

**LAS RELACIONES
ECONÓMICAS DE
MÉXICO CON
AMÉRICA LATINA
1970-1990**

BERENICE RAMÍREZ LÓPEZ



COLECCIÓN: LA ESTRUCTURA ECONÓMICA
Y SOCIAL DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



LAS RELACIONES
ECONÓMICAS DE
MÉXICO CON
AMÉRICA LATINA
1970-1990

Berenice Patricia Ramírez López

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

Rector

Dr. Salvador Malo Álvarez

Secretario General

Mtro. Julio Labastida Martín del Campo

Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Lic. Benito Rey Romay

Director

Dr. José Luis Rangel Díaz

Secretario Académico

Mtra. Verónica Villarespe Reyes

Secretaria Técnica

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones

Edición al cuidado de Presentación Pinero

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1991

ISBN: 968-36-1913-4

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. MÉXICO Y SUS RELACIONES EXTERIORES	14
El análisis de las relaciones exteriores de México: planteamiento metodológico, 20	
CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS RELACIONES EXTERNAS	22
El carácter del comercio exterior de México y de las relaciones económicas externas, 22	
CAPÍTULO 3. LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA	36
El intercambio comercial con Brasil, 46; El intercambio comercial con Argentina, 57; El intercambio comercial con Venezuela, 67; El intercambio comercial con Colombia, 77; Algunos comentarios en torno al intercambio comercial, 86; Estructura económica y comercio exterior. Diferencias y similitudes entre México, Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia, 93; Principales grupos económicos de México que establecen relaciones comerciales con los países objeto de estudio, 110; Otros aspectos de la relación económica, 118.	
CAPÍTULO 4. LA POSICIÓN POLÍTICA DE MÉXICO FRENTE A AMÉRICA LATINA Y LOS EFECTOS ECONÓMICOS	140
Evaluación de las relaciones de México con los países objeto de estudio: 1970-1980, 140; Reflexiones en torno a las relaciones futuras de México con los países latinoamericanos, 147.	
CONSIDERACIONES FINALES	154
EPÍLOGO	164
ANEXO	168
BIBLIOGRAFÍA	178

1

10 2

PRESENTACIÓN

4 0

El trabajo que aquí presentamos pretende sistematizar y analizar las relaciones económicas y políticas que México ha establecido durante el periodo comprendido de 1970 a 1989 con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia.

El tipo de relaciones que se analizan se refieren al intercambio comercial, acuerdos de cooperación económica y financiera y a los vínculos políticos y diplomáticos.

El eje de análisis desde el cual se caracteriza a éstas es el comportamiento de la economía mexicana, es decir, se hace un señalamiento acerca de la conformación de la estructura productiva del país y de las particularidades de su comercio exterior. De esta forma, al ubicar como eje de análisis a la economía mexicana y a sus relaciones externas, el desarrollo de la presente investigación se centra en dos elementos: la política económica y la política exterior.

Los estudios actuales sobre las relaciones externas de México privilegian por razones económicas y geopolíticas el análisis de la relación con Estados Unidos y Centroamérica. Tomando en cuenta que éstas marcan los lineamientos de la política exterior mexicana, quisimos acercarnos al resto de los países latinoamericanos y estudiar a la luz de la crisis que enfrentan sus economías si en la estrategia de crecimiento diseñada en los últimos años por los países objeto de estudio y volcada hacia el mercado externo existe la posibilidad de que pueda incrementarse la cooperación intralatinoamericana.

Al partir del supuesto de que las tendencias que muestra la acumulación de capital afectan a las relaciones económicas internacionales, en el presente trabajo señalamos cómo se estructuran y reestructuran las relaciones externas de México en función de

las modificaciones de la inserción del país en el mercado mundial. Asimismo, consideramos que para los países de América Latina las políticas de ajuste que se han instrumentado durante la década de los ochenta condicionan no sólo la estructura productiva sino también sus relaciones externas.

Por estas razones concluimos que la única posibilidad de incrementar y dinamizar la cooperación intralatinoamericana es a partir de la revitalización de las posiciones políticas, es decir, de la estructuración de una voluntad política que, tomando en cuenta los límites y potencialidades del intercambio latinoamericano, haga hincapié en incrementar éstas mediante el aprovechamiento de los recursos internos, de las ramas de producción más dinámicas y de los avances tecnológicos que estos países han logrado. Con esta preocupación, el presente estudio hace un seguimiento del intercambio comercial que realizan los países mencionados mediante la desagregación del tipo de productos que comercian, analizándolos en función de la estructura productiva de cada país. Para el tratamiento del aspecto político, el trabajo se divide entre los alcances de los mecanismos e instrumentos que se han estructurado a nivel latinoamericano en favor de la cooperación e integración latinoamericana y la ubicación de algunos de los actores que intervienen en las relaciones intralatinoamericanas: empresarios, grupos económicos y sector estatal.

Los resultados de la investigación, si bien nos mostraron que las relaciones intralatinoamericanas son débiles, fundamentalmente por el tipo de estructura productiva, nos mostraron también que la vía para disminuir los condicionantes externos y poder conjugar la profundización del desarrollo de cada país, en el entorno de la integración, es la existencia de una correlación de fuerzas políticas favorables a la cooperación e integración latinoamericana.

Por último cabe señalar que el presente trabajo fue realizado como parte de las investigaciones del área de economía mundial y América Latina, del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos que se suceden a nivel de la economía y de la política son siempre los hechos que marcan las preocupaciones fundamentales de una sociedad. En este sentido, el tema que se impone por ser éste reflejo de la realidad es el de analizar, discutir y plantear aspectos sobre la difícil situación que atraviesa la economía mexicana y los cambios que ésta le imprime a la política, así como las modificaciones que la política como tal le impone a los acontecimientos económicos.

En lo que va de la presente década, los temas acerca de la crisis y de las relaciones económicas internacionales son los que han predominado como preocupación de la academia y de la política.

Las consideraciones que más saltan a la vista están relacionadas con las dificultades financieras que el país enfrenta como consecuencia de su deuda externa y las implicaciones que ello conlleva para la dinámica de su producción interna y de sus vínculos con el exterior. De esta forma, la discusión sobre los lineamientos de la política económica y sobre las tendencias de la acumulación de capital, se han acompañado de la realización de estudios sistemáticos acerca de las relaciones externas del país.

Entre estos trabajos sobresalen los relacionados con nuestra vecindad geográfica, debido a que el análisis sobre los acuerdos que se establecen y los planteamientos que se formulan frente a Estados Unidos, son los que marcan hoy día los lineamientos de la política exterior mexicana.

Haciendo un balance retrospectivo de los últimos años en relación con los vínculos de México con el exterior, encontramos que en los años setenta la preocupación por reestructurar las relaciones externas ocupó una de las atenciones centrales del Estado mexicano.

El contexto internacional inmerso en una crisis generalizada del sistema tuvo entre algunas de sus manifestaciones la disminución del crecimiento del comercio mundial, combinado con un aumento inusitado de los precios del petróleo y una disminución de los precios internacionales de las materias primas y de los productos agrícolas. Es así como en el centro de estas modificaciones que afectaban la posición internacional de México, la estrecha y casi exclusiva relación económica con Estados Unidos nos colocó en una posición de mayor vulnerabilidad en el espacio económico internacional. Ello impuso dinamizar nuestras relaciones, diversificándolas en razón de tres elementos: la búsqueda de nuevos cauces de acumulación que se expresó en la exportación de manufacturas hasta 1976 y posteriormente en la exportación de petróleo, la búsqueda de una configuración distinta para la reinserción de México en el mercado mundial y la necesidad de que esta reinserción se diera a partir del impulso a una política exterior activa.

Así, en los años setenta, fundamentalmente desde la administración de Luis Echeverría, asistimos a la estructuración de una política exterior activa, acción que se interpreta en este trabajo como la "dinamización de la política exterior mexicana", en la cual los países de América Latina han ocupado un espacio específico destinado a establecer vínculos económicos y políticos, disposición que en varias ocasiones se ha concretado en acuerdos de cooperación bilateral y multilateral, de carácter económico y político.

A finales de los años setenta las relaciones externas se fortalecen para dar respuesta a dos condicionantes del desarrollo mexicano: la posición de México como país exportador de petróleo y la posición política de México en Centroamérica. Esta última, expresada desde 1979, resalta la defensa de la autodeterminación política, la solución pacífica a los conflictos y la cooperación para el desarrollo, elementos necesarios para mantener una política exterior autónoma y para la construcción de una voluntad política que, sustentando estos principios, exprese fortaleza en las negociaciones internacionales.

Con la caída de los precios internacionales del petróleo en 1982 y la crisis centroamericana, era lógico suponer que la definición de las relaciones externas del país habían pasado por momentos de discusión y de readecuación en torno a la definición de sus prioridades. Es por ello que en el periodo en estudio (1970-1989) nos encontramos con disposiciones dirigidas a estrechar nuestras relaciones con América Latina, junto a disposiciones que en la práctica han incrementado y consolidado en mayor medida las relaciones con los países altamente industrializados.

Por lo que respecta a las relaciones con América latina, nos encontramos que éstas se han establecido estrechando con algunos países la relación económica y con otros la relación política. Sin embargo, en la década de los ochenta se ha ido imponiendo en la concepción de la política exterior mexicana la percepción de que la relación económica se consolida e incrementa si previamente existe una relación política estrecha y fundamentada, para lo cual ha sido necesario que nuestros interlocutores (gobiernos y empresarios) comulguen con los planteamientos políticos del gobierno mexicano.

Con base en la consideración de que este aspecto cobraba envergadura en la política exterior mexicana y observando la correlación de fuerzas políticas existentes en América Latina en 1984, advertimos que con el regreso a la civilidad de tres gobiernos del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay) se abrían perspectivas de incrementar vínculos de cooperación. Asimismo, analizando la posición política de México en el Grupo de Contadora, Venezuela y Colombia aparecían como dos países potencialmente importantes en las relaciones externas de México.

De tal manera, planteamos como objeto de investigación el seguimiento y análisis del tipo de relaciones que México ha establecido con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia. La preocupación primera era evaluar sobre bases concretas las posibilidades futuras de un mayor acercamiento. Manejamos como hipótesis principal el supuesto de que bajo los condicionantes económicos de la acentuación de la crisis en América Latina, la revitalización de las posiciones políticas de cooperación intralatioamericana era la condición primera para dinamizar los vínculos y las relaciones entre nuestros países, así como una vía posible de salida a la crisis.

Con la experiencia de un estudio similar en torno a las relaciones económicas y políticas de México con Centroamérica, quisimos adentrarnos en la interpretación de las relaciones intralatioamericanas tomando como punto central la relación de México con dos de los países de mayor importancia económica en el conjunto de los países latinoamericanos: Brasil y Argentina, y para establecer un análisis comparativo de esta relación consideramos también a Venezuela y Colombia, países con estructuras productivas menos diversificadas pero con preocupaciones y planteamientos políticos más cercanos a los de México.

Las relaciones económicas de un país se refieren a su intercambio comercial y a los vínculos financieros y de cooperación que establece con otros. Nosotros, por razones del comportamiento de estas relaciones, hemos centrado nuestro estudio en el intercambio comercial, y señalamos en forma somera los aspec-

tos de sus relaciones financieras y de la cooperación económica en cuanto a préstamos e inversiones.

Una de nuestras pretensiones es analizar las relaciones externas del país a partir de dos dimensiones, la económica y la política, como perspectivas que nos puedan aportar una visión íntegra de dicha relación. De este modo, diferenciamos relaciones externas globales de política exterior, tratando de periodizar las primeras a partir del comportamiento general del proceso de reproducción social en México. Es decir, ubicamos a las relaciones externas en relación directa con las necesidades, y por lo tanto con los cambios de la inserción del país a la economía mundial, y con la política exterior, estableciendo periodos en función de los momentos en que se aborda con firmeza la defensa de la soberanía y la seguridad nacional, y aquellos otros en que no es necesario hacerlo.

Hemos centrado el análisis en las vertientes de la relación tanto bilateral como multilateral, constituido este último en el seno de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), lo que nos ha llevado a otra diferenciación que no es sólo semántica, ya que tiene implicaciones políticas. Me refiero a la diferenciación entre cooperación económica e integración. La primera situación es la que creemos ha prevalecido ampliamente sobre la segunda, y gracias a ello se han podido ampliar las relaciones intralatinoamericanas. Debido al contexto en el que hoy se expresan los gobiernos de América Latina, es más factible en el corto plazo el incremento de la cooperación económica que el de la integración, en la cual intervienen cuestionamientos políticos, aun cuando consideremos que con la correlación de fuerzas políticas actuales ésta es posible.

Los resultados muestran los límites y las dificultades que presentan las relaciones económicas entre estos países, y cómo las condicionan, y en algunos casos las determinan, los lineamientos políticos. Asimismo, se sitúa el momento actual de las relaciones intralatinoamericanas para señalar la necesidad de conformar y estructurar una sólida cooperación económica como salida a la presente crisis, para lo cual es imprescindible la estructuración de una voluntad política.

Al hacer un balance general de los lineamientos de política económica de los países objeto de estudio, pudimos observar que en todos ellos existe un señalamiento acerca de la necesidad de incrementar la cooperación y de conformar la integración latinoamericana. Sin embargo, destacamos que la puesta en marcha de los actuales programas de ajuste y de estabilización están condicionando no sólo las directrices de la estructura productiva de estos países, sino también sus vinculaciones externas. Es decir, los ejes dinámicos de acumulación que tra-

tan de imponerse en América Latina están beneficiando en sus relaciones futuras a las triangulaciones de intercambio que se han establecido entre las filiales de corporaciones extranjeras y a los grupos monopólicos del capital nacional. Es por ello que destacamos que la política exterior de México ha sido condicionada por los programas de ajuste, operándose en sus relaciones externas, fundamentalmente de 1984 a 1989, un retroceso en sus vínculos con América Latina. Éstos se mantienen a nivel de principio pero se obstaculiza la puesta en marcha de acciones conjuntas.

En el capítulo 1 se hace una consideración general sobre la política exterior de México y su expresión en América Latina, así como una propuesta metodológica para el estudio de las relaciones externas de México.

El capítulo 2 abarca la dimensión económica de las relaciones externas, cuál ha sido el carácter y la política de comercio exterior y sobre qué bases de acumulación se ha instrumentado.

El capítulo 3 es el más denso y constituye el eje del trabajo, ya que se refiere a las relaciones económicas de México con América Latina. Se hace un seguimiento pormenorizado de las características de la balanza comercial de estos países, de las diferencias y similitudes en sus estructuras económicas, de los principales grupos económicos de México que intervienen en ellas y de algunos vínculos de cooperación económica y financiera.

En el capítulo 4 se realiza una evaluación de las relaciones establecidas a la luz de la política exterior mexicana, y se plantean perspectivas sobre las relaciones probables entre estos países.

El capítulo 5 es una relación general a manera de conclusión, que alude a los diversos puntos tratados a lo largo del estudio, destacando las posibilidades y los obstáculos de las relaciones futuras.

Para la realización de este trabajo se recurrió a la consulta de fuentes directas: estadísticas de comercio exterior y sus series históricas, revisión de los convenios comerciales y de cooperación establecidos con los países objeto de estudio, informes de labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores, etc. Asimismo se realizó una amplia consulta de fuentes bibliográficas y hemerográficas sobre el tema y buena parte de la información específica de cada uno de los países se obtuvo en las embajadas respectivas. Las bibliotecas y centros de documentación del ya desaparecido Instituto de Comercio Exterior, de la Secretaría de Industria y Comercio, de la Comisión Económica para América Latina, del Banco de México y de El Colegio de México constituyeron los centros de información a los que más se acudió.

CAPÍTULO I

MÉXICO Y SUS RELACIONES EXTERIORES

Desde los años de la segunda posguerra la posición internacional de México se ha caracterizado por preservar los principios del derecho internacional promulgados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), principios que en el ámbito regional forman parte del derecho interamericano.

Autodeterminación política, no intervención y solución pacífica a los conflictos han sido los preceptos bajo los cuales el Estado mexicano ha estructurado una política exterior autónoma, aun cuando en el periodo de los años cincuenta a los setenta su actitud haya sido de carácter pasivo. En ese tiempo y una vez superados los motivos que pudieron dar lugar a una intervención directa y abierta durante la segunda guerra mundial por parte de cualquier potencia extranjera, el país se concentró en el esfuerzo interno del crecimiento económico. Dentro de la visión “desarrollista” que imperó en esta etapa, a la política exterior le correspondió el papel de promotora del desarrollo interno a través de planteamientos subordinados a este interés.¹

Sin embargo, desde el gobierno de Luis Echeverría y en el contexto del agotamiento de la estrategia de crecimiento seguida hasta ese momento, se hace explícito como proyecto político del Estado que las relaciones exteriores de México se diversificarán apoyándose en la dinamización de la política exterior.

Con esta finalidad se suscriben las siguientes orientaciones en materia de política exterior: la ampliación y diversificación de las

¹ Mario Ojeda. *Alcance y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 6-12.

relaciones, el apoyo a la consolidación de un Nuevo Orden Económico Internacional y el reconocimiento expreso de la identidad de los intereses básicos de México con los demás países en desarrollo.²

Es así como durante la década de los setenta se firman acuerdos, convenios bilaterales y multilaterales en los cuales la participación de México en organismos regionales y foros internacionales es parte de la ampliación de las relaciones exteriores del país. Ello respondía a las readequaciones de la inserción de México en el contexto internacional como consecuencia de las modificaciones en el proceso de acumulación y en su estructura productiva.

De esta forma, la dinamización de la política exterior se inscribe en una serie de transformaciones específicas de la acumulación interna de capital, así como la dinámica misma del capital internacional. La presencia de una crisis generalizada del sistema y las modificaciones ocurridas en la correlación de fuerzas mundiales abría espacio en el campo de la política para que los países denominados en vías de desarrollo trataran de impulsar nuevas formas de relación económica con países de igual condición, principalmente porque las manifestaciones de la crisis económica y las contratendencias impuestas por los países desarrollados para enfrentar la baja de la tasa de ganancia, significaban nuevos elementos de presión para países como los de América Latina, fundamentalmente por la relación de subordinación que guardan en el ámbito del mercado mundial.

Es interesante observar que la ampliación de las relaciones externas de México se da en el momento en que la expresión de la crisis, entendida como desequilibrio y estancamiento, empieza a configurarse. Esta situación contrasta con la existente en el momento en que cobró auge el proyecto de integración y cooperación regional de América Latina —década de los años sesenta—, momento caracterizado por un proceso de crecimiento económico.

Se hace esta observación porque al referirnos al tipo de relaciones económicas que México establece con los países latinoamericanos se observan matices y diferencias en los planteamientos de su política exterior, entre los momentos previos a la expresión generalizada de la crisis económica de América Latina y los momentos en que ésta se presenta con mayor definición. Es decir, de 1970 a 1979-1980 la proyección fue diversificar las relaciones externas de México con América Latina, en los ámbitos político, económico, tecnológico y cultural, sin dar preferencia a ningún aspecto. Sin embargo, al hacerse más patente la crisis económica (1980-1984), empezó a adquirir mayor importancia el establecer —previo a una relación económica con paí-

² Alfonso García Robles. *Seis años de política exterior de México*, México, SRE, 1976, p. 9.

ses latinoamericanos— una relación política lo suficientemente consolidada como para impulsar formas de cooperación económica. Y es esto lo que actualmente estamos presenciando. Este es el momento en el cual se conjuga la toma de decisiones de la política exterior mexicana con los condicionantes económicos y políticos.

Al inicio del gobierno de Luis Echeverría, al plantearse la necesidad de ampliar las relaciones externas se estructuró una nueva estrategia para impulsar el comercio exterior. Como acción inmediata se fundó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) y se ofrecieron diversos estímulos fiscales así como apoyos financieros para los exportadores nacionales. Evaluando las dificultades que presenta la ampliación de las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos, ya sea por las medidas proteccionistas existentes o por la forma de vinculación que mantienen con el capital internacional,³ el gobierno de México buscó establecer convenios bilaterales y multilaterales que agilizaran la integración regional. Como elemento encaminado a este fin, la representación de México en la ONU participó activamente en el grupo de trabajo que sacó a la luz pública la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, la cual sienta las bases para nuevas formas de cooperación entre los países.⁴

Como apoyo a la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, en mayo del mismo año, en el sexto periodo ordinario de sesiones se aprobó en la Asamblea General de las Naciones Unidas la declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)

basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación de todos los estados,

³ Ya sea en su forma de inversión directa, acción de empresas transnacionales, condicionamiento de préstamos, etcétera.

⁴ En la reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de mayo de 1972, el presidente de México, Luis Echeverría, presentó una iniciativa-propuesta para regir las relaciones económicas entre los Estados. Como resultado se acordó, en la resolución número 45, construir un grupo de trabajo que se abocara al diseño de normas y obligaciones en el sistema de relaciones internacionales y que buscara fortalecer la cooperación internacional y consolidar la cooperación internacional para el desarrollo. Después de cuatro periodos de sesiones entre 1973 y 1974, en la sesión plenaria del 12 de diciembre de 1974 se presentó y aprobó la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados. Ésta resalta la "necesidad de desarrollar un sistema de relaciones económicas internacionales sobre la base de la igualdad soberana, el beneficio mutuo y equitativo y la estrecha interrelación de los intereses de todos los Estados". Naciones Unidas. Sexto periodo extraordinario de sesiones, 9 de abril al 2 de mayo de 1974, Resolución 3201; Naciones Unidas. Vigésimo noveno periodo de sesiones, 17 de septiembre a 19 de diciembre de 1974, Resolución 3281.

cualesquiera que sean sus sistemas económicos y sociales, que permitan corregir las desigualdades y reparar las injusticias actuales, eliminar disparidades crecientes entre los países desarrollados y los países en desarrollo y garantizar a las generaciones presentes y futuras un desarrollo económico y social que vaya acelerándose en la paz y la justicia.

Es a estos principios a los que la política exterior de México se adscribe cuando señala su apoyo al NOEI.

Los principios señalados en la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados buscaban impulsar la constitución de nuevas formas de relación económica entre países latinoamericanos. Consecuentemente y como resultado de estas propuestas, México y Venezuela promovieron la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), mismo que se constituyó en 1975 como organismo regional de consulta, coordinación, cooperación y promoción económica y social conjunta. El objetivo principal del SELA es "promover la cooperación regional de diversos medios, propiciando la mejor utilización de los recursos humanos, naturales, técnicos y financieros de la región, mediante la creación y fomento de empresas multinacionales latinoamericanas, apoyar los procesos de integración y promover la formulación y ejecución de programas y proyectos económicos y sociales de interés para los Estados Miembros".⁵

De esta forma, en el marco de la ALADI, del SELA y de los convenios bilaterales, las relaciones económicas y políticas de México con América Latina se orientaron para su desarrollo y consolidación. El comercio exterior de México con estos países aumenta en cuanto a su participación. En 1970 el 11% de las exportaciones totales de México se destinaban a América Latina y en 1976 el 16%, aunque en 1983 desciende al 8 por ciento.

Por otra parte, a pesar de las dificultades para estructurar la integración regional, se dan pasos concretos en el establecimiento de multinacionales, así como en la formación de asociaciones para la cooperación económica, la asesoría técnica y el intercambio cultural.

La acción diplomática de la política exterior de México se expresa en el aumento de relaciones con gobiernos. En 1970 se mantenían relaciones con 61 países; en 1976 con 33 y en 1983 la cifra ascendió a 141. De 1972 a 1976 visitaron México 21 presidentes extranjeros, entre ellos seis de América Latina.⁶

⁵ Alfonso García Robles. *Op. cit.*, pp. 31-33.

⁶ En 1972 Salvador Allende, de Chile; en 1973 Arturo Molina, de El Salvador; en 1975 Michael Manley, de Jamaica, Omar Torrijos de Panamá y Carlos Andrés Pérez de Venezuela, en 1976 Kjell Laugerud de Guatemala.

Por su parte, el presidente de México durante el mismo periodo realizó 33 visitas al exterior, de las cuales 11 correspondieron a América Latina.⁷

El enfoque de las relaciones externas, en cuanto a su diversificación y acercamiento a los países "en desarrollo", se mantuvo y amplió durante el gobierno de López Portillo (1976-1982). De las acciones de mayor envergadura que se llevaron a cabo durante su gobierno destaca la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, mejor conocida como Diálogo Norte-Sur, celebrada en México en octubre de 1981.⁸ Otro de los elementos significativos es la dinamización de la política exterior en relación con el conflicto centroamericano, lo cual marca una nueva coyuntura en las relaciones externas de México.

Por lo que corresponde a visitas y encuentros con presidentes latinoamericanos, durante el periodo 1977-1981 se recibió la visita de 36 representantes de Estado, de los cuales 23 fueron países latinoamericanos.⁹ Por su parte, el presidente López Portillo realizó 23 visitas de Estado a países extranjeros, entre las que destacan ocho a países de América Latina.¹⁰

Es indudable que en la etapa mencionada la crisis centroamericana, expresada fundamentalmente por el deterioro de los sistemas de dominación, ha marcado una nueva coyuntura en el

⁷ Chile (1972); Jamaica, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil y Venezuela (1974); Guatemala, Trinidad y Tobago, Cuba y Guyana (1975).

⁸ Después de los intentos del Grupo de los 77 para emprender negociaciones globales en el campo de las materias primas, energía, comercio, desarrollo, moneda y finanzas para conformar un nuevo sistema de relaciones internacionales y del Programa para la Supervivencia promovido por la Comisión Independiente sobre Problemas del Desarrollo Internacional presidido por Willy Brandt, en noviembre de 1980 se reúnen los ministros de relaciones exteriores de Argelia, India, México, Nigeria, Tanzania, Yugoslavia, Alemania Federal, Austria, Canadá, Francia y Suecia y acuerdan celebrar la Conferencia Internacional Sobre Cooperación y Desarrollo en Cancún, México. La reunión convocó a 22 países dispuestos a dialogar sobre el futuro de la cooperación internacional para el desarrollo y la reactivación de la economía mundial en áreas como seguridad alimentaria, desarrollo agrícola, productos básicos, comercio e industrialización, energía y cuestiones monetarias y financieras.

⁹ En 1977, visita de Daniel Odúber, de Costa Rica, y Omar Torrijos, de Panamá; en 1978, Daniel Odúber, de Costa Rica y Ernesto Geissel, de Brasil; en 1979 Humberto Romero, de El Salvador, Fidel Castro, de Cuba, Carazo Odio, de Costa Rica, Romeo Lucas, de Guatemala, Turbay Ayala, de Colombia, Michael Manley, de Jamaica, Antonio Guzmán, de República Dominicana y Jaime Roldós, de Ecuador. En 1981 Arístides Royo, de Panamá, Luis Herrera C., de Venezuela, Daniel Ortega, de Nicaragua, Fidel Castro, de Cuba, Policarpo Paz, de Honduras, Maurice Bishop, de Granada, Ramiro Saravia (comercio), de Brasil, Linden F. Burnham, de Guyana, Luis Alberto Monge, de Costa Rica, George Price, de Belice y Ricardo de la Espriella, de Panamá.

¹⁰ Colombia (1977), Panamá (1980), Nicaragua, Costa Rica, Cuba y Brasil (1980), Nicaragua, República Dominicana y Panamá (1982).

comportamiento de las relaciones exteriores de México, por lo que no sólo se ha tratado de dinamizar la política exterior o de dar mayor atención a la frontera Sur, sino de estructurar un proyecto de Estado determinado por condicionamientos políticos y económicos.

De igual forma, los problemas de la crisis económica y el pago de la deuda externa se transforman en temas relevantes. Frente a ello, la línea de la política exterior del gobierno de Miguel de la Madrid dio prioridad a la búsqueda de nuevas formas de negociación con Estados Unidos.

Ambos aspectos, la política exterior frente a Centroamérica y la relación bilateral con Estados Unidos, están determinados por condiciones estructurales y superestructurales distintas, sin embargo su resolución se está enfrentando en un solo proyecto. En la formulación del Plan Nacional de Desarrollo, instrumento del denominado Sistema Nacional de Planeación Democrática, se advierte el planteamiento de un proyecto de relaciones externas donde lo económico y lo político pasan a formar parte de una "política integral de seguridad", lo que hace suponer la vinculación de la política exterior a una política económica de relaciones externas.

En dicho plan se considera que:

México, por principio, funda su propia seguridad en la reiteración del Derecho en la práctica de la cooperación internacional y no en la idea de que la seguridad de la nación depende de la afirmación de su propio poder a expensas del de otras. Así, nuestra Seguridad Nacional aumenta, no disminuye con la seguridad de otras naciones. En consecuencia convergen en este concepto las acciones en favor de la paz, el respeto a la autodeterminación y el rechazo a la política de bloques y hegemonías (...) Habiendo desde la perspectiva del Proyecto Nacional una unidad subyacente entre las actividades nacionales y las relaciones internacionales cabe formular una política integral de Seguridad que se base en lo externo en los propósitos de paz y justicia de nuestra política exterior y en el desarrollo integral en el ámbito interno.¹¹

Los enunciados que plantean las relaciones exteriores nos llevan a analizar en los próximos capítulos las contradicciones y límites que puede encontrar este proyecto como consecuencia de las características de la formación social mexicana. Por estas mis-

¹¹ *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, Presidencia de la República, pp. 58-59.

mas consideraciones, es necesario un esquema metodológico que nos permita incluir en una visión integral el estudio de las relaciones exteriores en su dimensión económica y política.

EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO¹²

Consideramos que para la mejor comprensión del carácter de las relaciones económicas de México con el exterior es necesario incluirlas en un análisis general que defina con mayor precisión los elementos que determinan a las relaciones exteriores del país.

Así, ubicaremos dichas relaciones en sus dos dimensiones: la económica y la política. Con ello, más la inclusión tanto de los factores internos como de los externos que influyen en la configuración de la formación social mexicana, obtendremos los elementos que están presentes en la toma de decisiones sobre relaciones externas y que se expresan más correctamente en los lineamientos de la política exterior.

Si hacemos esta diferenciación entre relaciones externas en general y política exterior en particular, la dimensión económica y la dimensión política adquieren relevancia y significado en el entendimiento de que forman parte de un mismo proceso. Al ubicar las dos dimensiones del problema debemos considerar los siguientes elementos:

1. Las características de la estructura económica de México en su relación con la estrategia de desarrollo que se busca impulsar desde los años setenta, y cómo se vincula dicha situación con las relaciones externas de México. Para ello nos planteamos como segundo capítulo revisar cuál es el patrón de reproducción vigente en el momento en que el Estado decide diversificar las relaciones económicas y políticas.

2. La conformación histórica y forma del Estado y de la estructura del poder que definen el carácter autónomo e independiente de la política exterior. Aquí concluimos que el Estado mexicano a partir de la existencia de una voluntad política que finca su identidad nacional en la defensa de la soberanía, resalta como principio de legitimidad interna y en su relación con el

¹² Olga Pellicer. "La seguridad nacional en México: preocupaciones nuevas y nociones tradicionales" en *Las relaciones económicas México-Estados Unidos*, México, FCE, 1981; Alfonso García Robles. *Seis años de la política exterior de México*, op. cit.; Manuel Tello. *La política exterior de México. 1970-1974*, México, FCE, 1975, p. 238; Jorge Castañeda. *México y el orden internacional*, México, COLMEX, 1956; Guadalupe González. "Incertidumbre de una potencia media. La política exterior de México", *Desafíos de los ochenta*, México, CIDE, 1983.

exterior la autodeterminación política y la no intervención. En estas consideraciones se condensan circunstancias históricas, geopolíticas y económicas que se funden en la forma estatal y se expresan en la dinamización de la política exterior.

3. La dinamización de relaciones económicas y políticas desde los años setenta forma parte de una nueva estrategia de crecimiento que tiene que ver con las contradicciones que enfrenta la estructura económica de México desde esos años. Al retomar como marco de referencia estos elementos, podemos definir y diferenciar las tendencias del comportamiento de la política exterior de las manifestaciones coyunturales que surgen propiamente como determinaciones de carácter político.

Esta situación nos permite apreciar periodizaciones en las relaciones exteriores de México e identificar el momento en que una coyuntura, como la posición inicial de México frente a Centroamérica, se convierte, a través de la conjugación de intereses económicos y políticos, en la conformación de un Proyecto de Seguridad Nacional. Éste, como hemos mencionado, se formula en el Sistema Nacional de Planeación Democrática, en la parte referente al planteamiento del proyecto de relaciones externas, en donde lo económico y lo político son considerados como parte de una política integral de seguridad.

Con estas nociones podemos contar con los elementos necesarios para formular dos consideraciones analíticas previas.

—Si las relaciones económicas de México con América Latina se incrementan durante el periodo estudiado, ello puede estar respondiendo a que el referente estructural básico de la reproducción del capital, en el contexto de la crisis, tiende a privilegiar el aspecto de la cooperación entre países denominados en vías de desarrollo, como resultado de la necesidad de modificar las relaciones económicas internacionales. Todo ello mediante el establecimiento de una correlación de fuerzas políticas que fundamente la cooperación económica entre los países latinoamericanos, por la vía del establecimiento de una nueva relación política que enfrente los condicionamientos externos.

—Si, por el contrario, las relaciones económicas se estancan o decrecen, ello puede ser resultado del condicionamiento que la política económica adoptada por cada país latinoamericano está imponiendo al inscribirse más en un proceso de creación o redistribución del excedente, que los acerca con mayor determinación en su rearticulación en el mercado mundial a los países altamente industrializados. Aquí, las propuestas políticas para acrecentar las relaciones intralatinoamericanas carecerían de un fundamento estructural, pudiéndose quedar sólo en el ámbito de la diplomacia o proponer concertaciones políticas de alcance limitado.

10

CAPÍTULO 2

LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LAS RELACIONES EXTERNAS

4

EL CARÁCTER DEL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO Y DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS EXTERNAS

1

México pertenece al grupo de países que se insertan en el mercado mundial capitalista con mercancías que provienen del sector primario, y a pesar de los cambios estructurales que el país ha afrontado, muchos de estos productos siguen siendo relevantes en el total de las exportaciones mexicanas.

Si consideramos que después de la segunda guerra mundial Estados Unidos fortalece su hegemonía en la conducción de la producción capitalista y tomamos en cuenta que es un periodo en que se despliega una fase de industrialización, contamos con dos elementos que van a definir en gran medida el comportamiento de la economía mexicana. Es decir, ubicando estas modificaciones del capitalismo en general, vemos cómo influyen en la determinación del proceso de reproducción interno.

Desde la segunda mitad de los años cuarenta se intenta poner en práctica en México una fase de industrialización cuya principal característica es que el Estado la asume como política económica específica. Esta determinación de "industrializar" al país, favorecida por la conducción y participación estatal, va a dar lugar a que la exportación de productos agropecuarios y mineros sea considerada como la fuente fundamental de obtención de divisas, necesarias para estructurar la base industrial.

Así, en los primeros años de la década de los cincuenta se detecta un ascenso importante de las importaciones en relación con su participación en el PIB, situación que se acompaña de la

exportación de mercancías que se caracterizan por ser poco diversificadas y concentrarse en productos agropecuarios. Por otro lado, la vecindad geográfica y la conformación capitalista del país da lugar a que el principal socio comercial, por no decir casi el único, sea Estados Unidos.

De 1958 a 1970, dos tercios del comercio total de México se realizaba con Estados Unidos y el 90% de las transacciones y servicios.

Una característica esencial de la balanza comercial de México es presentar un saldo deficitario que se acentúa desde finales de los años cincuenta. El déficit comercial a partir de esta década tiende a acentuarse por la necesidad que tiene el país de importar bienes de capital para impulsar el proceso de industrialización, situación que aunada a la poca diversificación de la producción para exportar provocó que las importaciones fueran mayores a las exportaciones.

Por otra parte, la misma política encaminada a sustituir importaciones aumentó la protección efectiva para la producción interna, dando por resultado un freno en las importaciones de bienes de consumo e intermedios.

A su vez, la producción de agroexportación se verá afectada por la disminución de la participación en el PIB de la producción agrícola, lo que condujo desde mediados de los años sesenta a una disminución relativa de las relaciones económicas externas de México y de la participación de algunos productos agropecuarios en el total del comercio mundial.

Cuadro 1
PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN EL PIB
(porcentajes)

	1950	1960	1965	1968	1970
Exportaciones	10.5	6.3	5.7	4.6	4.0
Importaciones	13.3	9.5	7.7	7.2	7.0
Saldo del intercambio	-2.8	-3.2	-2.0	-2.6	-3.0

FUENTE: Leopoldo Solís. "Economic Policy Reform in Mexico", citado por Bela Balassa. "La política de comercio exterior", *Comercio Exterior*, marzo de 1983, p. 212.

Entre los productos agropecuarios que se exportan se encuentran principalmente el algodón, el ganado vacuno y la carne, el café y las hortalizas.

Según un estudio de Bela Balassa sobre el comercio exterior de México, durante este periodo ocurre también una caída absoluta en las exportaciones de metales no ferrosos (plata, plomo y cobre), que de 1955 a 1958 representaban el 15% de las exportaciones totales y de 1970 a 1972 sólo el 4%. Se produce un considerable aumento de las exportaciones mexicanas de manufacturas, las cuales

crecieron en volumen a una tasa anual media de 5%, frente a un promedio anual de 16% de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados a los países en desarrollo.

Cuadro 2
PORCENTAJE DE LAS EXPORTACIONES TRADICIONALES DE MÉXICO EN
EL TOTAL MUNDIAL

	1955-1957	1970-1972	1975-1977	1978-1980
Ganado vacuno	9.1	12.3	6.0	8.4
Carne vacuna	1.8	1.8	0.7	0.7
Tomate fresco	n.d.	23.0	23.7	23.0
Azúcar	0.5	2.6	0.2	n.d.
Café sin tostar	3.7	2.8	4.1	3.8
Algodón	11.4	4.9	3.6	4.2
Crustáceos y moluscos	n.d.	5.1	4.2	3.7

FUENTE: Bela Balassa. Op. cit.

Esta situación, que podemos caracterizar de debilidad en las relaciones económicas externas de México, fue uno de los puntos esenciales que quiso modificar el proyecto económico estatal de los años setenta mediante la promoción de las exportaciones. Ello dio lugar a la elaboración de una estrategia de comercio exterior que se diseñó con el gobierno de Luis Echeverría, entre cuyos objetivos más generales se encontraba el aumento de exportaciones diversificando los productos y los mercados. Para poder llevar a cabo esta orientación se creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) y se decretó la implantación de diversos estímulos fiscales que favorecieran al comercio exterior.

Entre los estímulos fiscales cabe mencionar los denominados CEDI —devolución de los impuestos indirectos y en general de importación a la exportación de productos manufactureros—; los decretados en favor de las empresas de comercio exterior; las exenciones a comisionistas y mediadores extranjeros; la devolución de impuestos por exportaciones de tecnología y servicios; la devolución o acreditamiento del IVA; el incentivo fiscal en favor de las empresas de comercio exterior que promuevan las exportaciones de tecnología y servicios; la importación temporal de materias primas para la producción de productos de exportación; los incentivos fiscales a las importaciones de maquinaria y equipo que se destine a producir manufacturas de exportación, y los subsidios en favor de las empresas de la industria terminal automotriz y de autopartes.

Asimismo se crearon y fortalecieron diversos apoyos financieros como: FONEP, FOGAIN, FOMIN, FIRA, FOMEX y FONART,¹³ que

¹³ Fondo Nacional de Estudios y Proyectos (Fonep), Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana (Fogain), Fondo de Fomento Industrial (Fomin), Fondo de Equipamiento Industrial (Fonei), Financiamiento para la Agricultura (Fira), Fondo de

empezaron a funcionar junto al ya instituido Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext).

La reunión de los elementos hasta aquí reseñados nos indica que éstos no sólo respondían a las necesidades de una estrategia orientada a fortalecer el comercio exterior, sino a un intento por redefinir la posición internacional de México, razón que dinamizó en buena parte a la política exterior.

Para explicar con mayor rigurosidad esta aseveración creemos necesario caracterizar el patrón de reproducción en México y señalar los determinantes que llevaron a la dinamización y diversificación de las relaciones económicas externas del país, para lo cual enumeraremos inicialmente algunos indicadores económicos. La finalidad es tener un punto de partida que nos permita explicar brevemente la conformación del capitalismo en México, fundamentalmente la del comportamiento de la economía durante las últimas dos décadas.

1) Tomando como indicador cuantitativo al PIB, encontramos las siguientes variaciones en el promedio de las tasas anuales de crecimiento:¹⁴

Periodo	PIB (Variación anual de porcentajes)
1960-1967	6.5
1967-1970	7.1
1971-1976	5.0
1976-1981	8.2

2) En relación con las tasas de crecimiento sectoriales tenemos:

	Variación anual de porcentajes			
	1967-1970	1970-1973	1974-1977	1978-1981
PIB agrícola	1.6	0.9	0.7	3.8
PIB industrial	9.1	7.9	4.2	12.5
PIB servicios	—	11.5	3.6	11.3

3) La relación de la inversión pública en el total de la inversión bruta fija fue: en 1965 del 32.5%, en 1970 del 33, en 1975 del 41.4 y en 1980 del 43.0 por ciento.

4) Esta situación se combina con el aumento del déficit público. En 1970 era de 6.35 mil millones de pesos, en 1975 de 42.1

Exportaciones de Manufacturas (Fomex), Fondo Nacional de Artesanías (Fonart). *Seis años de comercio exterior*, México, IMCE, 1977.

¹⁴ Los datos de este capítulo fueron obtenidos de CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina, 1975 y 1983, Informe Anual*, BID, (1984) y *Notas para el Estudio Económico*, México, CEPAL, 1970, 1975, 1978 y 1980.

mil millones, en 1978 de 174 mil millones y en 1980 de 381 mil millones de pesos.

5) Para cubrir este déficit se recurrió a financiamiento interno y externo. La deuda pública externa era de 4 262 millones de dólares en 1970, en 1975 de 14 266 millones y en 1978 de 26 264 millones de dólares. En 1980 la deuda total a largo y corto plazo ascendía a 53 000 millones de dólares, y en 1982 a 81 400 millones de dólares.

6) Tanto el monto de la deuda pública externa como el pago del servicio de ésta han pasado a ser un punto de desequilibrio para el crecimiento económico del país. El pago del servicio de la deuda pública externa era en 1960 de 210 millones de dólares, en 1970 de 693 millones, en 1975 de 1 593 millones, en 1979 de 9 966 millones y en 1980 de 7 868 millones de dólares.

7) La inversión extranjera directa ascendía a 214 millones de dólares en 1965, a 323 millones en 1970, a 609 millones en 1976, a 823.8 millones en 1978 y a 2 184.9 millones de dólares en 1980.

En 1940 se destinaba el 63% de la inversión extranjera a servicios públicos, comunicaciones y transportes. En 1962 el 60.6% se dirigía a la manufactura, misma actividad que absorbía el 73.8% en 1970.

8) El déficit acumulado de la cuenta corriente de la balanza de pagos fue de 474.1 millones de dólares entre los años de 1940 y 1955, y de 5 035.5 millones de dólares de 1956 a 1970.¹⁵ En 1971 el saldo de la cuenta corriente fue de -1 849.4 millones de dólares, para 1979 de -5 453.5 millones y en 1980 de -8 161.9 millones.

9) De 1975 a 1976 la economía mexicana reflejó una desaceleración en su crecimiento económico. Las tasas de crecimiento del PIB se situaron en 4.2% (1975) y 1.9% (1976). Dicha situación fue superada gracias al dinamismo que desde 1977 empieza a cobrar la extracción y refinación del petróleo.

El hallazgo de mantos petrolíferos, principalmente en el sureste del país, impulsó el crecimiento económico de México modificando su estructura de acumulación, al pasar a depender el funcionamiento de la economía en conjunto, y principalmente el sector industrial, de los excedentes generados en la extracción y exportación de petróleo.

La evaluación de los datos hasta aquí manejados nos permite señalar que México, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, después de la segunda guerra mundial inicia un rápido proceso de crecimiento industrial.

¹⁵ Héctor Guillén Romo. *Orígenes de la Crisis en México*, México, Era, 1984, p. 35.

Inmerso en una dinámica de creciente acumulación de capital a nivel mundial y de modificaciones en la división internacional del trabajo, la forma en que la estructura industrial se levanta y la política económica se diseña, depende en gran medida de las características que la acumulación de capital empezará a adoptar a partir de los años cincuenta.

Es del conocimiento general que de mediados de los años cincuenta a los setenta la política económica estuvo identificada con los lineamientos de la visión desarrollista. Lo característico de México es haber orientado su desarrollo económico por el logro de "un crecimiento estabilizador", fncado en una política fiscal que incentivó el ahorro y la inversión contratando deuda interna y externa y manteniendo la estabilidad cambiaria.

La conducción económica en este periodo está en manos del Estado, mismo que instrumenta políticas fiscales orientadas al impulso de la industria.¹⁶ La importancia de las ramas de bienes de consumo es superada por la producción de bienes intermedios.

La política económica puesta en práctica durante los años cincuenta logró imprimir un fuerte crecimiento a la economía mexicana durante este periodo. Sin embargo, éste se realiza a partir de un acentuado déficit público con desequilibrios sectoriales y deficitarias balanzas comerciales.

Existen diversos análisis que señalan que a fines de los años sesenta el crecimiento del déficit en la balanza comercial mostraba un agotamiento del modelo de sustitución de importaciones; lo cierto es que si bien, como se ha señalado, se dio un crecimiento industrial trascendente, éste se estructuró ligado al comportamiento de la economía mundial, principalmente de la estadounidense. Las características de la industrialización en México imposibilitaron de entrada la generación de un proceso de reproducción de capital autónomo, porque estructuralmente se empezó a depender mayoritariamente de la inversión extranjera y se dio una mayor articulación con el capital trasnacional.

Así, al ubicarse a la industria como eje principal de acumulación de capital, los demás sectores de la economía se fueron articulando alrededor de su dinámica. De esta forma el sector agrícola pasó a ocupar un papel secundario que ha llevado a importar alimentos desde los años setenta.¹⁷

¹⁶ Entre estas políticas se encuentra la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias (1946) y la Ley de Fomento de la Industria de Transformación (1955).

¹⁷ "Si algún sector productivo, lejos de ser impulsado fue sometido a una explotación extrema, fue el productor de alimentos básicos para el consumo interno, de modo que esto último, al traducirse en una tendencia hacia el estancamiento de la producción, impulsó como decisión política el crecimiento acelerado de importaciones agropecua-

Por otra parte, a partir del impulso desarrollista del crecimiento industrial, la actividad económica empieza a depender de tres factores económicos: la producción del sector privado nacional, la actividad económica del Estado y la participación del capital extranjero a partir de la inversión extranjera directa y de la transnacionalización.

A principios de los setenta, en un contexto de crisis internacional generalizada, la economía mexicana empieza a hallar impedimentos inmediatos para mantener sus niveles de crecimiento. Se considera que si bien el desarrollo estabilizador permitió un crecimiento del producto real, con estabilidad en precios y a partir de un tipo de cambio fijo, los instrumentos para alcanzarlo no fueron los más idóneos, ya que dependió del nivel del gasto público, del control de la cantidad de moneda gracias a reservas obligatorias en la banca central y del endeudamiento externo.

Estos elementos originaron que para principios de los años setenta la economía mexicana se viera debilitada por dos desequilibrios: el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y el del sector público.¹⁸

Estos desequilibrios, vinculados a la crisis del sistema capitalista mundial, determinaron la dinamización de las relaciones externas de México. Se consideró que el déficit de la balanza de pagos podía superarse si se impulsaba la exportación de mercancías, evaluación que posteriormente se plasmó en lineamientos de política exterior y que se realizó en una coyuntura en que se estaban llevando a cabo modificaciones en la división internacional del trabajo, mismas que llevaron a que ciertas ramas industriales empezaran a ser dejadas de lado por países desarrollados y pasaran a depender para su instrumentación de las industrias de los países en desarrollo.¹⁹

Asimismo, los efectos de la transnacionalización de la economía mexicana y el aumento de la deuda externa acentuaban el grado de dependencia de México frente a Estados Unidos, situación que quiso modificarse a partir de una medida de corte político que fijara como metas la diversificación de las relaciones económicas y, por lo tanto, la diversificación también de

rias que así se sumaron a las que exige la formación de capital y la producción corriente del sector manufacturero". José Blanco. "Génesis y desarrollo de la crisis en México 1962-1979", México, UNAM, *Investigación Económica*, núm. 150, octubre-diciembre de 1979, p. 40.

¹⁸ Para un análisis completo de los orígenes de la crisis económica en México, cf. Héctor Guillén Romo. *Orígenes de la Crisis en México*, México, Era, 1984.

¹⁹ Producción química, de maquinaria eléctrica, maquinaria no eléctrica e industria automotriz.

las relaciones políticas. Es en este contexto donde cobran relevancia los viajes del presidente Echeverría que describimos en el primer capítulo y cuyos resultados para América Latina trataremos de analizar en el capítulo 3.

La diversificación de las relaciones externas de México busca también modificar el grado de dependencia que las relaciones económicas guardan frente a Estados Unidos. En 1960 el 61% de las exportaciones totales se dirigían a Estados Unidos y el 11.54% a Europa (principalmente Alemania, Inglaterra y Francia). Del total de importaciones el 72% provenía de Estados Unidos y el 11.54% de Europa.

Para 1970 esta relación no se modifica, aunque se operan cambios importantes: la proporción de las exportaciones dirigidas a Estados Unidos aumenta, el 70% del total se dirige a ese país, 10% del total a Europa y 8% a Asia (principalmente Japón). De las importaciones totales, 63% provenían de Estados Unidos, 25% de Europa y 4.0% de Asia.

Los desequilibrios que resultan de los años del "crecimiento estabilizador" van a reproducirse de manera ampliada en los años setenta, por lo que esta década aparece como un periodo en el que el comportamiento económico del país se caracteriza por el estancamiento, la inflación y por modificaciones en el modelo de acumulación.

Advertimos que los desequilibrios del crecimiento económico de México se definen con mayor precisión por la expresión de crisis profunda y recesión, y que las modalidades que presenta permiten periodizar a la última década de la siguiente manera: de 1971 a 1976, de 1977 a 1981 y de 1982 a 1988.

Durante el primer periodo²⁰ destaca el aumento de la inflación, la cual llega a una tasa anual del 14.2%. El déficit del sector público siguió creciendo, llegando a representar en 1976 el 8% del PIB, manteniéndose la modalidad de recurrir para su financiamiento al endeudamiento externo.

Además de los desequilibrios estructurales internos, la acentuación a partir de 1973 de la crisis capitalista mundial influye en la acentuación del déficit de la balanza de pagos, mismo que pasó de 761.5 millones de dólares en 1971 a 3 692.9 millones en 1975.

La acentuación de la inflación y el aumento del déficit del sector público y de la balanza de pagos provocaron, después de 22 años de estabilidad cambiaria, la devaluación del peso mexicano en 1976.

²⁰ Para el análisis de este periodo nos apoyamos fundamentalmente en los datos que aparecen en el libro de Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México*, op. cit.

La desaceleración que sufre la economía mexicana durante el periodo 1974-1976 —y que obligó a la devaluación del peso— expresó los efectos y límites del modelo de acumulación que se implantó en México desde mediados de los años cincuenta.

Esta expresión de la crisis no fue sólo reflejo de desórdenes financieros, sino de la estructura productiva que se había planteado como reto el desarrollo industrial. Éste se realizó ampliamente en cuanto a producción de bienes de consumo duradero y bienes intermedios, pero en la medida en que se necesitó producir bienes de inversión se requirió de tecnología y capital. Estas situaciones, que influyeron negativamente en el déficit de la balanza de pagos, quisieron ser superadas mediante el incremento de las exportaciones de manufacturas, lo que explica en gran medida la orientación en los años setenta a dinamizar las relaciones externas.

Por otra parte, el proceso de endeudamiento externo que padece la economía mexicana ligó más la dinámica de reproducción de capital interno al capital financiero internacional, razón que llevó a la política económica y al Estado a modificar la reinsertión de México en el ámbito mundial. De esta forma, el replanteamiento de la soberanía nacional frente a una nueva forma de dependencia económica, se ubicó en enfatizar a nivel internacional la autonomía política dinamizando la política exterior. Para ello era necesario establecer nuevas alianzas y diversificar las relaciones económicas.

La crítica situación económica por la que atravesó México en 1975-1976 sólo pudo ser superada reubicando el eje dinamizador de la acumulación de capital. Con la ampliación de las reservas de los hidrocarburos, a partir del descubrimiento de importantes yacimientos,²¹ México se convirtió de país importador de petróleo en país exportador.

De 1977 a 1981 identificamos otro periodo en la dinámica económica contemporánea. Éste se caracterizó por la revitalización del crecimiento económico. El PIB vuelve a situarse en tasas anuales de crecimiento del 8% y el motor que dispara a la demanda es la petrodólar.

A pesar de que en los discursos oficiales se señaló que no se iban a repetir los errores de los países petroleros que se convirtieron en monoexportadores, y que se diseñó el lineamiento de una política económica denominada “alianza para la producción”, la economía mexicana acentuó sus rasgos de vulnerabilidad.

²¹ En 1974 México era importador de petróleo. En 1976 participaba con el 0.3% del total de crudo comercializado. En 1980 este porcentaje aumentó al 3.1% y en 1982 al 7%. En 1982 era ya el cuarto productor de crudo a nivel mundial.

Si bien éste fue el periodo en el cual la industria extractiva dinamizó algunas ramas de la industria de transformación (siderurgia, petroquímica, etc.) y hubo intentos de modificar sustancialmente la estructura productiva,²² lo que predominó fue la utilización de la renta petrolera desde la perspectiva de la dinamización del capital financiero.

Detenida la producción industrial, la tasa de ganancia industrial reducida y un excedente de demanda por aprovechar, la medida lógica es que el capital sale de la esfera productiva y la especulación y el sector servicios y comercio se convierten en los canales más lucrativos para recoger la renta petrolera así como en dolarizar el sistema monetario en cuanto a que la sobrevaluación y el libre cambio se siguen sosteniendo.²³

Como resultado de este proceso, que es parte a su vez de las manifestaciones del capital financiero internacional, se produce durante este periodo un creciente proceso de concentración y centralización del capital en los grupos industriales mexicanos. La característica principal es que éstos empiezan a orientarse con mayor determinación hacia actividades comerciales y financieras.

Por su parte, tanto la política económica del Estado como la actividad productiva de las industrias paraestatales se concentran alrededor de la dinámica del petróleo, y a pesar de los lineamientos señalados por el FMI en 1976, de querer imponer una política de restricción al gasto público, el déficit estatal siguió creciendo. El tope señalado para 1977 de 90 000 millones de dólares se rebasa a 95 085.6 millones de dólares y la deuda pública alcanza los 22 912 millones de dólares, 30.9% del PIB.

Hasta 1981 la economía de México mantuvo un ritmo de crecimiento similar al de los países exportadores de petróleo y superior al de las economías de los países altamente industrializados.²⁴

²² En 1978-1979 las tasas anuales de crecimiento de la siderurgia, la maquinaria y el transporte fueron de 13.6, 12.5 y 27%, respectivamente. La tasa de crecimiento de la agricultura se situó en 3.1%. Otras ramas de la industria que crecieron favorablemente fueron la automotriz y la de la construcción.

²³ El planteamiento de Cabrera parte del supuesto de que con la renta petrolera, el valor transferido al sector productivo conduce a un aumento de la composición orgánica del capital y de los costos de producción que no necesariamente expresan incremento de la productividad y de la tasa de plusvalía, lo que incide directamente en la caída de la tasa de la ganancia. La contratendencia frente a este hecho es la sobreproducción. Cf. Ignacio Cabrera. "El patrón de reproducción de capital, crisis y petróleo en México", IIEC-UNAM, mimeo.

²⁴ En 1975 Estados Unidos tuvo un crecimiento anual del -0.9%. De 1976 a 1979 hubo una breve recuperación para alcanzar en el periodo 1982-1984 una tasa de

Las manifestaciones de la crisis mundial y los efectos de la disminución de la tasa de ganancia en actividades industriales provocaron una orientación más decidida del excedente acumulado por la renta petrolera a las actividades financieras y comerciales. Esta característica propició para los primeros años de la década de los ochenta, en una situación de desequilibrio económico, una creciente fuga de capitales.

Por su parte las actividades del Estado siguieron siendo financiadas en gran medida por el endeudamiento externo y los desequilibrios que ya habían aparecido desde 1976 —déficit gubernamental, endeudamiento externo, déficit de la balanza de pagos e inflación— aparecían acrecentados.²⁵

En 1982 dos eventos del capitalismo mundial precipitaron la crisis de la economía mexicana. Uno, el aumento de las tasas de interés a los préstamos concedidos por la banca transnacional, el otro, la disminución de los precios del petróleo.

De esta forma, los aspectos vulnerables de la economía mexicana que fueron evidenciados por una coyuntura internacional específica, no eran más que reflejo de los límites y contradicciones de la estructura productiva configurada.

En 1982 la actividad económica registró un descenso real que se manifestó en un PIB del -0.5%, con crecimientos negativos en la construcción (-4.2%), la industria manufacturera (-2.4%) y el transporte y comunicaciones (-2.5%). Las finanzas mostraban falta de liquidez y crecientes fugas de capital; todo ello frente a las presiones de los vencimientos de los pagos de la deuda, que pusieron a la orden del día la firma de convenios con el Fondo Monetario Internacional.

De 1982 a la fecha, la economía mexicana ha experimentado una crisis económica profunda y recesión prolongada. Frente a

crecimiento del 4%. Por su parte los países de la OCDE tuvieron una tasa de crecimiento del 1.2% en 1981-1982. En el periodo 1976-1980 los países latinoamericanos tuvieron una tasa de crecimiento del PIB del 5.5% y hasta 1981 el ritmo de crecimiento bajó a 1.8%. Como ha sido señalado en líneas más arriba, de 1977 a 1981 el promedio de las tasas anuales de crecimiento de México se situó en 8.2. CEPAL. "La crisis económica internacional y sus repercusiones en América Latina", en ONU, *Estudios e informes* 32, 1983, 81 pp.

²⁵ El déficit financiero del sector público en 1982 se situó en 1.7 billones de pesos. El déficit de la cuenta corriente fue de 8 306 millones de dólares en 1980 y de 14 075 millones de dólares en 1981. El déficit del balance comercial fue de 2 225 en 1980, y de 4 658 en 1981. La deuda externa global ascendió a 49 349 millones de dólares en 1980, a 72 007 millones en 1981, a 78 000 millones en 1982 y a 82 000 millones en 1983. La relación deuda externa global/PIB fue en 1980 del 26.9%, en 1981 del 32.2, en 1982 del 79.9 y del 67.7% en 1983. La relación servicio de la deuda externa/exportaciones de bienes y servicios fue en 1978 del 68.1%, en 1979 del 84.8, en 1980 del 42.6 y en 1981 del 52.3%. La inflación fue del 30% en 1981 y del 100% en 1982. CEPAL. "Notas económicas para el estudio económico", México, 1984.

ello, la política económica ha estado orientada básicamente hacia tres aspectos: el abatimiento de la inflación, la reducción de los déficit de balanza de pagos y público, y la recuperación del crecimiento económico mediante el cambio estructural.

Desde 1982 se han instrumentado diversos programas de corto plazo para conseguir los objetivos señalados. Todos estos programas —PIRE, PERE, PAC, PASE y PECE—²⁶ han sido de corte recesivo y apoyados en la reducción del gasto público y de la demanda interna.

Las diferencias entre PIRE, PERE y PAC provienen de los matices que el gobierno imprime en su interpretación de la crisis y del fenómeno inflacionario, que a su vez determina modificaciones en el manejo monetario y crediticio.²⁷ Los pactos persiguen fundamentalmente la estabilización de la economía y se caracterizan por haber logrado la concertación política.

Estos programas responden a su vez a las orientaciones que a mediano y largo plazo perseguía el Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988), con el propósito de lograr la recuperación económica a partir de cuatro elementos básicos: 1) la liberalización del comercio exterior, 2) la liberalización de los precios internos, 3) la reducción del sector paraestatal y 4) la reestructuración productiva que permita una mayor y mejor integración con el mercado internacional.

Con este objetivo se propuso el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior para el periodo 1984-1988. La finalidad que señala este documento es la de conformar una estructura industrial que pueda volcarse hacia el exterior. Para llevar a cabo tal objetivo se considera necesario profundizar la sustitución de importaciones, con el fin de que en este periodo y durante los próximos años éstas sean financiadas con los recursos provenientes de las exportaciones de manufacturas.

Es claro que en la nueva estructura industrial que se intenta instrumentar continúa prevaleciendo como objetivo central el lograr una mejor inserción de México en el mercado mundial que permita superar los efectos de la crisis. Así, nuevamente está en juego el diseño de una estrategia que logre corregir los déficit de la balanza de pagos y de la cuenta corriente, y las relaciones

²⁶ Programa Inmediato de Recuperación Económica (PIRE, 1982), Programa Extendido de Recuperación Económica (PERE, 1985), Programa de Aliento y Crecimiento (PAC, 1986), Pacto de Solidaridad Económica (PASE, 1987), Pacto para la Estabilización y Crecimiento Económico (PECE, 1989).

²⁷ La crisis ha sido caracterizada por el gobierno como crisis de endeudamiento (1982), crisis estructural (1984), y crisis financiera (1986). A su vez la inflación ha sido caracterizada como inflación de demanda (1982), de costos (1986) e inercial (1987).

económicas externas se ubican por lo mismo en un plano primordial de importancia. Sin embargo, la redefinición de la postura de México en el exterior se cimienta en los resultados que éstas han obtenido en los últimos 15 años, de las que nos interesa revisar las realizadas con los países de América Latina.

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(tasas anuales medias de crecimiento)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
PIB	6.1	0.7	-1.2	-2.6	3.7	3.6	3.9	2.5	-0.7	1.1
PIB pce	5.6	-1.6	-3.5	-4.7	1.4	1.4	1.6	0.3	-1.5	-1.0
Exportaciones	15.2	16.1	16.4	18.2	18.9	18.5	17.3	18.1	13.7	8.7
Importaciones	12.7	3.2	-19.2	-23.4	5.7	0.6	5.7	13.1	-13.0	8.0
Precios	5.6	57.5	84.6	130.8	184.8	224.7	64.5	198.9	757.7	994.2
RPI			-9.2	1.3	6.6	-4.4	-11.4	-0.5	1.5	1.9
PCE			-7.7	11.0	13.4	-4.2	-12.2	7.4	7.8	3.5

FUENTE: CEPAL. "Balance preliminar de la economía latinoamericana", *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1988.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(miles de millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Exp. de bienes	89.1	95.9	87.5	87.5	97.6	92.2	78.2	89.2	102.0	110.3
Imp. de bienes	90.4	97.7	78.4	56.0	58.3	58.1	59.7	67.4	74.2	82.3
Saldo comercial	-1.3	-1.8	9.1	31.5	39.3	43.1	18.5	21.8	27.8	28.3
Pago neto u.e.i.	18.7	28.1	38.8	34.4	37.0	35.0	31.9	30.5	33.1	38.3
Saldo cuenta cte.	-28.3	-40.4	41.0	-7.3	-0.8	-3.0	-15.4	-9.8	-7.6	-11.1
Mov. net. cap.	29.7	37.6	20.2	2.9	10.2	2.2	8.3	13.9	4.3	13.7
Balance global	1.3	-2.8	-20.8	-4.4	9.4	-0.8	-7.1	4.1	-3.3	2.6
Deuda externa	21.2	24.7	331.0	352.2	369.9	376.7	389.4	410.5	401.4	415.9
Transferencias	11.6	10.4	-18.6	-31.5	26.7	-32.8	-23.6	-16.6	-28.9	-24.6
Inversión extr.	6.68	9.9	10.5	3.8	2.3	1.7	2.1	4.8		

FUENTE: CEPAL. "Balance preliminar de la economía latinoamericana", en *op. cit.*

CAPÍTULO 3

LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE MÉXICO CON AMÉRICA LATINA

El acercamiento económico de México con los países latinoamericanos se inscribe en una serie de políticas de integración orientadas a constituir y dinamizar la cooperación regional.

Durante los años sesenta, al participar México de la visión desarrollista adopta las orientaciones de origen cepalino que conducen a la formación de los mercados regionales como medida tendiente a superar los desequilibrios que estos países afrontan en el comercio mundial.

De esta manera, al apoyar e impulsar los principios del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), promueve en su relación con los países en vías de desarrollo uno de los principios que rigen sus relaciones externas, la denominada "cooperación para el desarrollo".

Una evaluación de las relaciones económicas que México ha establecido con América Latina durante 1970-1980 muestra que si bien tendieron a un acrecentamiento que cobró importancia en las relaciones comerciales de México, éstas no han seguido una línea ascendente desde que se manifiesta con mayor gravedad la crisis económica, tanto a nivel general en América Latina como dentro de cada país.

En 1960 México dirigía el 2.9% de sus exportaciones totales hacia América Latina, porcentaje que alcanza el 9.6% en 1970, el 16.7 en 1976 y de 1978 a 1981 fluctúa entre el 7 y 8% promedio de sus ventas totales.

Por lo que se refiere a las importaciones de origen latinoamericano, éstas tienen un comportamiento bastante disímil. De

1970 a 1972 las importaciones provenientes de esos países crecen y pasan a representar del 3 al 5% de las compras totales. A partir de 1973 se hacen más dinámicas, pasando a representar en 1973 el 7.6%, en 1974 el 11.16 y en 1975 el 7.8%. El monto de las compras a América Latina durante 1973, 1974 y 1975 superó a las exportaciones hacia ésta, manifestándose balanzas comerciales deficitarias.

Desde 1976 hasta 1980 el promedio de la relación de las importaciones de América Latina respecto a las importaciones totales se sitúa en 4%, siendo deficitaria la balanza comercial en 1980.²⁸ ¿Cómo se explica que desde 1970 el impulso al comercio exterior y la diversificación de las relaciones económicas hayan centrado su atención en ampliar la relación con los países latinoamericanos con los resultados que se han obtenido? ¿Cuáles han sido los mecanismos que se han impulsado y bajo qué contexto se han querido dinamizar las relaciones económicas y políticas con América Latina?

Ubicando las similitudes que presentan los distintos países que conforman la región latinoamericana encontramos que la mayoría de ellos a partir de los años cincuenta sitúan como lugar central de producción a la industria. Este proceso de industrialización, que se acompaña de crecimiento urbano, proletarización industrial, descampesinización, etc., forma parte de las modificaciones que se operan en el mercado interno. De tal forma, el conjunto de estos cambios estructurales, más las readecuaciones políticas que se establecen a nivel de los Estados como expresión de las nuevas correlaciones de fuerzas políticas, conforman las características del nuevo patrón de reproducción social en América Latina.

Es significativo que después de iniciado el proceso de industrialización, con los recursos provenientes del sector agropecuario, favorecido éste por la coyuntura de los buenos precios internacionales de las materias primas —desde mediados de los años cincuenta hasta la primera mitad de los setenta—, la política económica en América Latina se oriente hacia el desarrollo industrial. Adoptando algunas de las propuestas de la interpretación cepalina, el Estado, a través de sus agentes, pasa a ocupar un lugar central en la vida económica de los países latinoamericanos. Tres elementos caracterizan la mayoría de los lineamientos de política económica relacionada con la industrialización: los incentivos fiscales, la protección arancelaria y la política de integración económica.

Haciendo una evaluación del comportamiento de las relaciones externas de las economías latinoamericanas, la CEPAL llega a la conclusión, a partir de su conceptualización centro-periferia,

²⁸ Véase cuadro 5.

de que uno de los elementos que excluye el desarrollo real de América Latina es la desventaja de intercambio que tiene en el mercado mundial, y precisamente para superar las dificultades que implica el deterioro de los términos de intercambio propone, entre una serie de medidas, la conformación de los mercados regionales, y con ello pone el acento en la necesidad de conformar la integración económica latinoamericana.

Por otra parte, la dinámica económica de la que participan la mayoría de los países latinoamericanos trae como consecuencia la estructuración de una base industrial que marcará con mayor acentuación las diferencias entre los distintos países que han conformado bases productivas industriales, diferencias que responden a las características particulares de cada país —sus dimensiones geográficas, recursos naturales, recursos humanos y, en mayor medida, a la conformación política que estas sociedades tenían en el momento en que se inicia el proceso de crecimiento industrial.

Por ejemplo, en 1950, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile participaban con el 41% de la producción industrial de la región, y para principios de los años setenta a México y a Brasil les correspondió el 61.8%. Ello, consecuentemente, dará como resultado que en todos los procesos de integración los países de estructura industrial más integrada y desarrollada sean los más beneficiados del intercambio regional.

Otro elemento que caracteriza la estructura económica de América Latina en los últimos años es la relación agricultura/industria, en la cual la primera ha observado una disminución de su ritmo de crecimiento. Desde la baja de los precios internacionales de las materias primas (1957), el ritmo de crecimiento de la agricultura disminuye al 3.4%. La participación del sector agropecuario en la producción total de América Latina pasó del 20% en 1950 al 12% en 1977.

El auge de la industrialización, en contraposición con el poco desarrollo de la agricultura, nos demuestra la disociación que se establece entre industria y agricultura, misma que hace referencia al mantenimiento de caducas estructuras de propiedad y tenencia de la tierra junto con divisiones establecidas entre tierras para productos de agroexportación y para producción de granos básicos. Se advierte que a pesar de la puesta en marcha de reformas agrarias, el binomio latifundio-minifundio sigue prevaleciendo.

La industrialización en América Latina también se ha realizado a partir de un creciente proceso de transnacionalización de las economías. Este proceso, que responde a los efectos de la internacionalización del capital, se ha visto favorecido por las alianzas establecidas entre las burguesías latinoamericanas y las empresas

transnacionales, estableciéndose una división del trabajo entre los distintos sectores productivos.

El conjunto de las transformaciones hasta aquí señaladas ha influido en los cambios y modificaciones de la participación de América Latina en el comercio mundial. En 1950 América Latina participaba con el 11% de las exportaciones totales a nivel mundial y en 1977 su participación es de sólo 5.6 por ciento.

Esta situación se explica por diferentes razones: el 80% de las exportaciones de la región son materias primas y combustibles. Si tomamos en cuenta que la demanda tanto de materias primas como de productos agropecuarios ha disminuido en proporción de la demanda de manufacturas en el mercado mundial, encontramos uno de los motivos de la disminución de las exportaciones latinoamericanas.

Por otra parte, los procesos de industrialización que se efectuaron en los países latinoamericanos desde los años cincuenta situaron a éstos en condiciones de empezar a efectuar exportaciones de manufacturas, aunque esta situación se ha visto frenada por las medidas proteccionistas de los países desarrollados: la restricción de importaciones y la oposición a la entrada de manufacturas de los países en desarrollo.²⁹

Sin embargo, el proteccionismo no fue ajeno al proceso de industrialización latinoamericana, por lo que desde los años sesenta diversos países de América Latina empezaron a racionalizar las medidas proteccionistas, y para equilibrar sus relaciones externas se pronunciaron por la integración regional.

Es en este marco en el que surge la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, con la firma del Tratado de Montevideo en 1961; el Mercado Común Centroamericano en 1960, el Acuerdo de Cartagena en 1969 y el CARICOM en 1973.³⁰

El tratado de Montevideo señala la constitución de una zona preferencial de libre comercio, que tendría que perfeccionarse en un periodo de 12 años. Este acuerdo es modificado por el Protocolo de Caracas (1969), extendiendo el periodo de transición (liberación sustancial del comercio) hasta 1980, empezándose así a reali-

²⁹ Algunas de las medidas proteccionistas de los países desarrollados se refieren a: restricciones cuantitativas de las importaciones de productos manufacturados, tarifas escalonadas de acuerdo con el grado de proceso de los productos exportados a esos países, derechos compensatorios antidumping, derechos variables, licencias, marcas y etiquetas, barreras sanitarias.

³⁰ La ALALC fue integrada por: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y México. El MCC por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. El Acuerdo de Cartagena o Grupo Andino se formó en 1969 por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Chile (este último se retira en 1976). El CARICOM lo constituye: Barbados, Belice, Dominicana, Granada, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, y Montserrat.

zar las negociaciones colectivas previstas en el artículo 61 del Tratado de Montevideo de 1974.

Los puntos que resalta el acuerdo de integración que conforman a la ALALC y que después fueron retomados por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) se refieren principalmente a: 1) el desarrollo del programa de liberación del comercio intrarregional, mediante concesiones arancelarias, 2) el establecer acuerdos de complementación en las actividades industriales y 3) políticas financieras para impulsar el comercio intrazonal.

No obstante los diversos mecanismos de integración, los resultados y logros no han tenido una correspondencia con el número de acuerdos y tratados establecidos para dinamizar las relaciones intrarregionales. Pese a esta situación, que se deriva de los distintos intereses que determinan la política económica de los países latinoamericanos —como el grado de relación que mantienen con Estados Unidos y la implícita contradicción de formar parte de un sistema de producción de naturaleza competitiva— el ritmo de crecimiento del comercio intrarregional aumentó en forma considerable antes de la crisis económica de 1980.

En 1960, las exportaciones intralatinoamericanas representaban el 8% del total, para 1970 era ya el 12.9%; de 1975 a 1979 se mantuvo en 16.5 y en 1980 declinó a 15.2 para situarse finalmente en 14.8% en 1982.³¹

El impulso al comercio intrarregional es mayor de acuerdo con los intercambios que se realizan entre países vecinos. Por ejemplo, es más dinámica la relación que se establece entre Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil que entre los otros países, la ALADI o el Grupo Andino.

Al igual que México, el grueso del intercambio comercial de los países latinoamericanos lo realizan con Estados Unidos (más o menos entre el 70 y 75% de su comercio total) y el resto con la Comunidad Económica Europea (CEE), Japón y el resto de la región.

Durante la década de los setenta se advierten cambios en la estructura de las exportaciones de América Latina. Por ejemplo, en 1970 el 65% de las exportaciones de América Latina hacia Estados Unidos eran productos primarios, el 21% combustibles y el 12.9% manufacturas. En 1980 el 34% de las exportaciones eran productos primarios, 48.3 combustibles y el 17.7% manufacturas. Estas últimas cayeron del 22% en 1978 al 17% en 1980, haciendo patente la crisis por la que atraviesa el sector manufacturero de América Latina desde entonces.

³¹ CEPAL. "The international economic relations and regional cooperation of Latin América", marzo de 1984, p. 111.

Cuadro 5
 EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MÉXICO POR ZONAS ECONÓMICAS
 (millones de dólares revaluados)

		1970	1972	1974	1976	1978	1980
Total de	Exportaciones	1 281.3	1 665.3	2 850.0	3 315.3	6 063.1	15 308.0
	Importaciones	2 326.8	2 717.9	6 056.7	6 029.6	7 917.5	18 572.2
AL	Exportaciones	120.6	195.0	361.2	554.11	653.3	1 098.7
	Importaciones	80.0	139.1	676.1	220.02	411.5	857.1
ALALC	Exportaciones	92.5	147.04	264.36	255.3	406.4	602.68
	Importaciones	63.8	119.81	290.15	185.1	304.2	734.0
MCC	Exportaciones	21.7	35.46	78.46	57.7	127.08	247.0
	Importaciones	2.7	4.64	8.54	17.7	8.7	32.0
Brasil	Exportaciones	14.6	33.92	83.52	171.86	165.08	399.52
	Importaciones	15.7	30.50	62.67	117.17	135.41	463.5
Argentina	Exportaciones	14.0	14.77	40.50	21.62	32.02	44.30
	Importaciones	14.2	22.37	43.93	56.68	101.25	109.61
Venezuela	Exportaciones	21.8	38.77	40.69	61.5	99.22	61.77
	Importaciones	4.0	38.8	131.13	26.19	28.89	28.19
Colombia	Exportaciones	12.9	17.84	33.42	27.43	40.73	47.71
	Importaciones	0.8	2.5	7.22	5.57	7.29	16.17
EU	Exportaciones	833.9	1 281.0	1 655.86	2 088.62	4 415.18	9 982.39
	Importaciones	1 565.5	1 772.2	3 769.29	3 680.87	4 852.68	11 940.0

FUENTE: SPP. *Anuario de Comercio Exterior*, varios años.

Cuadro 6
 EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MÉXICO POR ZONAS ECONÓMICAS
 (millones de dólares)

		1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total de	Exportaciones	19 379.0	21 230.0	22 312.0	24 196.0	21 665.0	16 031.0	20 656.2
	Importaciones	23 104.0	14 422.0	8 551.0	11 788.0	13 762.0	11 918.2	12 700.8
AL	Exportaciones	1 793.0	1 652.2	1 670.7	1 595.6	1 242.2	1 122.0	1 557.9
	Importaciones	1 206.7	651.1	309.0	495.1	617.3	387.8	355.9
ALADI	Exportaciones	1 057.2	1 014.3	885.9	822.9	597.3	634.67	807.53
	Importaciones	1 024.3	551.4	193.4	438.7	564.7	351.19	271.57
MCC	Exportaciones	415.5	348.5	401.9	355.0	269.1	205.01	315.75
	Importaciones	100.0	64.2	25.9	30.9	30.4	18.47	21.5
Brasil	Exportaciones	748.0	714.7	640.2	561.42	297.78	176.56	164.07
	Importaciones	609.1	346.8	137.3	230.2	203.57	144.94	165.51
Argentina	Exportaciones	34.89	50.62	37.17	44.78	36.72	119.38	169.37
	Importaciones	277.90	134.09	35.65	170.12	268.84	156.07	45.22
Venezuela	Exportaciones	69.1	60.7	32.1	34.68	39.12	55.10	85.40
	Importaciones	19.53	10.0	1.0	1.5	13.54	8.67	4.82
Colombia	Exportaciones	47.96	47.57	68.31	69.17	121.17	109.84	136.93
	Importaciones	18.86	13.21	9.1	8.8	6.22	10.59	3.73
EU	Exportaciones	10 688.31	11 328.0	12 487.9	14 124.69	13 341.0	10 651.76	13 322.46
	Importaciones	15 432.22	8 984.6	5 454.0	7 387.75	8 949.46	7 385.83	7 875.72

FUENTE: Comercio Exterior de México, INEGI, SHCP.

Cuadro 7
EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE MÉXICO POR ZONAS ECONÓMICAS
(Porcentajes)

		1970	1972	1974	1976	1978	1980
Total de	Exportaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Importaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
AL	Exportaciones	9.41	11.70	12.67	16.71	10.88	7.17
	Importaciones	3.44	5.11	11.16	0.03	5.19	4.65
ALALC	Exportaciones	7.22	8.82	9.27	7.76	6.70	4.33
	Importaciones	2.74	4.40	4.79	3.06	3.84	3.95
MCC	Exportaciones	1.65	2.52	2.75	1.74	2.09	1.61
	Importaciones	0.11	0.17	0.14	0.29	0.11	0.17
Brasil	Exportaciones	1.14	2.03	2.93	5.18	2.72	2.60
	Importaciones	0.67	1.12	1.03	1.94	2.23	1.99
Argentina	Exportaciones	1.09	0.88	1.41	0.65	0.52	0.28
	Importaciones	0.61	0.82	1.37	0.87	1.27	0.59
Venezuela	Exportaciones	1.70	2.32	1.32	1.84	1.63	0.40
	Importaciones	0.17	1.42	2.16	0.43	0.36	0.15
Colombia	Exportaciones	1.01	1.07	1.17	0.82	0.67	0.31
	Importaciones	0.03	0.09	0.11	0.09	0.09	0.08
EU	Exportaciones	65.08	66.60	58.03	62.99	72.82	65.21
	Importaciones	67.28	65.59	62.23	61.04	61.29	64.28

Cuadro 8
EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE MÉXICO POR ZONAS ECONÓMICAS
(Porcentajes)

		1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Total de	Exportaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Importaciones	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
AL	Exportaciones	9.25	7.78	7.48	6.59	5.73	6.99	7.54
	Importaciones	5.22	4.61	3.61	4.20	4.48	3.25	2.80
ALADI	Exportaciones	5.45	4.77	3.97	3.40	2.75	3.95	3.90
	Importaciones	4.43	3.82	2.26	3.72	4.10	2.94	2.12
MCC	Exportaciones	2.14	1.87	1.80	1.46	1.24	1.27	1.52
	Importaciones	0.43	0.44	0.50	0.26	0.22	0.15	0.16
Brasil	Exportaciones	4.07	3.36	2.86	2.32	1.37	1.10	0.79
	Importaciones	2.53	2.40	1.60	1.95	1.47	1.21	1.29
Argentina	Exportaciones	0.18	0.23	0.16	0.18	0.16	0.74	0.81
	Importaciones	1.15	0.92	0.41	1.44	1.95	1.30	0.35
Venezuela	Exportaciones	0.35	0.28	0.14	0.14	0.18	0.34	0.41
	Importaciones	0.08	0.06	0.01	0.01	0.09	0.07	0.03
Colombia	Exportaciones	0.24	0.22	0.30	0.29	0.55	0.68	0.66
	Importaciones	0.07	0.09	0.10	0.07	0.04	0.08	0.02
EU	Exportaciones	55.15	53.35	58.21	58.72	61.58	66.44	64.49
	Importaciones	66.79	62.29	63.78	62.67	65.03	57.87	61.71

Asimismo, el monto de las exportaciones latinoamericanas a Europa aumentó considerablemente, ya que desde 1970 representaban el 2% del total y en 1981 el 17.5 por ciento.

En relación con el intercambio comercial y las relaciones económicas que México sostiene con los países de América Latina, éstas se inician con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia mediante convenios comerciales bilaterales y, a lo largo de las últimas tres décadas, a pesar de todas las limitantes que presentan los acuerdos de integración como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, es a partir de estos convenios cuando se ha dinamizado la relación económica y comercial entre los países de la región. La ALALC, a través de las concesiones arancelarias establecidas en las denominadas Listas Nacionales y en las Listas Especiales promovió el intercambio comercial entre los países integrantes de dicha asociación.

La vigencia de la ALALC concluyó el 12 de agosto de 1980, fecha en que fue sustituida por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que a su vez está constituida por los mismos 11 países integrantes de la ALALC.

La ALADI, al igual que la ALALC, ha tratado de establecer de manera gradual y progresiva un mercado común latinoamericano, sin embargo se diferencia de ésta por ciertas modalidades que adopta, como pronunciarse por tres mecanismos de vinculación económica tratando de impulsar tanto el multilateralismo como el bilateralismo. Estos mecanismos son: 1) La preferencia tarifaria regional con relación a terceros países, 2) los acuerdos de alcance regional y 3) los acuerdos de alcance parcial.

La ALADI se crea en el momento en que la mayoría de los países latinoamericanos empiezan a enfrentar una de las más profundas y generalizadas crisis económicas de las últimas décadas, misma que se expresa por tasas de crecimiento del PIB menores a las obtenidas durante la década de los setenta y tasas negativas de crecimiento durante 1982 y 1983.³²

Esta situación se ha acompañado de un proceso inflacionario en espiral y de un creciente endeudamiento externo, situaciones que al condensarse resaltan una de las principales manifestaciones del comportamiento económico de América Latina: su déficit en el balance de pagos y en la balanza comercial, acentuados profundamente durante los últimos nueve años. Sólo para considerar algunos datos, señalaremos la variación del valor de las exportaciones latinoamericanas de bienes en tasas de crecimiento: para 1980 fue en promedio de 29.4%, en 1981 de 71 y en

³² En el periodo 1970-1980 la tasa de crecimiento promedio del PIB fue de 6.1%. En 1981 el PIB de América Latina se situó en 1.7%, en 1982 fue de -1.0, en 1983 de -3.1 y en 1984 de 2.4%. CEPAL. *Anuario Estadístico...*, *op. cit.*

1982 de -8.7. Por su parte, la variación del valor de las importaciones de bienes en tasas de crecimiento fue en 1980 de 32.1%, en 1981 de 7.1 y en 1982 de -20.1 por ciento.

La reducción mayor del valor de las importaciones que de las exportaciones responde a la aplicación de las medidas de ajuste adoptadas por los gobiernos latinoamericanos para paliar el déficit de la balanza comercial mediante la disminución de las importaciones, situación que explica el superávit comercial obtenido por diversos países latinoamericanos en su balanza comercial durante los años 1982-1984.

Esta relación, que retomaremos más adelante, la hemos señalado con el fin de que sea considerada dentro de las implicaciones y contexto que nos permitan entender mejor la dinámica económica latinoamericana de los años ochenta.

Ahora bien, por lo que se refiere a las relaciones económicas que México mantiene con los países objeto de estudio, encontramos que la mayor parte del intercambio comercial y de los acuerdos de complementación firmados por estos países se inscriben en los acuerdos promovidos anteriormente por la ALALC y los hoy estipulados por la ALADI. Para su tratamiento pasaremos a considerarlos caso por caso.

Primero analizaremos el tipo de relaciones comerciales que mantienen, ubicando las características de la balanza comercial y del monto y participación de los productos que intercambian; después las formas de cooperación financiera que establecen, coinversiones y creación de empresas mixtas o multinacionales y por último el desarrollo de las relaciones diplomáticas establecidas, de los acuerdos firmados y de los resultados obtenidos (cuadros 5, 6, 7 y 8).

EL INTERCAMBIO COMERCIAL CON BRASIL

De 1970 a 1980 las exportaciones mexicanas a Brasil pasaron de 14.67 a 399.52 millones de dólares, y las importaciones de 15.79 a 273.42 millones de dólares.

Retomando las consideraciones señaladas al evaluar el carácter de las relaciones externas de México, encontramos que pese a que México ubica sus principales relaciones externas con Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea (CEE) y Japón, Brasil representa el principal país con el que sostiene relaciones comerciales en el ámbito de América Latina.

Evaluando la importancia que tienen las exportaciones mexicanas dirigidas a Brasil encontramos que éstas manifiestan un crecimiento importante y sostenido de 1970 a 1981, decreciendo

sustancialmente de 1982 a 1987. De esta forma, de 1970 a 1975 las exportaciones a Brasil representan el 2.08% promedio del total de exportaciones, de 1975 a 1981 el 3.6% y de 1982 a 1987 el 1.8%. Sin embargo, a nivel de las exportaciones dirigidas hacia América Latina, éstas pasan a representar el 12.15% en 1970, el 24.7% en 1975 y para 1980 el 41.3% del total de las exportaciones dirigidas a la región latinoamericana (cuadros 5 y 6).

Igual circunstancia presentan las importaciones, una tendencia ascendente de 1970 a 1981 y descendente de 1982 a 1989, además de que en el ámbito de las importaciones totales de México tienen una mínima participación. De 1970 a 1975 representaron el 1.08%, de 1975 a 1981 el 2.4% y de 1982 a 1987 el 1.2 por ciento.

En relación con las importaciones provenientes de la región latinoamericana, éstas representaron en 1970 el 19.72%, en 1975 el 19.02 y en 1980 el 43.20. Durante el periodo al que estamos haciendo referencia encontramos que las importaciones de Brasil representaron el 44.43% en 1976, el 34.15 en 1977 y el 31.01 en 1978 del total de las provenientes de América Latina, alterándose por lo mismo la proporción de las importaciones de Brasil en el total de las importaciones de México, ya que éstas pasaron a representar el 1.6% en 1976, el 2.13 en 1977 y el 1.55 en 1978.

Por lo que respecta a los años de 1980 a 1987, advertimos que después de un crecimiento importante en las exportaciones de México a Brasil, esta tendencia se revierte desde 1982. Las ventas mexicanas se agilizaron fundamentalmente por el envío de petróleo, el cual se constituyó durante los últimos años en el principal producto de exportación a ese país. Así, tenemos que en 1980 el monto de las exportaciones suman 399.52 millones de dólares y en 1981 alcanza 748 millones, disminuyendo desde 1982 por efecto de la crisis económica para situarse en 561.10 millones de dólares en 1984 y en 164.07 millones de dólares en 1987.

El aumento de las exportaciones de petróleo hacia Brasil se expresó en el aumento de su participación en las exportaciones totales. Éstas representaban en 1980 el 2.6% de las exportaciones totales, en 1981 el 4.7 y por la caída de éstas se sitúan en 1984 en 2.3 por ciento.

Por lo que respecta a las importaciones, éstas aumentaron sólo en los años de 1980-1981, llegando a representar el 2.5% de las importaciones totales y alcanzando la suma de 609.11 millones de dólares. Durante los últimos años las importaciones han disminuido de manera irregular hasta llegar a 145 y 165 millones de dólares, respectivamente, para 1986 y 1987.

Pese a esta situación, Brasil significó para México en 1981 el 44% de las exportaciones dirigidas hacia América Latina, y las importaciones de origen brasileño el 48.6% de las importaciones provenientes de esa región. Por otra parte, a pesar de la disminución de las relaciones externas de México con estos países durante los últimos seis años, Brasil continuó cubriendo, hasta 1984, más de la tercera parte de las exportaciones que México dirige a esa región y las importaciones representaron cerca del 50 por ciento.

Ahora bien, si fijamos la atención en las tendencias que presenta la balanza comercial entre México y Brasil encontramos el siguiente comportamiento: durante el periodo 1970-1987 la balanza comercial de México con Brasil fue deficitaria en 1970, 1973, 1975, 1979 y 1987, y en el resto de los años fue favorable para México al presentar superávit.

Sin embargo, a pesar de que el monto del valor de las ventas de México a Brasil supera al de sus compras, en términos porcentuales de 1976 a 1984 (salvo 1979) la participación de las importaciones de ese país en relación con las importaciones totales de América Latina es mayor que la participación de las exportaciones dirigidas a ese país en relación con las exportaciones totales a esa región. Es decir, que en el periodo 1970-1976 las exportaciones de México a Brasil representaron un promedio del 18% de las exportaciones dirigidas hacia América Latina, y las importaciones un promedio de 16.6 en la misma relación. De 1976 a 1984, las exportaciones representaron el 33.6% del total dirigido a América Latina y las importaciones el 41.5 por ciento.

Paradójicamente, en la dinámica del comercio bilateral de estos países, del monto de su intercambio y de la participación de éste en su comercio total, Brasil pasó en 1974, del cuarto lugar en cuanto a destino de las exportaciones mexicanas, al séptimo en los años ochenta, y de contarse entre los diez primeros proveedores de México en 1974 pasó a ocupar el vigésimo lugar en los años ochenta. Ello demuestra, por un lado, que si bien el comercio exterior de México se ha dinamizado constituyéndose en un abastecedor importante para Brasil, también se ha diversificado y por lo tanto incrementado sus relaciones económicas con el resto de los países latinoamericanos. Por otra parte, los datos anteriores demuestran que pese a que las importaciones brasileñas cubren cerca del 50% de las importaciones provenientes de América Latina, México continúa dependiendo fundamentalmente de las importaciones provenientes de los países desarrollados.

A pesar de que la información analizada sobre el tipo de productos que México y Brasil intercambian no sigue el mismo pa-

trón de clasificación durante el periodo revisado, al analizar el comercio entre estos países encontramos que de 1974 a 1987 el tipo de productos que intercambian mostró las siguientes tendencias: más del 80% de las exportaciones de México a Brasil son de bienes de producción, entre los cuales destacan fundamentalmente la exportación de materias primas y auxiliares, cuyo promedio en el periodo 1974-1977 fue del 65% del total de las exportaciones. Por su parte las exportaciones de bienes de inversión durante el mismo periodo representaron en promedio el 20% (cuadro 7).

Al clasificar los productos exportados por actividad económica de origen, de acuerdo con la CIIV, encontramos que en 1979 las exportaciones provenientes de la industria manufacturera representaron el 92.5% de las exportaciones totales hacia Brasil. En esta clasificación se ubican también los bienes de consumo, principalmente duraderos, pero en su gran mayoría representaban bienes de producción.

Por lo que respecta a los bienes de consumo, hasta 1976 tenían una participación menor en las exportaciones, representando el 10% de ellas. En 1977 dicha participación asciende a 14.40%, destacando fundamentalmente la exportación de bienes de consumo no duraderos (alimentos y bebidas). Debido al cambio de la clasificación de los productos exportados encontramos que a partir de 1979 las exportaciones del sector agropecuario, donde pudieron estar ubicados algunos bienes de consumo, pasan a representar el 4.3% en 1970 y el 1% en 1980.

Si consideramos los productos que México intercambia con Brasil por actividad económica de origen, encontramos las siguientes características: a partir de 1980 la exportación de petróleo tuvo un significativo crecimiento, situación que operó una reacción contraria en las exportaciones de la industria manufacturera, que redujeron su valor y porcentualmente su participación en las exportaciones totales; las exportaciones de productos manufacturados en 1980 representaban el 45.7% de las exportaciones totales, y para 1983 representaban el 9.8%; por su parte, la industria extractiva pasó, de representar el 3.3% de las exportaciones totales en 1979, a 87.3% en 1983 (cuadro 8).

Contrariamente a esta situación, durante los años setenta prevalecieron con gran significación las exportaciones manufactureras, destacando las provenientes de la industria química, los productos metálicos, maquinaria y equipos, y aparatos eléctricos y electrónicos.

Por lo que respecta a los productos que han prevalecido —por actividad económica de origen— en las exportaciones del periodo 1970-1987, encontramos que el sector agropecuario exporta

Cuadro 9
MÉXICO: EXPORTACIONES A BRASIL POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	83 525		91 176		161 315		150 320	
Suma de los grupos seleccionados	81 624		88 266		157 894		146 615	
Bienes de consumo	12 314	14.74	8 332	9.13	16 755	10.38	21 651	14.40
a) No duraderos	2 425	2.90	2 003	2.19	13 301	8.24	18 499	12.30
Alimentos y bebidas	955	1.14	1 599	1.75	11 994	7.43	16 199	10.77
No comestibles	1 470	1.75	404	0.44	1 307	0.81	2 300	1.53
b) Duraderos	9 889	11.83	6 329	6.94	3 454	2.14	3 152	2.09
Bienes de producción	69 310	82.98	79 934	87.67	141 139	87.49	124 964	83.13
a) Mat. primas y aux.	56 652	67.82	60 001	63.80	116 704	72.34	84 902	56.48
b) Bienes de inversión	12 658	15.15	19 935	21.86	24 435	15.14	40 062	26.65
Otros no seleccionados	1 901	2.27	2 910	3.19	3 421	2.12	5 705	3.79

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior de México. 1974-1977*, México, Bancomext, 1980.

principalmente garbanzo, ajo fresco, legumbres, hortalizas, uvas y pasas.

En la industria extractiva, antes de 1980 prevalecían las exportaciones de azufre, mercurio y espato flúor o fluorina. Después de 1980 el principal producto de exportación a Brasil es el petróleo.

Dentro de la industria manufacturera prevalecen las siguientes exportaciones: en la rama de alimentos, las legumbres, frutas preparadas y en conserva; de la rama editorial, los libros. En la industria química: el sulfato de sodio, silicato de plomo, óxido de plomo, sulfato de cobre, sulfito de sodio, colores y barnices, placas y películas diversas. En petroquímica y derivados del petróleo: el combustóleo, gas butano y amoniaco. Se exporta también, considerablemente, vidrio. De la rama minerometalúrgica: cinc afinado, cadmio y bismuto. Como se puede observar, dentro de la industria química y en general dentro de las manufacturas, prevalecen las exportaciones de materias primas y auxiliares.

En la exportación de productos metálicos, maquinaria y equipo, destacan las partes sueltas para automóviles, máquinas de escribir y de coser, herramienta de mano, lámparas, tubos y válvulas electrónicas, aparatos cinematográficos y fotográficos, partes y refacciones para radio y televisión, piezas para instalaciones de uso eléctrico y electrónico, instrumentos y aparatos de medición y cintas magnéticas. Dentro de las principales exportaciones de la rama siderúrgica se encuentran los tubos de cañerías de hierro y acero.

En relación con los productos que importa México de Brasil encontramos las siguientes situaciones:

La industria manufacturera ha participado con más de las tres cuartas partes de las importaciones que provienen de Brasil.

En las clasificaciones anteriores a 1979 encontramos la misma determinación, sólo que agrupados como mayor importación de bienes de producción, con predominio de importación en bienes de inversión. En 1978 el 78.54% de las importaciones eran bienes de producción, y el 57.61% de ese porcentaje eran de inversión. Esta relación se presenta en 1977 de la siguiente forma: el 62.1% de las importaciones son de bienes de producción y de ellos, el 38.3% son bienes de inversión (cuadro 9).

Dentro de la clasificación que empieza a aparecer en 1979, encontramos que para ese año el 96.3% de las importaciones provienen de la industria manufacturera, teniendo mayor participación los productos metálicos, maquinaria y equipo, la industria química y la siderurgia.

Para 1982 y 1983 esta situación se ve modificada, ya que la participación de las importaciones de la industria manufacturera

Cuadro 10
MÉXICO: EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS A BRASIL POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN

	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%
Exportación total	147 129	100	399 525	100	783 591	100	714 728	100	640 221	100
I) Sector agropecuario	6 286	4.3	8 151	2.0	8 893	1.1	7 486	1.1	1 654	0.3
II) Industria extractiva	4 811	3.3	208 655	52.2	623 492	79.6	584 717	81.8	558 814	87.3
III) Industria manufacturera	136 014	92.5	182 717	45.7	151 195	19.3	104 471	14.6	63 017	9.8
1. Derivados del petróleo*	10 555	7.2	35 764	9.0	24 140	3.1	32 003	4.5	18 847	2.9
2. Petroquímica	19 666	13.4	19 685	4.9	25 079	3.2	9 031	1.3		
3. Química	38 504	26.2	48 091	12.0	51 256	6.5	23 868	3.3	16 857	2.6
4. Siderurgia	856	0.6	454	0.1	746	0.1	1 003	0.1	104	0.01
5. Fabricación de otros productos minerales no metálicos	4 075	2.8	5 568	1.4	3 312	0.4	3 031	0.4	4 068	0.6
6. Productos metálicos, maquinaria y equipos	40 328	27.4	47 158	11.8	38 144	4.9	29 464	4.1	18 250	2.9
a) Maquinaria y equipo especial para industrias diversas	8 936	6.1	8 575	2.2	8 840	1.1	n.d.		n.d.	
b) Equipo y ap. eléctricos y electrónicos	20 774	14.1	14 697	3.7	13 003	1.7	n.d.		n.d.	

* Se han seleccionado las ramas industriales con mayor participación en las exportaciones.

FUENTE: IMCE. *Indicadores de Comercio Exterior* (1979-1981).

pasa a ser del 75.6 y 66%, respectivamente. Esta relación se altera por la mayor importación del sector agropecuario. Las importaciones de éste pasan a representar el 1.5 del total en 1979, 17.7 en 1982 y 16.6% en 1983. Sin embargo, dentro de las importaciones manufactureras siguieron prevaleciendo las de las ramas industriales que anotamos líneas arriba (cuadro 10).

Las principales importaciones del sector agropecuario han sido: semilla de soya, especias (principalmente pimienta en grano y nuez de la india), frijol y frutas secas.

De las importaciones manufactureras prevalecen, dentro de la rama de la química: papeles y tejidos tratados químicamente, glutamato de sodio, hormonas naturales y sintéticas, alcoholes y derivados, y las sales y óxidos de aluminio.

De la siderurgia se importa principalmente: láminas, barras, lingotes, cañerías y conexiones de hierro o acero.

De los productos metálicos y maquinaria destacan el material y las refacciones de ensamble para automóviles y camiones de volteo; maquinaria y equipos especiales para la industria, principalmente para trabajar los metales, perforar los suelos, procesadores de información, máquinas de escribir, sumadoras y calculadoras.

Entre los equipos eléctricos se tiene: piezas y partes para instalaciones eléctricas, refacciones para aparatos de radio y televisión, generadores, transformadores y motores eléctricos. Y en aparatos fotográficos, las cámaras de todas clases.

Dentro del comportamiento de las importaciones observamos que de 1982 a 1984 aumentaron las de bienes de consumo, principalmente de azúcar, y la de derivados del petróleo, entre los que destacan los aceites y grasas lubricantes y las parafinas.

La información hasta aquí detallada nos permite concluir que las ventas de productos mexicanos a Brasil disminuyeron en volumen y valor desde 1982. De igual forma, las importaciones de productos brasileños sufrieron una merma importante en las compras mexicanas. Así, para 1987, las exportaciones de México a Brasil representaron el 0.79% de sus exportaciones totales y las importaciones el 1.29% del total importado. En términos de valor, 1981 sigue representando el año en que las exportaciones mexicanas alcanzaron su más alto nivel, al haber significado éstas 748 millones de dólares, monto que decae a 164.07 millones de dólares en 1987.

La composición de los bienes intercambiados mantiene las mismas tendencias durante los años ochenta: el 97% promedio de las ventas mexicanas están constituidas por bienes intermedios, el resto son bienes de consumo y de capital.

En relación con las importaciones, el grueso de éstas (71%) lo constituyen bienes intermedios. Le siguen en importancia los

Cuadro 11
MÉXICO: IMPORTACIÓN DE BRASIL POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	62 670		97 764		118 364		107 499	
Suma de grupos seleccionados	57 948		85 318		109 240		99 017	
Bienes de consumo	8 721	13.91	30 819	31.52	35 584	30.06	32 251	30.00
No duraderos	3 241	5.17	26 424	27.02	29 648	25.04	26 535	24.68
Alimentos y bebidas	2 282	3.64	25 526	26.10	28 757	24.29	24 086	22.40
No comestibles	959	1.53	898	0.91	891	0.75	2 449	2.27
Duraderos	5 480	8.74	4 395	4.49	5 936	5.01	5 716	5.31
Bienes de producción	49 227	78.54	54 499	55.74	73 656	62.22	66 766	62.10
Materias primas y aux.	13 117	20.93	15 160	15.50	26 836	22.67	25 527	23.74
Bienes de inversión	36 110	57.61	39 339	40.23	46 820	39.55	41 239	38.36
Otros no seleccionados	4 722	7.53	12 446	12.73	9 124	7.70	8 182	7.89

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior de México 1974-1977*, cit.

Cuadro 12
MÉXICO: IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS DE BRASIL POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1979	%	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%
Importación total	263 990	100.0	370 345	100.0	548 386	100	346 850	100.0	137 364	100.0
I) Sector agropecuario	3 826	1.5	17 613	4.8	74 221	13.5	61 379	17.7	22 809	16.6
II) Industria extractiva	5 444	2.1	3 705	1.0	1 222	0.2	984	0.3	1 275	0.9
III) Industria manufacturera	254 202	96.3	348 463	94.1	472 290	86.1	262 291	75.6	90 669	66.0
1. Papel, imprenta e ind. editorial*	2 462	0.9	1 723	0.5	919	0.2	1 389	0.4	1 071	0.8
2. Química	35 960	13.6	43 436	11.7	53 499	9.8	43 399	12.5	22 206	16.2
3. Prod. plásticos y de caucho	1 731	0.7	33 499	9.8	4 426	0.8	1 993	0.6	324	0.2
4. Fab. de otros prod. minerales no metálicos	8 267	3.1	7 138	1.9	8 703	1.6	6 256	1.8	241	0.2
5. Siderurgia	26 695	10.1	32 901	8.9	35 136	6.4	13 076	3.8	1 857	1.3
6. Prod. metálicos, maquinaria y equipo	176 098	66.7	256 232	69.2	363 223	66.2	147 645	42.6	29 498	21.5
a) Para transportes y comunicaciones	16 855	6.4	22 384	6.0	29 499	5.4	n.d.		n.d.	
b) Maq. y equipo especial para industrias diversas	111 465	42.2	144 665	39.1	237 241	43.3	n.d.		n.d.	
c) Equipos y aparatos eléctricos y electrónicos	32 073	12.2	51 267	13.8	71 271	13.0	n.d.		n.d.	
d) Aparatos fotográficos, cinematográficos, óptica y relojería.	6 299	2.4	13 560	3.7	14 980	2.7	n.d.		n.d.	

* Se han seleccionado las ramas industriales que más participan en las importaciones.

FUENTE: *Indicadores de Comercio Exterior*, cit.

Cuadro 13
 INTERCAMBIO COMERCIAL DE MÉXICO CON BRASIL POR GRUPOS ECONÓMICOS
 (Miles de dólares)

	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%
Exportaciones total	561 426		297 787		176 567		164 071	
Bienes de consumo	9 690	1.7	482	0.16	2 101	1.18	2 264	1.37
Bienes de intermedios	551 099	98.1	294 720	98.9	170 057	96.3	159 155	97.0
Bienes de capital	637	0.11	2 585	0.86	4 409	2.4	2 652	1.6
Importaciones total	230 208		203 571		144 946		165 511	
Bienes de consumo	46 012	19.9	6 549	3.2	7 025	4.8	10 859	6.5
Bienes intermedios	161 964	70.3	137 736	67.6	108 471	74.8	121 220	73.2
Bienes de capital	22 232	9.6	59 286	29.1	29 450	20.3	33 432	20.0

FUENTE: *Indicadores de Comercio Exterior*, INEGI, boletines mensuales, SPP.

bienes de capital, los que después de disminuir las importaciones agrícolas (soya y azúcar) han vuelto a representar para 1987 el 20% promedio de las importaciones mexicanas. De los bienes intermedios y los bienes de capital que prevalecen en las compras mexicanas, destacan las máquinas y aparatos mecánicos y eléctricos. Entre ellos, las máquinas para información, las manufacturas de fundición y las piezas para aparatos telefónicos e interruptores (cuadros 9, 10, 11, 12 y 13).

EL INTERCAMBIO COMERCIAL CON ARGENTINA

Las relaciones comerciales que México estableció con Argentina en el periodo 1970-1980 difieren sustancialmente de las que sostuvo con Brasil. Por una parte, las exportaciones no muestran un crecimiento en términos de valor tan significativo como el que presentan frente a éste. En 1970 las exportaciones que México dirige a Argentina suman la cantidad de 14.06 millones de dólares, cifra que asciende a 44.30 millones de dólares en 1980. Y, por otra, la balanza comercial con este país ha presentado persistentemente déficit. En este sentido, las importaciones sí mostraron un crecimiento importante, razón por la cual Argentina se colocó entre los primeros seis países que proveen de mercancías a México.

En 1970 las exportaciones dirigidas a Argentina representaron el 1.09% de las exportaciones totales de México, porcentaje que se mantiene con variaciones mínimas hasta 1977, año en el que la relación entre exportaciones dirigidas a Argentina y exportaciones totales empiezan a declinar, situándose en 1977 en 0.78% y en 1980 en 0.28 por ciento.

De 1970 a 1975, en la relación entre exportaciones dirigidas a Argentina y las totales dirigidas hacia América Latina, este país representó el 9.6% promedio del total. Este porcentaje empezó a bajar en los años subsiguientes. En el periodo 1975-1980 el porcentaje promedio fue de 5.6 por ciento.

Los años de 1974 y 1975 son los que presentan un mayor crecimiento en términos de valor en las exportaciones que se dirigen a Argentina y, en general, en las relaciones comerciales entre estos dos países. De 1973 a 1974 el valor de lo exportado creció 122%. Los 40.30 millones de dólares que se exportaron en 1974 representaron el 11.15% de lo exportado a América Latina y el 1.41% del total de las ventas al exterior. Sin embargo, el valor que alcanzan las exportaciones en 1974 empieza a disminuir en los años subsiguientes, alcanzándose nuevamente una cifra similar en 1980 con la exportación de 44.30 millones de dólares.

Cuadro 14
MÉXICO: EXPORTACIONES A ARGENTINA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	40 308	100.0	35 037	100.0	22 696	100.0	31 968	100.0
Suma de grupos seleccionados	39 197		33 469		20 611		30 318	
Bienes de consumo	13 946	34.0	9 306	26.6	5 211	22.9	6 504	20.3
a) No duraderos	7 026	17.0	6 852	19.0	3 169	13.9	3 860	12.0
Alimentos y bebidas	4 075	10.0	4 887	13.9	2 132	9.4	2 453	7.7
No comestibles	2 951	7.3	1 965	5.6	1 037	4.5	1 407	4.0
b) Duraderos	6 920	17.2	2 457	7.01	2 042	8.9	2 644	8.3
Bienes de producción	25 251	62.6	24 160	68.9	15 400	67.85	23 814	74.49
a) Mat. primas y auxiliares	19 032	47.21	16 412	46.84	9 200	40.57	11 604	36.69
b) Bienes de inversión	6 219	15.42	7 748	22.11	6 192	27.28	12 210	38.19
Otros	1 111	2.75	1 568	4.47	2 085	9.18	1 650	5.16

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, cit.

En el periodo 1980-1987 la tendencia irregular de las exportaciones se mantuvo. El monto disminuyó en 1981, 1983 y 1985, y creció en 1982, 1984 y, de manera significativa, en 1986 y 1987, principalmente por la exportación de productos provenientes de la industria química. Sin embargo, esta situación se acompañó de la disminución real en términos relativos de las exportaciones mexicanas, ya que durante estos últimos cinco años las exportaciones a Argentina representaron en promedio el 2.0% de las exportaciones totales enviadas a América Latina. En 1980 todavía ocupaban el 4.03% de ellas, pero en 1983 representaron el 0.44%, observándose una ligera recuperación en 1984 (2.8 por ciento).

El monto de lo que importamos de Argentina, como hemos señalado, supera al de las exportaciones a ese país,³³ por lo tanto su participación en las importaciones provenientes de América Latina es superior a lo representado por las exportaciones. Por ejemplo, de 1970 a 1974 las importaciones argentinas representaron el 13.08%, de 1976 a 1980 el 21.12, de 1980 a 1984 el 21.64 y de 1985 a 1986 superaron el 40% del total comprado a los países latinoamericanos. En 1975 se da un crecimiento importante de las importaciones, ya que de 43.93 millones de dólares en 1974 la cifra ascendió a 210.92 millones de dólares en 1975, o sea un aumento del 380%. Este crecimiento impresionante y coyuntural de las compras realizadas a América Latina fue determinado por la adquisición de maíz, frijol y sorgo. El monto de las importaciones de alimentos fue de 131.46 millones de dólares.

El seguimiento de las cifras del comercio entre México y Argentina muestra que si bien las importaciones de ésta en términos de valor son dinámicas y crecientes para el comercio de México, hasta 1975 tuvieron una representación marginal en el total de las importaciones mexicanas.

Durante el periodo 1970-1974 las importaciones argentinas representaron en promedio el 0.87% de las importaciones totales, en 1975 el 3.20, de 1976 a 1980 el 1.03 y de 1980 a 1987 el 1.1 por ciento.

Por lo que respecta al tipo de productos que intercambian, podemos observar el siguiente comportamiento: de acuerdo con la clasificación establecida para el periodo 1974-1977, encontramos que más de la mitad de las exportaciones de México hacia Argentina están constituidas por bienes de producción, 68.4% promedio. De estos bienes predomina la exportación de materias

³³ En 1983 México obtuvo un saldo positivo de 1.8 millones de dólares. Es el único que se registra durante el periodo 1970-1984.

Cuadro 15
MÉXICO: EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS A ARGENTINA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1979		1980		1981		1982		1983	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Exportación total	37 550	100.0	43 146	100.0	333 782	100.0	50 628	100.0	37 470	100.0
I. Sector agropecuario	4 142	11.0	3 532	8.2	1 515	4.5	2 214	4.4	2 483	6.6
II. Ind. extractiva	667	1.8	728	1.7	1 208	3.6	2 971	5.9	1 482	4.0
III. Ind. manufacturera	32 720	87.1	38 858	90.1	31 012	91.8	39 018	77.1	31 791	84.8
1) Alimentos y bebidas	3 547	9.4	2 969	6.9	1 435	4.2	307	0.6	993	2.7
2) Textiles, art. de vestir	3 558	9.5	2 861	6.6	3 980	11.8	6 965	13.8	4 003	10.7
3) Papel, imprenta, ind. editorial	4 866	13.0	5 685	13.2	4 392	13.0	1 974	3.9	1 233	3.3
4) Química	7 937	21.1	14 622	33.9	10 069	29.8	22 951	45.3	15 306	40.8
5) Minerometalurgia	3 131	8.3	2 283	5.3	940	2.8	1 479	2.9	544	1.5
6) Prod. metálicos, ma- quinaria y equipo	6 919	18.4	7 883	18.3	7 090	21.0	3 985	7.9	4 706	12.6
a) Maq. y equipo espe- cial p/inds. diversas	2 355	6.3	5 176	12.0	4 236	12.5	n.d.		n.d.	
b) Equipos y ap. eléctri- cos y electrónicos	2 815	7.5	2 339	5.4	2 579	7.6	n.d.		n.d.	

FUENTE: *Indicadores de Comercio Exterior*, 1979-1981; boletines mensuales, diciembre de 1983 y 1984.

primas, aunque paulatinamente durante estos cuatro años hubo una disminución de la exportación de estos productos, la cual fue acompañada por un aumento en la exportación de bienes de inversión. En 1974 las materias primas representaron el 47.2% de las importaciones totales y en 1977 el 36.69%. Por su parte los bienes de inversión representaron en 1974 el 15.42% de las exportaciones y en 1977 el 38.19% (cuadro 14).

Siguiendo con la revisión sobre el tipo de productos que México exporta a Argentina, encontramos que de 1979 a 1983 las exportaciones del sector agropecuario disminuyeron, pasando a representar, del 11% en 1979, el 4.4 en 1982 y 6.6 en 1983. Por el contrario, la industria manufacturera ha mantenido una creciente participación en las exportaciones, pues de representar en 1979 el 87.1% del total alcanzó en 1981 el 91.8%, empezando a disminuir su participación en los últimos seis años. Por su parte la industria extractiva ha tenido un aumento gradual de participación en las exportaciones, representando en 1979 el 1.8% de las exportaciones totales y en 1982 el 5.9 por ciento (cuadro 15).

Por lo que se refiere a productos específicos, dentro del periodo 1974-1981 destacan entre las exportaciones agropecuarias la colofonia, las frutas y el café. Las exportaciones de la industria extractiva están representadas por el azufre y el manganeso en minerales concentrados.

De las exportaciones de la industria manufacturera desatacan: en alimentos y bebidas, la piña en jugo y almíbar, las legumbres y frutas preparadas y en conserva. De la industria del cuero: las mechas y cables de acetato de celulosa. De la industria editorial, los libros. De la química: colores y barnices preparados, placas y películas diversas, antibióticos, compuestos heterocíclicos, óxido de plomo, materias plásticas y resinas sintéticas. De la siderurgia el hierro y acero manufacturado. En minerometalurgia tenemos: plomo, cinc, bismuto y cadmio afinado. De la maquinaria y equipo las máquinas de escribir y para procesamiento de información, piezas e instrumentos eléctricos, cintas magnéticas y partes y refacciones de radio y televisión. Y de aquellas industrias clasificadas como otras, destacan los encendedores, los globos para recreo, juguetes y artículos deportivos.

Durante 1982, 1983 y 1984³⁴ se incrementó la exportación de ácidos monocarboxílicos, cloruro de polivinilo, máquinas automáticas para tratamiento de la información, óxido de magnesio, acetato de celulosa, café y 2 etil-hexanol. Todos estos productos representaron en 1983 el 36% de lo exportado por México a Argentina. Por su parte disminuyeron su penetración en el merca-

³⁴ IMCE. "Cómo Exportar a Argentina", México, 1985, p. 16.

Cuadro 16
MÉXICO: IMPORTACIÓN DE ARGENTINA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	43 945	100.0	210 925	100.0	55 603	100.0	80 089	100.0
Suma de grupos seleccionados	40 861		207 235		50 132		76 903	
Bienes de consumo	10 439	23.7	136 101	64.52	23 128	41.19	24 996	31.21
a) No duraderos	5 651	12.8	132 005	62.58	19 427	34.9	16 594	20.7
Alimentos y bebidas	4 646	10.6	131 464	62.52	17 655	31.7	14 636	18.2
No comestibles	1 005	2.3	541	0.25	1 772	5.18	1 958	2.44
b) Duraderos	4 788	10.9	4 096	1.94	3 701	6.65	8 402	10.5
Bienes de producción	30 422	64.22	71 154	33.72	27 004	48.50	31 907	64.8
a) Mat. primas y aux.	18 040	41.05	59 082	28.01	16 512	29.7	44 224	55.21
a) Bienes de inversión	12 382	28.17	12 052	5.71	10 492	18.9	7 683	9.6
Otros	3 084	7.01	3 690	1.74	5 471	9.83	3 186	3.97

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, cit.

do argentino las mechas de acetato de celulosa, pigmentos de bióxido de titanio, colofonia, electrodos de carbón para pilas y los libros impresos.

El comportamiento de las importaciones en cuanto a composición y tipo de productos muestra, de acuerdo con datos obtenidos, en primer lugar, que en 1974 destaca la importación de bienes de producción, principalmente de materias primas y, en segundo lugar, de bienes de inversión. Continúan en orden de importancia la compra de bienes de consumo, entre los que resaltan alimentos y bebidas.

La participación de los bienes de producción que en 1974 era del 64.22% disminuye en 1975 y 1976 como efecto del crecimiento de las importaciones de alimentos, mismos que suman 131.46 millones de dólares en 1975 y 17.65 millones de dólares en 1976, lo que representa el 62.52 y 31.7% respectivamente del total de lo que se compra a Argentina, y que hasta 1979 equivalía a un tercio de las importaciones.

Sin embargo las importaciones de bienes de producción representados por productos provenientes de la industria manufacturera continuaron en ascenso, excepto en 1976 que hubo un retroceso. Los productos clasificados como materias primas continuaron creciendo, mientras que la importación de bienes de inversión disminuyó (cuadro 16).

Durante el periodo 1974-1977, de acuerdo con la clasificación por tipo de bien destacaron entre las importaciones de alimentos: el maíz, los quesos y la ciruela pasa, y de los bienes de consumo duradero, los libros.

Dentro de los bienes de producción de origen agrícola destacan el sorgo y la semilla de soya; de la industria química, el extracto de quebrancho, ácido tartárico, caseína, estearina, carboximetil, celulosa y vidrio.

Por lo que respecta a los años de 1979 a 1984, de acuerdo con la clasificación de las importaciones por actividad económica de origen podemos apreciar que las importaciones del sector agropecuario mantuvieron su creciente participación en 1980, 1981 y 1982. Por su parte las importaciones de la industria manufacturera crecieron hasta 1981, disminuyendo notablemente a partir de 1982. Destacan en la participación de las importaciones manufactureras las provenientes de la industria química, los productos metálicos, y la maquinaria y equipo especial para industrias diversas (cuadro 17).

Entre los principales productos importados dentro del periodo 1979-1984 se encuentran, del sector agropecuario: sorgo, semilla de soya y girasol y lana sin cardar; de la industria editorial, los libros; de la industria química: extractos curtientes, antibióticos y

Cuadro 17
MÉXICO: IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS DE ARGENTINA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1979		1980		1981		1982		1983	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Importaciones totales	121 214	100.0	109 691	100.0	259 074	100.0	134 097	100.0	35 057	100.0
I) Sector agropecuario	45 428	37.5	15 747	14.4	162 185	62.6	78 639	58.6	5 291	14.8
II) Inds. extractivas	n.r.		n.r.		n.r.		n.r.		n.r.	
III) Inds. manufactureras	75 720	62.5	93 882	85.6	96 473	37.3	51 051	38.1	29 339	82.5
a) Alimentos, bebidas y tabaco	5 392	4.5	5 559	5.1	4 171	1.6	1 675	1.3	10 007	28.1
b) Papel, imprenta, ind. editorial	7 060	5.8	7 181	6.6	11 133	4.3	6 057	4.5	1 984	5.6
c) Química	17 517	14.5	26 115	23.8	16 519	10.2	19 217	14.3	14 141	39.7
d) Prod. metálicos, maqui- naria y equipo	38 902	32.1	48 469	44.2	44 156	17.0	13 352	10.0	3 165	8.9
e) Maq. y equipo esp. para industrias diversas	17 940	14.8	29 307	26.7	34 399	13.3	n.d.		n.d.	
f) Equipos y ap. eléctricos	3 765	3.1	4 703	4.3	3 891	1.5	n.d.		n.d.	
g) Ap. fotográficos, cine- matográficos, óptica	2 908	2.4	3 655	3.3	4 512	1.7	n.d.		n.d.	

FUENTE: Misma del Cuadro 15.

aceites esenciales; de los productos metálicos, maquinaria y equipo: tractores agrícolas, máquinas para trabajar metales, sumadoras y calculadoras, máquinas para procesar información y cámaras fotográficas.

En el periodo de 1984 a 1987 las exportaciones de México a Argentina aumentaron, especialmente en los últimos dos años, superando en monto para 1987 a las dirigidas a Brasil ese año, al alcanzar la suma de 169 378 millones de dólares.

De los productos exportados, más del 80% del total de ellos son de bienes intermedios, destacando las materias primas para la industria química. Los bienes de capital participaron con el 10% promedio y los bienes de consumo con el 4% promedio.

Entre las exportaciones de bienes de consumo destacan los jugos, levaduras y cervezas, textiles y artículos de vestir. Entre los bienes intermedios el óxido de magnesio, gas-oil, hidróxido y sulfato de sodio, ácidos mono y policarboxílicos, pigmentos y barnices. Y entre los bienes de inversión los objetos de fundición, barras de cinc, compresoras y piezas para aparatos eléctricos y partes, así como maquinaria para vehículos.

Por lo que corresponde a las importaciones, éstas aumentaron notablemente en 1984 y 1985, alcanzando niveles similares a los de 1981 al situarse para 1985 en 268.94 millones de dólares.³⁵ En 1986 vuelven a disminuir, para caer bruscamente en 1987 (cuadro 16).

Al igual que en años anteriores, cerca del 90% promedio de las compras que se hacen a Argentina son de bienes intermedios y el resto se divide entre bienes de consumo y bienes de capital. Lo importante a destacar para estos años es que en 1985 y 1986 fueron significativas las importaciones de bienes de consumo, ocupando éstas el 8 y 19% respectivamente del total importado. Dentro de esta clasificación se encuentran las importaciones de trigo, sorgo, soya, aceites vegetales y lana, semillas de girasol, maíz y frijol.

Entre los bienes intermedios destacan las materias primas, por ejemplo el tolueno, tubos semiterminados en acero aleado, fosfatos, colorantes, envases de té y cerámica.

De la importación de aparatos y maquinaria destacan los motocompresores, relevadores, válvulas o partes auxiliares, máquinas y artefactos mecánicos, llantas, artículos de grifería y aparatos ortopédicos (cuadro 18).

³⁵ IMCE, *loc. cit.*

Cuadro 18
 INTERCAMBIO COMERCIAL DE MÉXICO CON ARGENTINA POR TIPO DE BIEN
 (Miles de dólares)

	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%
<i>Total de exportaciones</i>	45 383		36 720		119 387		169 378	
Bienes de consumo	2 157	4.7	1 690	4.6	5 388	4.5	4 988	2.9
Bienes intermedios	41 461	91.3	29 314	80.3	98 568	82.5	143 830	84.9
Bienes de capital	1 765	3.8	5 516	15.0	15 431	12.9	20 560	12.1
<i>Total de importaciones</i>	170 125		268 849		156 076		45 221	
Bienes de consumo	1 635	0.96	22 463	8.35	29 805	19.09	1 977	4.37
Bienes intermedios	165 040	97.0	235 870	87.73	120 797	77.39	40 628	89.84
Bienes de capital	3 450	2.02	10 516	3.9	5 474	3.5	2 616	5.78

FUENTE: *Comercio Exterior de México*, INEGI, boletines mensuales.

De las características que nos interesa destacar en el comportamiento que han seguido las relaciones económicas entre México y Venezuela de 1970 a 1984, se encuentran las siguientes:

En 1970 las exportaciones a Venezuela representaban el 1.7% de las exportaciones totales de México y el 18.1% de las enviadas a América Latina. Hasta 1972 el monto era superior al de las exportaciones a Brasil y Argentina e incluso al Mercado Común Centroamericano, situación que se modifica en 1973 por el crecimiento de las exportaciones dirigidas a Brasil, las que lo situaron desde ese año como el principal país latinoamericano al que México destina sus mercancías. Sin embargo, el monto de las exportaciones dirigidas a Venezuela siguió siendo superior al de las enviadas a Argentina.

El valor de las exportaciones pasó de 21.86 millones de dólares en 1970 a 99.22 millones de dólares en 1978, año en que las exportaciones registraron el valor más alto, ya que desde 1979 hasta la actualidad éstas bajaron considerablemente. En 1979 se exportaron 95.19 millones de dólares; en 1980, 61.77 millones, y con comportamientos disímiles la caída de las exportaciones se expresa en los 32.10 millones de dólares que se exportan en 1983, recuperándose levemente hasta alcanzar en 1987 los 85.40 millones de dólares (cuadro 6).

Todavía en 1979 y 1980 México ocupaba el decimocuarto lugar entre los principales proveedores de Venezuela y hasta 1972 muestra un superávit comercial, situación que se revierte de 1973 a 1975, años en que la relación comercial con Venezuela se muestra deficitaria. El fuerte aumento de las importaciones venezolanas se da de 1972 a 1974, ya que en 1972 se importaron 38.8 millones de dólares; en 1974, 131.13 millones y, en 1975, aunque el valor de las importaciones bajó a 59.50 millones de dólares, el saldo continuó favorable a Venezuela.

El aumento de las importaciones fue ocasionado por mayores compras de gas butano y propano, gasóleo, fuel-oil y gasolina.

En las estadísticas del intercambio comercial podemos apreciar que desde 1976 hasta 1984, el saldo comercial de Venezuela se mostró persistentemente deficitario en su relación de intercambio con México. Por un lado esta situación se asocia con los cambios ocurridos en la estructura productiva de México, volcada desde 1976 a actividades de la industria extractiva, la que a su vez dinamizó a la producción de derivados, dejándose de importar energéticos y, por otro, dicha situación está estrechamente ligada a las características de la estructura productiva venezolana, tema que abordaremos más adelante.

Hasta 1978, año que como ya mencionamos presenta el monto más alto en términos de valor alcanzado por las exportaciones mexicanas, la participación de éstas en el total de las exportaciones de México se situó en 1.8% promedio de 1970 a 1978. Con relación a las exportaciones totales hacia América Latina, el promedio de participación de México se mantuvo en 15.18% durante el periodo 1970-1979.

La disminución de las exportaciones, que empieza a manifestarse en el intercambio con Venezuela desde 1979, situó la participación de éstas en el total de las ventas externas de México en 0.92% para 1979 y 0.41% para 1987, y del 5% de las exportaciones a América Latina en 1980 al 1.0% en 1983, recuperando nuevamente el 5% para 1987.

Por lo que toca a las importaciones, el comportamiento que tuvieron en la década de los setenta muestra un crecimiento de su participación en las importaciones totales de México.

En 1970 representaban el 0.17% de las importaciones totales, y durante toda la década, salvo el periodo de 1972 a 1975, éstas participaron con el 0.34% promedio de las importaciones. Durante este periodo el porcentaje promedio de participación se situó en 1.7% y sólo en 1973 las importaciones venezolanas llegaron a representar el 2.3% de las importaciones totales.

Es decir, que de las importaciones de toda Latinoamérica, las venezolanas tuvieron un crecimiento acelerado durante la primera mitad de los años setenta. En 1970 representaron el 4.9% de las importaciones latinoamericanas y en 1972 el 27.9%, llegando a representar en 1973 el 31%. A partir de esa fecha empiezan a disminuir hasta llegar a situarse, en 1976, en 11.9%. Después de una disminución importante de su participación en 1977, año en que representaron el 3% de las importaciones de toda Latinoamérica, se recuperan en 1978 y 1979. Sin embargo, desde 1980 tanto el monto como la participación han tenido una caída considerable. En 1980 representaron el 0.15% de las importaciones totales, en 1983 el 0.10 y en 1987 el 0.07% (cuadro 8). En relación con las importaciones latinoamericanas, éstas representaron el 3.2% en 1980, el 0.47% en 1983 y el 1.36% en 1987. No obstante, hasta 1980 México ocupó el séptimo lugar en el destino de las exportaciones venezolanas.

Tomando en consideración el tipo de productos que intercambian, encontramos en las exportaciones de México a Venezuela el siguiente comportamiento: durante el periodo 1974-1978 destacan entre los bienes de consumo de origen agropecuario los espárragos en conserva y el frijol negro.³⁶

³⁶ Es el producto que sigue en orden de importancia, tanto en valor como en cuanto a la exportación de espárragos, pero no se exporta año con año.

Cuadro 19
MÉXICO: EXPORTACIONES A VENEZUELA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	40 696		57 294		59 196		88 426	
Suma de gpos. seleccionados	37 193		47 807		53 581		75 435	
Bienes de consumo	19 470	47.84	20 561	35.88	24 651	41.64	34 289	38.77
No duraderos	1 724	4.23	2 608	4.55	8 372	14.14	6 993	7.90
Alimentos y bebidas	527	1.29	872	1.52	6 365	10.75	3 571	4.03
No comestibles	1 197	2.94	1 736	3.02	2 007	3.39	3 422	3.86
Duraderos	17 746	43.60	17 953	31.53	16 279	27.50	27 296	30.86
Bienes de producción	17 723	43.54	27 246	47.55	28 930	48.87	41 146	46.53
Materias primas y aux.	12 017	29.52	10 678	18.63	11 221	18.95	20 053	22.67
Bienes de inversión	5 706	14.02	16 568	28.91	17 709	29.91	21 093	23.85
Otros no seleccionados	3 503	8.60	9 487	16.55	5 615	9.48	12 991	14.69

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, México, Bancomext, 1980.

Cuadro 20
MÉXICO: EXPORTACIÓN DE MERCANCIAS A VENEZUELA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1982		1983	
	Valor	%	Valor	%
Exportación total	60 675	100.0	32 142	100.0
I) Sector agropecuario	841	1.4	1 245	3.9
II) Industria extractiva	2 480	4.1	1 295	4.0
III) Industrias manufactureras	52 180	86.0	25 610	79.7
1) Alimentos y bebidas	621	1.0	133	0.4
2) Textiles, artículos de vestir	554	0.9	201	0.6
3) Industrias de la madera	91	—	13	—
4) Papel, imprenta e ind. editorial	10 027	16.5	2 959	9.2
5) Derivados del petróleo	734	1.2	227	0.7
6) Petroquímica	1	—	—	—
7) Química	11 150	18.4	4 870	15.2
8) Productos plásticos y caucho	1 988	3.3	535	1.7
9) Otros prod. minerales no metálicos	5 462	9.0	1 566	4.9
10) Siderurgia	599	1.0	26	0.08
11) Minerometalurgia	705	1.2	205	0.6
12) Prod. metálicos, maquinaria y equipo	18 884	31.1	14 388	44.8
13) Otras industrias	1 434	2.4	249	0.8
IV) Otros productos y servicios	5 174	8.5	3 992	12.4

FUENTE: SPP. "Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior", 1985.

De las exportaciones de origen manufacturero, prevalecieron entre los bienes de consumo: diarios, publicaciones periódicas y libros, hojas para afeitar, medicamentos usados en medicina y veterinaria. Entre las materias primas y auxiliares el sulfato de sodio, óxido de plomo, cinc afinado y colofonia.

Hasta 1974 aparecieron entre los principales productos de exportación la diatomita y arcillas calcinadas.

Entre los principales bienes de inversión exportados se encuentran las manufacturas de cemento, hormigón y piedra artificial, el vidrio flotado, los tubos con costura de hierro o acero y el vidrio laminado; los motores, partes, piezas sueltas y accesorios para automóviles. De la industria eléctrica destacaron las baterías y las partes o piezas sueltas para motores de explosión de combustión interna (cuadro 19).

En los años subsiguientes, de 1978 a 1980 el principal rubro de exportaciones mexicanas a Venezuela estuvo representado por los productos químicos (6.3% de lo exportado), siguiendo en orden de importancia las ollas de presión de aluminio, que representaron el 4.5% de lo exportado; en tercer lugar las publicaciones periódicas, que representaron el 4.3%, seguidas por los fluoruros y los recipientes de vidrio (4.1 y 4.0% respectivamente). Todos estos productos cubrieron en 1980 el 23.1% de las exportaciones.

En orden de importancia decreciente, el 16.3% de lo exportado en 1980 correspondió a vajillas de vidrio (3.5% de lo exportado), películas fotográficas policromadas, sulfato de sodio, libros técnicos y placas fotográficas para radiografías. Estos productos, sumados a los señalados arriba, representan el 39.5% de las exportaciones.

De 1982 a 1987 continúan siendo importantes las exportaciones de manufacturas, las cuales cubren más del 80% de lo exportado. Entre ellas, las clasificadas como productos metálicos, maquinaria y equipo ocuparon el primer lugar, 31.1% del total exportado en 1982, 44.8% en 1983 y 12% en 1985 y 1986 (cuadros 20 y 24).

Entre los principales productos clasificados en este rubro se encuentran: piezas para instalaciones eléctricas y máquinas registradoras, aparatos cinematográficos y fotográficos, motores para automóviles, llaves y válvulas de metal común, y acumuladores eléctricos. Para 1987 prevalecen los ya mencionados más los motores de explosión y combustión, así como los semiconductores y aceros aleados. Le siguen en orden de importancia los productos químicos, 18.4 y 15.2% en 1982 y 1983, respectivamente, del total de las exportaciones.

Entre ellos destacan: ácido cítrico, fluorhídrico y policarboxílicos, peróxido de hidrógeno, tripolita, pigmentos de óxido de ti-

Cuadro 21
MÉXICO: IMPORTACIONES DE VENEZUELA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	131 134		59 309		27 511		13 070	
Suma de gpos seleccionados	130 667		58 910		23 463		12 810	
Bienes de consumo	1 204	0.91	592	0.99	1 796	6.52	1 480	11.12
a) No duraderos	692	0.52	217	0.36	121	0.43	289	2.21
No comestibles	692	0.52	217	0.36	121	0.43	289	2.21
b) Duraderos	512	0.39	375	0.63	1 675	6.08	1 191	9.11
Bienes de producción	129 463	98.72	38 318	98.32	21 667	78.75	11 330	86.68
Mat. primas y auxiliares	129 374	98.65	58 292	98.28	21 527	78.24	11 324	86.64
Bienes de inversión	89	0.06	26	0.04	140	0.50	6	0.04
Otros	467	0.35	399	0.67	4 048	14.71	260	1.98

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, México, Bancomext, 1980.

Cuadro 22
 PRINCIPALES PRODUCTOS DE VENEZUELA IMPORTADOS POR MÉXICO
 (Miles de dólares)

	1976		1977		1978		1979		1980	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Total	24 533	100.0	9 579	100.0	30 140	100.0	23 364	100.0	23 195	100.0
Aluminio en bruto	—	—	—	—	3 022	10.0	5 505	23.5	12 771	55.1
Dodecibenceno	—	—	390	4.1	—	—	2 590	11.1	4 244	18.3
Urea	—	—	—	—	—	—	4 961	21.2	2 005	8.6
Anhidridoftálico	—	—	—	—	—	—	—	—	1 204	5.2
Barras de aluminio	—	—	—	—	—	—	—	—	831	3.6
Libros técnicos y científicos	—	—	106	1.1	20	0.07	15	0.06	321	1.4
Maq. p/hilatura materias textiles	—	—	—	—	—	—	—	—	203	1.1
Tubos de hierro-acero	32	0.1	37	0.4	113	0.4	227	1.0	208	0.9
Maq. p/ind. del tabaco	—	—	—	—	—	—	—	—	200	0.9
Partes, piezas p/vehículos	1 185	4.5	88	0.9	99	0.3	1 118	4.8	163	0.7
Alambres, varillas para soldar hierro-acero	—	—	—	—	—	—	—	—	150	0.6
Hojas cintas p/máq. afeitar	452	1.8	46	0.5	656	2.2	88	0.4	149	0.6
Termostatos	—	—	—	—	109	0.4	33	0.1	130	0.6
Libros	—	—	321	3.4	53	0.2	21	0.09	103	0.4
Suma prod. seleccionados	1 669	6.8								

FUENTE: Oficina central de Estadística e Informática, Presidencia de la República. Venezuela.

Citado en *Cómo exportar a Venezuela*, México, IMCE, no. 624, p. 19.

tanio, sílices fósiles y tierras activadas, placas y películas diversas, óxido de plomo y compuestos de funciones nitrogenadas.

En este mismo orden tenemos los productos de la industria editorial: libros y publicaciones periódicas. (16.5% de lo exportado en 1982 y 9.2% en 1983).

Otros productos de exportación importantes son las manufacturas de vidrio o cristal, cemento y hormigón, que cubrieron el 9.0 y 4.9% del total exportado en 1982 y 1983, así como las exportaciones de artículos domésticos, principalmente baterías sueltas.

De las exportaciones provenientes de la industria extractiva ha prevalecido durante el periodo estudiado la de manganeso en minerales concentrados; de las del sector agropecuario la exportación de garbanzo y colofonia, y en los últimos años la de cebolla, mango y café (cuadros 12 y 13).

Con relación al comportamiento que muestran las importaciones, tenemos que para el periodo 1974-1977 destacan los productos de origen manufacturero; de los bienes de consumo, las hojas de afeitar con o sin filo, y entre los catalogados como bienes de producción (de los que provinieron cerca del 50% de las importaciones de acuerdo con el cuadro 14), destacaron fundamentalmente los derivados del petróleo: gas butano o propano, gasóleo, fuel-oil y gasolina.

Después de convertirse México en un país exportador de energéticos disminuyeron sus importaciones de derivados del petróleo, y el producto que se coloca en primer lugar dentro de las importaciones venezolanas es el aluminio en bruto, que representó el 10% de las importaciones de 1978 y el 55% en 1980. Le siguen en orden de importancia el dodecibenceno, la urea, el anhídridoftálico, las barras de aluminio, los libros, los tubos de hierro-acero, las partes o piezas para vehículos y las hojas y cintas para máquinas de afeitar (cuadro 22).

De 1982 a 1987 encontramos que los productos que más se importan son los de origen manufacturero pertenecientes a la industria petroquímica y clasificados como otros hidrocarburos aromáticos (65.8 y 77.2% de las importaciones totales de 1982 y 1983). Le siguen en orden de importancia los clasificados como productos metálicos, maquinaria y equipo, entre los que destacan las herramientas de mano. Estos productos cubrieron el 11.7 y 10.6% de las importaciones de 1982 y 1983. Y como tercer lugar de importancia continuaron las importaciones de la industria del papel, libros y publicaciones periódicas, las que cubrieron el 10.8 y 5.4% de las importaciones en 1982 y 1983, respectivamente, y algunos bienes de consumo como cuadros, pinturas y planos arquitectónicos de ingeniería (cuadros 23 y 24).

tanio, sílices fósiles y tierras activadas, placas y películas diversas, óxido de plomo y compuestos de funciones nitrogenadas.

En este mismo orden tenemos los productos de la industria editorial: libros y publicaciones periódicas. (16.5% de lo exportado en 1982 y 9.2% en 1983).

Otros productos de exportación importantes son las manufacturas de vidrio o cristal, cemento y hormigón, que cubrieron el 9.0 y 4.9% del total exportado en 1982 y 1983, así como las exportaciones de artículos domésticos, principalmente baterías sueltas.

De las exportaciones provenientes de la industria extractiva ha prevalecido durante el periodo estudiado la de manganeso en minerales concentrados; de las del sector agropecuario la exportación de garbanzo y colofonia, y en los últimos años la de cebolla, mango y café (cuadros 12 y 13).

Con relación al comportamiento que muestran las importaciones, tenemos que para el periodo 1974-1977 destacan los productos de origen manufacturero; de los bienes de consumo; las hojas de afeitar con o sin filo, y entre los catalogados como bienes de producción (de los que provinieron cerca del 50% de las importaciones de acuerdo con el cuadro 14), destacaron fundamentalmente los derivados del petróleo: gas butano o propano, gasóleo, fuel-oil y gasolina.

Después de convertirse México en un país exportador de energéticos disminuyeron sus importaciones de derivados del petróleo, y el producto que se coloca en primer lugar dentro de las importaciones venezolanas es el aluminio en bruto, que representó el 10% de las importaciones de 1978 y el 55% en 1980. Le siguen en orden de importancia el dodecílbenzeno, la urea, el anhídridoftálico, las barras de aluminio, los libros, los tubos de hierro-acero, las partes o piezas para vehículos y las hojas y cintas para máquinas de afeitar (cuadro 22).

De 1982 a 1987 encontramos que los productos que más se importan son los de origen manufacturero pertenecientes a la industria petroquímica y clasificados como otros hidrocarburos aromáticos (65.8 y 77.2% de las importaciones totales de 1982 y 1983). Le siguen en orden de importancia los clasificados como productos metálicos, maquinaria y equipo, entre los que destacan las herramientas de mano. Estos productos cubrieron el 11.7 y 10.6% de las importaciones de 1982 y 1983. Y como tercer lugar de importancia continuaron las importaciones de la industria del papel, libros y publicaciones periódicas, las que cubrieron el 10.8 y 5.4% de las importaciones en 1982 y 1983, respectivamente, y algunos bienes de consumo como cuadros, pinturas y planos arquitectónicos de ingeniería (cuadros 23 y 24).

Cuadro 23
MÉXICO: IMPORTACIÓN DE MERCANCÍAS DE VENEZUELA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1982		1983	
	Valor	%	Valor	%
Importación total	9 981	100.0	928	100.0
I) Sector agropecuario	—	—	6	0.6
II) Industria extractiva	—	—	—	—
III) Industria manufacturera	9 371	93.9	899	96.6
1) Alimentos y bebidas	—	—	32	3.5
2) Textiles, artículos de vestir	—	—	1	0.1
3) Industria de la madera	1	—	—	—
4) Papel, imprenta e industria editorial	1 081	10.8	50	5.4
5) Derivados del petróleo	—	—	—	—
6) Petroquímica	6 566	65.8	716	77.2
7) Química	159	1.6	—	—
8) Siderurgia	379	3.8	—	—
9) Minerometalurgia	11	0.1	—	—
10) Productos metálicos, maquinaria y equipo	1 166	11.7	98	10.6
11) Otras industrias	6	0.1	—	—
IV) Otros productos y servicios	610	6.1	23	2.5

FUENTE: SPP. "Información sobre las relaciones de México con el exterior", 1985.

Cuadro 24
 INTERCAMBIO COMERCIAL DE MÉXICO CON VENEZUELA POR TIPO DE BIEN
 (Miles de dólares)

	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%
Total de exportaciones	34 689		39 120		55 105		85 104	
Bienes de consumo	5 985	17.25	5 374	13.73	3 152	5.71	5 367	6.30
Bienes intermedios	27 821	80.20	29 202	74.64	45 241	82.05	74 826	87.92
Bienes de capital	883	2.54	4 544	11.61	6 712	12.18	4 911	5.77
Total de importaciones	1 516		13 544		8 679		4 821	
Bienes de consumo	45	2.96	435	3.21	241	2.77	283	5.87
Bienes intermedios	1 297	85.55	12 965	95.72	8 054	92.79	4 419	91.66
Bienes de capital	174	11.47	144	1.06	384	4.42	119	2.46

FUENTE: *Comercio Exterior de México*, INEGI, boletines mensuales.

Al analizar la balanza comercial de México con Colombia durante el periodo de 1970 a 1987 encontramos las siguientes situaciones. Las exportaciones mexicanas tendieron a aumentar en términos de valor constante de 1970 a 1974, periodo en el que pasaron de 12.99 millones de dólares a 33.42 millones. De 1974 a 1977 las exportaciones en valor bajaron, llegando a una cifra cercana a la de 1974 en 1977, ya que sumaron 32.31 millones de dólares, aumentando gradualmente hasta 1984 y con gran significación de 1985 a 1987, año en el que alcanzaron los 136.9 millones de dólares (cuadro 6).

En relación con los cuatro países a los que estamos haciendo referencia, hasta 1972 las exportaciones dirigidas a Colombia ocuparon el cuarto lugar y de ese año hasta 1976 se ha alternado el puesto con Argentina. De 1976 a 1983, en términos de valor fueron superiores a las enviadas a Argentina, salvo en 1982. De 1984 a 1987 superan a las dirigidas a Argentina y Venezuela. Pese a esta situación, su participación en las exportaciones totales de México ha sido marginal, representando hacia 1975 el 1% promedio de las exportaciones totales de México, de 1975 a 1979 el 0.72%, de 1980 a 1984 menos del 0.30% y en los últimos cuatro años el 0.66% de las exportaciones totales. Ahora bien, por lo que respecta a la representatividad de los mercados para los productos mexicanos, Colombia se situó hasta fines de la década de los setenta en el decimosegundo lugar.

En lo relativo a las importaciones de origen colombiano, éstas tienen una representación muy baja en el total de las importaciones de México y durante el periodo analizado los productos colombianos no han pasado de representar más allá del 0.10 por ciento.

Por lo que respecta a las exportaciones dirigidas a Colombia en relación con el total de las enviadas a América Latina, encontramos que durante el periodo que comprende de 1970 a 1984 su participación ha bajado en forma continua y creciente. Así, tenemos que de 1970 a 1974 era del 9.02%; de 1975 a 1980, del 5.8 y de 1980 a 1983, del 2.8% en promedio. Esta tendencia se altera de 1985 a 1987, al pasar nuevamente al 9 por ciento.

La participación de las importaciones colombianas en el total de las importaciones latinoamericanas ha sido inversa, y aunque se sitúa en niveles mínimos ha aumentado. De 1970 a 1975 el promedio fue de 1.35%, de 1975 a 1980 de 2%, siendo 1977 el año de mayor participación de los productos colombianos en las compras latinoamericanas de México (2.7%). El porcentaje de participación del 2% en promedio se mantuvo de 1980 a 1983 y bajó al 1.5% de 1985 a 1987 (cuadro 6).

Cuadro 25
MÉXICO: EXPORTACIONES A COLOMBIA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	33 420		23 520		28 810		32 321	
Suma de grupos seleccionados	31 342		19 332		24 292		28 530	
Bienes de consumo	9 106	27.24	4 812	20.45	5 054	17.54	6 639	20.54
a) No duraderos	2 262	6.76	1 267	5.38	1 472	5.10	2 762	8.54
Alimentos y bebidas	1 169	3.49	59	0.25	322	1.15	607	1.87
No comestibles	1 093	3.27	1 208	5.13	1 140	3.95	2 155	6.66
b) Duraderos	6 844	20.47	3 545	15.07	3 582	12.43	3 877	11.99
Bienes de producción	22 256	66.53	14 520	61.73	19 238	66.77	21 891	67.72
a) Materias primas y auxiliares	12 433	37.20	8 729	37.11	14 579	49.90	14 122	43.69
b) Bienes de inversión	9 803	29.33	5 791	24.62	4 859	16.86	7 769	24.03
Otros no seleccionados	2 078	6.21	4 188	17.80	4 518	15.68	3 791	11.72

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, México, Bancomext, 1980.

A diferencia de los otros países considerados, el saldo comercial entre México y Colombia presenta persistentes y significativos déficit para Colombia a pesar de que las relaciones económicas entre ambos países se ha incrementado. Por ejemplo, tenemos que para 1970 el monto de las exportaciones de México fue de 12.99 millones de dólares, lo que representó un déficit a Colombia con nuestro país de 12.11 millones de dólares. En 1974 les exportamos mercancías con valor de 33.42 millones de dólares y el saldo negativo de Colombia fue de 26.19 millones de dólares. Aun cuando las importaciones que México hace de Colombia han aumentado de valor desde 1979, el déficit comercial de este país sigue siendo considerable. En 1979 fue de 33.53 millones de dólares y en 1983 de 59.21 millones (cuadro 6).

Por lo que se refiere al tipo de bienes que intercambian, encontramos las siguientes características:

De acuerdo con las estadísticas revisadas, de 1974 a 1977 más del 80%³⁷ de las exportaciones estuvieron constituidas por productos manufacturados clasificados como bienes de producción, de los cuales cerca del 40% fueron materias primas y auxiliares. Las exportaciones de bienes de consumo abarcaron el 27% de lo exportado en 1974 y el 20% en 1977 (cuadro 25), destacando los clasificados como bienes duraderos.

Los principales productos que se comerciaron y que están incluidos en la clasificación señalada son: la gasolina (exportada hasta 1977), óxido de plomo, colofonia,³⁸ sulfato de sodio, pigmentos y colores preparados, cinc afinado, chapas de bronce, latón o metal y material colorante. En menor medida placas fotográficas y películas planas y sensibilizadas. Estos productos constituyeron cerca del 40% de lo exportado en 1974 y 1975, y más del 40% en 1976 y 1977.

Entre los bienes de inversión se encuentran las estructuras, puentes, torres de hierro y acero, piezas y objetos de carbón o grafito para usos eléctricos y electrotécnicos, máquinas y aparatos para la fabricación de vidrio, tubos sin costura y sus accesorios de hierro o acero, tubos de acero y automóviles para el transporte de mercancías. El promedio de participación de estos productos fue del 24% de 1974 a 1977 (cuadro 17).

De los bienes de consumo duradero sobresalen la exportación de libros impresos, manufacturas de resinas, materias plásticas, partes, piezas sueltas y accesorios para automóviles, artículos de vidrio y sus manufacturas (lámparas, botellas, botes, etc.), y má-

³⁷ Decimos más del 80% debido a que los productos clasificados como bienes de consumo duradero provienen del sector manufacturero.

³⁸ La colofonia, por ser de origen agropecuario, no entra en la clasificación de actividad económica manufacturera.

Cuadro 26
MÉXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS A COLOMBIA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN*
(Miles de dólares)

	1982		1983	
	Valor	%	Valor	%
Exportación total	47 570	100.0	68 312	100.0
I) Sector agropecuario	1 415	3.0	1 624	2.4
II) Industria extractiva	1 189	2.5	1 225	1.8
III) Industrias manufactureras	40 390	84.9	60 223	88.2
1) Alimentos y bebidas	510	1.1	1 441	2.1
2) Textiles y artículos de vestir	271	0.6	359	0.5
3) Papel, imprenta e industria editorial	4 219	8.9	2 938	4.3
4) Derivados del petróleo	—	—	25 186	36.9
5) Química	19 593	41.2	15 901	23.3
6) Productos plásticos y de caucho	440	0.9	146	0.2
7) Fab. de otros prod. minerales no metálicos	1 623	3.4	1 138	1.7
8) Siderurgia	1 268	2.7	720	1.1
9) Minerometalurgia	2 855	6.0	2 414	3.5
10) Prod. metálicos, maquinaria y equipo	9 239	19.4	9 904	14.5
IV) Otros productos	4 576	9.6	5 240	7.6

* Incluye los que tienen una baja participación.

FUENTE: SPP. "Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior", 1984.

quinas de coser. Entre los de consumo no duradero se encuentran las pilas eléctricas, las hojas de afeitar y las publicaciones periódicas; de los de origen agrícola el producto que sobresale es el garbanzo y en menor medida la pimienta, aunque tienen una baja participación en las exportaciones de México a Colombia (1.7% promedio de 1974 a 1977).

En 1978 y 1979 prevalecieron las exportaciones de los productos que apuntamos para el periodo 1974-1977, ubicándose en primer orden de exportación las máquinas y aparatos de accionamiento mecánico, eléctrico y electrónico, así como sus partes, y en segundo, la exportación de productos de la industria editorial, libros y publicaciones periódicas.

Por lo que toca a las importaciones en el mismo periodo encontramos que cerca del 100% provienen de la industria manufacturera, más del 80% lo constituyen bienes de producción, de los cuales el 62% promedio fueron de materias primas y auxiliares y el resto bienes de inversión (cuadro 25).

Los bienes de consumo importados fluctuaron entre el 15% del total importado en 1974, el 21% en 1975 y el 9% en 1976, de los cuales la mitad se clasifican como duraderos y la otra como no duraderos.

Entre las principales materias primas importadas destacan los aceites de petróleo o minerales bituminosos, benceno, fuel-oil, carburo de calcio, carboximetilcelulosa, y hasta 1974 gasóleo, carbonato de sodio, coque y semicoque de hulla (cuadro 18). Entre los bienes de inversión prevalecen los clasificados como maquinaria, aparatos y artefactos mecánicos, fundamentalmente los tractores de oruga, los equipos de plástico con partes de metal para laboratorios, tornos paralelos y gatos hidráulicos. Los principales bienes de consumo fueron el frijol, los diarios y publicaciones periódicas, libros e impresos de la industria editorial y dientes artificiales de acrílico.

El primer lugar de importación, entre 1978 y 1979 lo tuvieron las máquinas, aparatos y artefactos mecánicos. Le siguen en orden de importancia los artículos de librerías y de las artes gráficas, los instrumentos y aparatos de medida y precisión. Empiezan a adquirir importancia los instrumentos de música y registro para la reproducción del sonido, así como los artículos de recreo (juguetes y artículos deportivos).

El seguimiento del intercambio comercial entre México y Colombia durante los años ochenta³⁹ muestra el siguiente comportamiento: más del 80% de las exportaciones corresponden a la industria manufacturera, 3% al sector agropecuario, 2% a la industria extractiva y el resto a las clasificadas como otras.

³⁹ Banco de México, Subdirección de investigación económica.

Cuadro 27
MÉXICO: IMPORTACIONES DE COLOMBIA POR GRUPOS ECONÓMICOS
(Miles de dólares)

	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%
Total	7 224		6 971		5 965		9 043	
Suma de los grupos seleccionados	6 883		6 579		5 767		8 745	
Bienes de consumo	1 103	15.26	1 476	21.17	627	10.5	881	9.74
a) No duraderos	633	8.76	720	10.32	221	3.70	451	4.98
Alimentos y bebidas	—	—	601	8.62	—	—	—	—
No comestibles	633	8.76	119	1.70	221	3.70	451	4.98
b) Duraderos	470	6.50	756	10.84	406	6.80	430	4.75
Bienes de producción	5 780	80.0	5 103	78.20	5 140	86.16	7 864	86.46
a) Mat. primas y auxiliares	4 804	66.50	3 192	45.78	4 295	72.00	5 702	63.05
b) Bienes de inversión	976	13.51	1 911	27.41	845	14.16	2 162	23.90
Otros no seleccionados	341	4.72	392	5.62	198	3.31	298	3.29

FUENTE: *Anuario de Comercio Exterior*, México, Bancomext, 1980.

Cuadro 28
MÉXICO: PRINCIPALES PRODUCTOS IMPORTADOS DE COLOMBIA POR ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
(Miles de dólares)

	1982		1983	
	Valor	%	Valor	%
Importación total	13 212	100.0	9 118	100.0
I) Sector agropecuario	158	1.2	5	0.1
II) Industria extractiva	3 146	23.8	4 533	49.7
III) Industria manufacturera	8 856	67.0	4 564	50.0
1) Alimentos y bebidas	168	1.3	2 346	25.7
2) Papel, imprenta e industria editorial	3 316	25.1	818	9.0
3) Química	1 375	10.4	874	9.6
4) Productos metálicos, maquinaria y equipo	2 547	19.2	453	5.0
IV) Otros productos	1 052	8.0	16	0.2

FUENTE: SPP. "Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior". 1984.

Las ramas de la química y derivados del petróleo son las que prevalecen en las exportaciones de manufacturas (cuadros 26 y 27), destacando principalmente las materias plásticas y resinas sintéticas, sulfatos y sulfitos diversos, óxido de plomo, ácidos carboxílicos y policarboxílicos.

En los últimos tres años destaca fundamentalmente la exportación de gasolina, llegando a constituir el 50% de lo exportado. En segundo lugar están los productos metálicos, maquinaria y equipo (17% promedio), entre los que prevalecen las piezas para instalaciones eléctricas, aparatos fotográficos y cinematográficos, máquinas de escribir, llaves, válvulas y partes de metal común. Se aprecia que hay una disminución en las exportaciones de partes sueltas para automóviles y en aparatos e instrumentos para comunicaciones electrónicas.

Las exportaciones de la industria editorial siguieron ocupando un lugar de consideración (8% en 1982), aunque bajaron a 4% en 1983. Se mantienen las exportaciones de motores, aisladores y máquinas generadoras.

Otras ramas que exportan son la minerometalúrgica, de la cual prevalecen el cinc afinado, tubos y cañerías de cobre y plomo refinado; la siderúrgica, con tubos y cañerías de hierro, el hierro o acero manufacturado en diversas formas y los tubos con o sin costura. De la industria extractiva se exporta principalmente el manganeso y del sector agropecuario el garbanzo y la colofonia. En los últimos tres años se suman a estos productos las pasas, el ixtle, la pimienta y semilla de zaragatona. Asimismo, de 1985 a la fecha se han incrementado las exportaciones de fibras textiles, sintéticas y los tejidos de fibras.

Con relación a las importaciones registradas de 1980 a 1987, encontramos que más del 60% proceden de la industria manufacturera. Ocupan un lugar preponderante las de la industria editorial, aunque al igual que las exportaciones de este sector presentan una baja considerable en 1983 (del 25.1% en 1982 al 9% en 1983).

Otro sector de importancia es el de productos metálicos, maquinaria y equipo, de los que destacan las importaciones de instrumentos para medicina, cirugía y laboratorio. Por su parte la industria química participa con el 10% promedio de las importaciones y el principal producto que se importa de esta rama es la celulosa, le siguen las cintas de nylon y el mono, di y tri cloracetato de sodio. Cobran importancia también los abonos minerales y los minerales nitrogenados.

Dos aspectos importantes se registran en el intercambio comercial que se establece con Colombia de 1983 a la fecha: uno se refiere al incremento de las exportaciones de los derivados

Cuadro 29
 INTERCAMBIO COMERCIAL DE MÉXICO CON COLOMBIA POR TIPO DE BIEN
 (Miles de dólares)

	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%
Total de exportaciones	69 175		121 171		109 849		136 932	
Bienes de consumo	32 533	47.0	78 100	64.45	43 051	39.19	50 505	36.88
Bienes intermedios	35 459	51.25	40 069	33.06	64 103	58.3	82 340	60.13
Bienes de capital	637	0.92	3 002	2.47	2 695	2.45	4 087	2.98
Total de importaciones	8 892		6 225		10 596		3 738	
Bienes de consumo	863	9.70	1 134	18.21	1 851	17.46	1 153	30.8
Bienes intermedios	7 657	86.11	4 394	70.58	8 384	79.12	2 105	56.31
Bienes de capital	372	4.18	497	7.98	361	3.40	480	12.84

FUENTE: *Comercio Exterior de México*, INEGI, boletines mensuales.

del petróleo, fundamentalmente de gasolina, suspendidas sus ventas desde 1977. El otro se refiere al incremento de las importaciones provenientes de la industria extractiva, de los derivados del petróleo y de la industria de alimentos. Si bien el valor de las importaciones colombianas bajó desde 1983 con relación a lo registrado durante 1980, la alta participación de las importaciones de combustibles sólidos y gasóleo hicieron que pasaran de representar el 23.9% del total de las importaciones en 1982, al 56% en 1987. Por lo que se refiere al crecimiento de las importaciones de la industria alimentaria, éstas se concentraron en la compra de azúcar, lo que se expresó en una mayor participación de las importaciones alimentarias, que en 1982 era del 1.3% de lo importado y en 1983 pasó al 25.7% (cuadros 28 y 29). Estas compras no se han mantenido y entre los productos que ocupan el segundo lugar de las importaciones se encuentran la gelatina y los colorantes directos.

ALGUNOS COMENTARIOS EN TORNO AL INTERCAMBIO COMERCIAL

El habernos referido en páginas anteriores a las características que presenta la balanza comercial de México con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia, nos permite evaluar en términos generales las tendencias del intercambio económico que establece México con estos países y el comportamiento que muestran los productos que comercian.

A primera vista salta el hecho de que tanto las exportaciones que México envía a estos países como las importaciones que provienen de ellos representan montos, volúmenes y participación de poca consideración con relación al comercio exterior total del país. Pese a esta situación, las relaciones con los países a los que hemos hecho referencia se han incrementado a lo largo de la década de los setenta y se asocian, por un lado, con la dinámica del comercio exterior de México y, por otro, con el tipo de relaciones diplomáticas y políticas que han establecido. Asimismo advertimos que desde la expresión generalizada de la crisis económica de América Latina (1981-1982) la cooperación e intercambio intralatinoamericanos se ha ido debilitando. De igual manera, son observables los efectos de la apertura comercial, tanto de México como de los países latinoamericanos, y de la relación política, al tratar de ampliarse en los últimos tres años las relaciones comerciales con los países objeto de estudio.

Antes de evaluar con mayor detenimiento los aspectos señalados, consideramos de importancia relacionar y recapitular los as-

pectos más sobresalientes del comercio de México y estos países, con la estructura de su comercio exterior.

Si hacemos una evaluación general de los productos que pre-
valen en el intercambio comercial, advertimos que pueden ser
agrupados de la siguiente manera:

Tanto en valor como en *quantum*, más de la mitad de las ex-
portaciones que México envía a los países objeto de estudio es-
tán constituidas por productos que provienen de la industria quí-
mica, de la industria de productos metálicos, maquinaria y
equipo, así como de la industria editorial. Le siguen en orden de
importancia los productos provenientes de la industria petroquí-
mica, la industria extractiva, la minerometalúrgica y la siderúr-
gica. Por su parte, los sectores que tienen una menor participación
en las exportaciones son el agropecuario y los alimentos procesa-
dos.

El hecho de que sobresalga la participación de la industria
manufacturera y en particular las industrias citadas en las expor-
taciones de México a los países latinoamericanos, responde a la
dinámica de industrialización que ha seguido el país, situación
que a su vez ha determinado las orientaciones en materia de co-
mercio exterior.

Señalamos en el capítulo 2 que las exportaciones de México,
concentradas tradicionalmente en productos agropecuarios y mi-
neros de exportación, venían sufriendo desde finales de los años
sesenta la disminución de su participación en el total de las ex-
portaciones. Y que, por el contrario, los productos del sector
manufacturero tendieron durante la primera mitad de los años
setenta a una mayor participación.

En 1970 el sector agropecuario participaba en las exportacio-
nes totales con el 48.3%, en 1980 baja su participación al 10.0, y
en el periodo 1980-1984, por la disminución de las exportacio-
nes de café y algodón, contribuyó con el 5.1%⁴⁰ A partir de la
apertura del comercio exterior de México, la participación de las
exportaciones agrícolas creció, llegando en 1986 al 11%, aunque
disminuyó al 6% en 1987 y 1988.

Por el contrario, la participación de los productos provenien-
tes del sector manufacturero se incrementó. En 1960 este sector
participaba con el 18.2% de las exportaciones totales, en 1970
con el 34.5, y en 1975 con el 49.8%. En buena parte, el aumen-
to de las exportaciones manufactureras correspondió al impulso

⁴⁰ Las exportaciones de este sector se concentran en el café, jitomate, legumbres y
hortalizas, ganado vacuno, algodón y miel de abeja. De 1974 a 1977 los precios
internacionales del café subieron, pero la cantidad de toneladas exportadas por México
disminuyó; lo mismo sucedió con la exportación de algodón, producto que sí fue
afectado sustancialmente por la baja de su precio internacional a finales de 1970.

e incentivos que desde 1970 brinda el Estado a la exportación de productos no tradicionales. Sin embargo, a partir del auge petrolero se modifica radicalmente la estructura de las exportaciones de México. El sector manufacturero reduce su participación y para 1980 participa en el total de las exportaciones con el 22%, relación que sólo alcanza el 23% para el periodo 1980-1984. Los efectos de la apertura y de la política de comercio exterior se traducen en el incremento de las exportaciones manufactureras, participando los últimos tres años con el 50% de lo exportado.

Entre los principales productos que exporta este sector se encuentra el camarón congelado, las partes sueltas para automóviles, el combustóleo, el gas butano, el vidrio y sus manufacturas, el amoniaco, el plomo refinado, los automóviles para transporte de personas, los libros y los textiles.

Desde mediados de los años setenta, con el auge de la extracción y exportación de petróleo cobraron importancia las exportaciones de la industria de los derivados del petróleo, la petroquímica, la química, la siderurgia y la producción de maquinaria y equipo, principalmente la rama de la industria automotriz.

La disminución de la participación de las exportaciones manufactureras de 1979 a 1986 contrasta con el aumento considerable de las exportaciones del sector extractivo. Este sector participaba en 1970 con el 17.2% de las exportaciones totales y en 1980 con el 67.8, relación que aumenta para el periodo 1980-1984 a 70%. Como es de esperarse, el producto que representa en 1980 el 61.8% de las exportaciones totales es el petróleo crudo, al que se suman las exportaciones de azufre, espatoflúor, cinc y sal común.

Si consideramos la estructura de las exportaciones por clase de bien, se advierte que de 1975 a 1980 la participación de los bienes de consumo, en el total, disminuyó del 26 al 10%. De 1980 a 1984 declina aún más, al 8%, pero de 1985 a 1988 vuelve a incrementar su participación, al 19%. Por lo que corresponde a los bienes de uso intermedio, en 1975 representaba el 75% de las exportaciones totales, en 1980 el 87%, de 1980 a 1984 el 90%, y de 1985 a 1988 disminuye al 74%. Por su parte los bienes de capital participaban de 1975 a 1980 con el 3% y de 1980 a 1984 con el 1.5%, y de 1985 a 1988 tienen un crecimiento notable, al 5 por ciento.

Como puede apreciarse en la estructura de las exportaciones de México por clase de bien, los productos que más se han exportado en los últimos quince años son los clasificados como bienes de uso intermedio, característica que se refleja en las exportaciones de México a países de América del Sur.

Considerando los productos que aparecen con mayor continuidad y participación en las exportaciones que México envía a Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela, vemos que en primer lugar están las materias primas auxiliares provenientes de la industria química. Destacan fundamentalmente productos de la química básica, de la rama farmacéutica, las materias plásticas y las resinas sintéticas, los pigmentos y colorantes preparados, así como placas y películas diversas.⁴¹

Por lo que respecta a las exportaciones de productos metálicos, maquinaria y equipo, encontramos que también existe correspondencia con la orientación que mantienen las exportaciones que México realiza de ese sector. De esta forma, destaca hasta inicios de la década de los ochenta la exportación de partes sueltas y accesorios para automóviles, piezas y objetos de carbón y granito, piezas para instalaciones de uso eléctrico y electrónico, aparatos cinematográficos y fotográficos, máquinas de escribir, llaves y válvulas de metal común, herramientas de mano, máquinas automáticas para tratamientos de la información y las partes y piezas sueltas para motores de combustión interna.

Con relación a los productos que México exporta de la industria petroquímica, de la industria extractiva y de la siderurgia destacan el combustóleo, gas butano, amoniaco y gasolina en relación con la petroquímica; el petróleo, cinc, cadmio, bismuto, azufre, mercurio, espatofluor y manganeso, por lo que se refiere a la industria extractiva, los tubos y cañerías, estructuras y accesorios de hierro y acero, por lo que se refiere a la siderurgia.

Uno de los aspectos que destacan en la estructura de las exportaciones que México envía a los países abordados es el de la fuerte presencia de las exportaciones de la industria editorial, principalmente de libros científicos y técnicos, así como de publicaciones periódicas. Otra rama de las industrias que han mantenido sus exportaciones es la del vidrio y sus manufacturas.

Es característico que de las exportaciones de origen agropecuario destaque la exportación de garbanzo, ajo fresco, legumbres y hortalizas, frutas frescas y colofonia.

El garbanzo y la colofonia, productos que no aparecen en la estructura de las exportaciones tradicionales de México, son los que han tenido una fuerte y constante presencia a lo largo del periodo abordado en las exportaciones destinadas a los países latinoamericanos.

⁴¹ Sobresalen en las exportaciones de la industria química: los sulfatos de sodio y cobre, el óxido de plomo y magnesio, el cloruro de polivinilo, el silicato de plomo, los ácidos monocarboxílicos y policarboxílicos, el acetato de celulosa, dodecibenceno y urea. SPP. "Información...", *op. cit.*

Como puede apreciarse, las ventas de productos de México a los países que estamos tratando presentan, de 1970 a 1985, comportamientos disímiles. Aun cuando la tendencia de las exportaciones fue al crecimiento, los resultados que se obtuvieron demuestran categóricamente que estos países mantienen el grueso de sus relaciones económicas con los países altamente industrializados, y que uno de los límites de la cooperación económica intralatinoamericana se encuentra en el tipo de estructura económica que mantienen, lo que se observa con el seguimiento de los productos que comercian: bienes intermedios, fundamentalmente materias primas y auxiliares. Por otra parte, en la práctica del comercio internacional las medidas proteccionistas impuestas por los países desarrollados para los productos manufacturados no han sido suficientemente contrarrestadas por los mecanismos de intercambio regional. A esta situación se suma, para el caso de México, los cambios de la estructura productiva mexicana, que se reflejó en la pérdida de participación de la industria manufacturera en el comercio exterior.

La reducción de la participación del sector manufacturero en las exportaciones mexicanas se expresó en la pérdida de continuidad y dinamismo de éstas en las exportaciones enviadas a los países estudiados. Dicha situación se acentuó debido a que el grueso de las exportaciones manufactureras que se dirigen a los países objeto de estudio está constituido por materias primas y auxiliares de poco valor agregado, que fueron desplazadas por exportaciones de petróleo. De los cuatro países estudiados, sólo Brasil se convirtió en un importante cliente comprador de petróleo.

Por lo que toca a Venezuela y Colombia se convirtieron en importadores de productos derivados del petróleo y petroquímica.

De esta forma, podemos concluir que las tendencias disímiles registradas en las exportaciones que México envía a América Latina se relacionan con los cambios que se operan en la estructura productiva de México, que la política iniciada en los años setenta de diversificar las relaciones económicas y la estrategia de exportaciones no operó en la realidad, ya que acentuó la monoexportación y las relaciones económicas de México se estructuraron a partir de la exportación de petróleo y de manufacturas ligadas a este sector, provenientes de la petroquímica y siderurgia. Sin embargo, hasta 1984 los productos provenientes de otros sectores manufactureros, por sus mismas características de demanda y productividad, pierden importancia en relación con el crecimiento que tiene la demanda de petróleo.

Existen otras situaciones que importa destacar respecto al comercio de México con los países latinoamericanos y que se refie-

ren a los productos que en términos generales representan los de mayor requerimiento en las compras del país. Por ejemplo, tenemos que más de las dos terceras partes de las importaciones provienen de la industria manufacturera. En el caso de las importaciones brasileñas destacan las compras de bienes de inversión, en el de Argentina las compras de alimentos y productos agropecuarios, y en los de Venezuela y Colombia destacan las compras de materias primas y auxiliares.

Los productos manufacturados que se importan provienen fundamentalmente de la industria química, la siderurgia y la industria editorial. Entre ellos destacan los papeles y tejidos tratados químicamente, los extractos curtientes, aceites esenciales, celulosa y algunos productos destinados a la industria farmacéutica (hormonas, alcoholes, etc.); de la siderurgia, partes de hierro y acero, y de la industria editorial, libros.

Por lo que se refiere a la importación de bienes de inversión, sobresalen los tractores agrícolas, equipo para laboratorio, material y refacciones de ensamble para automóviles, camiones de volteo y equipo especial para la industria (tornos, equipo para procesar información, entre otros). El equipo eléctrico que se importa lo integran las piezas y partes para instalaciones eléctricas, refacciones para aparatos de radio y televisión, generadores, transformadores y motores eléctricos.

Pudimos observar que antes de que se desplegara con mayor dinamismo la producción de petróleo en México (1976), las importaciones venezolanas estaban caracterizadas por la compra de derivados del petróleo. Actualmente, las importaciones provenientes de este sector se concentran en los hidrocarburos aromáticos, los aceites de petróleo y el gasóleo, productos que provienen principalmente de Venezuela y Colombia.

Uno de los rubros de importación que ha crecido en los últimos años es el referente a la compra de bienes agropecuarios, entre los que destacan el frijol, maíz, trigo, sorgo, azúcar, semilla de soya, semilla de girasol y lana sin cardar.

La tendencia que muestran las importaciones provenientes de América Latina corresponde a los lineamientos que presenta la estructura de las importaciones de México durante el periodo 1970-1980, en el cual encontramos que más de los dos tercios del total de los bienes importados se ubicaron en bienes de uso intermedio. El promedio de éstos, de 1975 a 1980, fue de 64%, de 1980 a 1984 de 62.3% y de 1985 a 1988 de 69.6%. Le siguen en orden de importancia la compra de bienes de capital, cuyo promedio en 1975-1980 se sitúa en 27%, de 1980 a 1984 en 27.8% y de 1985 a 1988 en 22%. Los que tienen menos participación son los bienes de consumo, los cuales representaron el

9.3% de las importaciones entre 1975-1980, el 10.4% entre 1980-1984 y el 7% de 1985 a 1988.

Si nos referimos a la estructura de las importaciones en relación con la actividad económica de origen, encontramos las siguientes manifestaciones: el grueso de las importaciones proviene de la industria manufacturera (86.6% para el periodo 1975-1980, 84.3% para el periodo 1980-1984 y 87% para el periodo 1985-1988). Entre los bienes que se importan prevalecen la maquinaria para la industria textil y sus partes, la maquinaria para perforar suelos, bombas y autobombas, aviones y sus partes, piezas y partes para instalaciones eléctricas, material de ensamble para automóviles, turbinas, papel, y láminas de hierro y acero.⁴²

A las importaciones de la industria manufacturera le siguen en importancia las provenientes del sector agropecuario, mismo que representó el 9% de las importaciones totales en el periodo 1975-1980. De 1980 a 1981 aumentó su participación al 12.44%, en 1983 al 21.2, en 1984 al 15% y de 1985 a 1988 se situó en el 78% promedio. El aumento de su participación se debe al decrecimiento de la producción agrícola y a la necesidad de importar alimentos cada vez en mayor proporción. De este sector prevalecen las importaciones de maíz, sorgo, frijol, trigo, semilla de soya, caucho, pieles y cueros sin curtir.

El resto de las importaciones pertenecen a la industria extractiva (2% en promedio para 1970-1980) y a productos clasificados como "otros productos".

Si bien pudimos comprobar que existe correspondencia entre las compras que se realizan a América Latina y la estructura global de las importaciones mexicanas, destaca durante el periodo analizado la irregular participación de los productos latinoamericanos, irregularidad que se manifiesta en la falta de continuidad en la adquisición de los productos que se importan. Esta situación se deduce del seguimiento realizado a los productos que intercambian, por ejemplo algunos de los que se importaron en 1970 se dejan de adquirir posteriormente, a veces definitivamente, y otros vuelven a ser demandados años después.

Otro de los aspectos a destacar es el del predominio de las importaciones de materias primas y la disminución de bienes de inversión. Junto a estos aspectos, durante los últimos cinco años ha empezado a cobrar importancia la compra de granos y productos agropecuarios, desactivándose nuevamente uno de los objetivos de

⁴² Estructura porcentual de los principales productos importados según su sector de origen, balanza comercial de los sectores petrolero y no petrolero por actividad económica de origen. IMCE, 1985, con base en fuentes de *Informe Anual del Banco de México y Anuarios de Comercio Exterior*. SPP.

los mercados regionales y del comercio intralatinoamericano: el intercambio de manufacturas. Esta situación, que tiene que ver con los mecanismos impulsados para la cooperación regional, resulta fundamentalmente de las características que presentan las estructuras productivas de los países con los que se comercia y que es el objeto de análisis del siguiente apartado.

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y COMERCIO EXTERIOR.

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE MÉXICO, BRASIL, ARGENTINA, VENEZUELA Y COLOMBIA

Al hacer mención del tipo de productos que México importa de Brasil, pudimos observar que en la composición de ellos prevalecen los provenientes de la industria manufacturera, principalmente de la rama de productos metálicos, maquinaria y equipo, industria química y siderúrgica. También destacamos que durante los últimos años han aumentado las importaciones del sector agropecuario.

Si comparamos estos productos con el comportamiento de las principales exportaciones de Brasil, encontramos correspondencia entre lo que Brasil intercambia en su comercio global y lo que intercambia en su comercio con México.

De las exportaciones tradicionales brasileñas, entre las que proveen buena parte de las divisas, destacan la soya, el café y el azúcar, entre los productos agrícolas. El mineral de hierro, entre los minerales, y el material de transporte, calderas, aparatos mecánicos, productos siderúrgicos, calzado, armamento y jugo de naranja, entre las manufacturas.

Por su parte, las principales importaciones brasileñas las constituyen los combustibles y lubricantes, los cereales, fertilizantes, productos químicos orgánicos, fierro fundido, productos químicos inorgánicos e instrumentos de óptica. Brasil se ha destacado por ser el país latinoamericano con el proceso de industrialización más acelerado, situación que se refleja en los niveles de crecimiento de la industria manufacturera, en la participación de ésta en la generación del producto y en el comportamiento de las exportaciones brasileñas.⁴³

Con similitud al caso de México, a partir de 1965 las relaciones económicas externas se dinamizan con la puesta en marcha de políticas específicas.

⁴³ En el periodo 1950-1955 el porcentaje del crecimiento industrial fue de 8.1%, en 1965/1970 fue de 10.1 y en 1975-1980 de 7.4%. Por su parte, la participación en la generación del producto en los mismos años fue de 20.3, 24.7 y 28.3% respectivamente. CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina*, 1975 y 1980.

Mediante la aplicación de mecanismos de fomento a las exportaciones, y con la disminución de los controles de las compras en el exterior y la apreciación del tipo de cambio, se incentiva a las importaciones.

Al frente de la dinamización de las relaciones económicas externas de Brasil funciona la CACEX (Carteira de Comércio Exterior), la cual incentiva la exportación mediante créditos premios que reducen impuestos, restitución de impuestos pagados por exportadores y exención de impuestos a bienes importados que sirvan para profundizar las exportaciones.

Sólo para mencionar algunos datos señalaremos que las exportaciones de manufacturas pasaron de 284 millones de dólares en 1965 a 11.4 miles de millones en 1980.

De 1967 a 1973 las manufacturas crecieron a una tasa de 12.9% y las exportaciones de manufacturas 36%. Según un estudio del Banco Mundial, este crecimiento se debió a las políticas de expansión fiscal y monetaria seguidas después de 1967, a la existencia de capacidad ociosa en el sector manufacturero y a un escenario internacional favorable.

Sin embargo, durante el periodo 1974-1978 las manufacturas tuvieron un crecimiento menor al de los años anteriores, en promedio de 6.8%, aunque se desarrolló en un momento en el cual se profundizó la sustitución de importaciones de bienes de capital e intermedios. Durante este periodo y hasta los años ochenta el crecimiento de la industria sufrió una desaceleración debido a los desequilibrios que enfrentó la economía en general como consecuencia del aumento de los precios del petróleo. Durante este periodo los bienes de consumo duradero y los transportes fueron de los sectores más afectados.⁴⁴

Pese a esta situación, de 1960 a 1980 se operaron cambios en la estructura industrial de Brasil. La industria tradicional de textiles y alimentos pasó, de representar el 50% en 1962, al 34.5% en 1979 dentro del sector industrial, mientras que la metalurgia y los productos químicos pasaron a representar en el total de la industria del 20.5 al 33.8 por ciento.

En 1971 al gobierno le correspondía el 18.5% de las empresas manufactureras y a las firmas extranjeras el 34.4%. Para 1979 el porcentaje era igual para ambos (22.5 por ciento).

⁴⁴ Las tasas de crecimiento de los bienes de consumo duradero fue, en el periodo 1968-1973, del 23.6% y en el periodo 1974-1980 de 7.7%. El equipo de transporte baja durante el mismo periodo del 24 al 3.3%. Los bienes de capital del 18.1 al 7.1% y los bienes intermedios del 13.5 al 8.3%. Banco Mundial. "A world bank country study. Brazil: industrial policies and manufactured exports", p. 35.

Los principales productos que se exportaron a finales de los años setenta fueron los aceites y grasas, vehículos de motor, hierro, acero y granos.

Uno de los elementos importantes a destacar en la conformación de la estructura industrial de Brasil es la participación de las empresas estatales en la generación del producto industrial. Es importante analizar esta situación para poder explicar con rigurosidad la conformación de sus relaciones económicas y políticas externas, así como para poder marcar similitudes con el comportamiento de la estructura industrial de México.

Las empresas estatales en Brasil tienen una fuerte participación en cuanto a inversión en sectores de la metalurgia, principalmente en la rama del acero, en donde participaban con el 65% de las inversiones. También es fuerte su incidencia en la industria química, en la petroquímica y en la distribución y refinación de petróleo. Es menos importante, aunque significativa, en la industria de equipo y transporte, papel y publicaciones.

El aumento de la participación e inversión de las empresas estatales en el conjunto de la economía se ha acompañado con la reducción relativa de la inversión extranjera. Ésta, que se concentra fundamentalmente en la maquinaria, electrónica y equipo de comunicación, además de productos plásticos, ha bajado su participación de la siguiente forma: en 1971 la inversión extranjera constituía el 68.4% del total en la maquinaria y para 1979 era de sólo 36.5%. En la electrónica y equipo de comunicación pasó, durante los mismos años, de 64.9 a 37.5%, y en productos plásticos de 48.7 a 25.8 por ciento.

Desde 1979 el comportamiento de la economía brasileña empezó a enfrentar serias contradicciones para su proceso de acumulación ampliada y crecimiento económico. La desaceleración en el crecimiento industrial y el déficit de su balanza comercial definieron lineamientos de la política económica. Entre éstos destaca la liberalización de la economía mediante la reducción simultánea de la sobrevaluación, el nivel de la protección sobre las importaciones y el subsidio a las exportaciones. A estas medidas les acompañaron graduales devaluaciones. En 1979, la inflación creció cerca del 54% y el déficit comercial alcanzó los 2 700 millones de dólares.

La aplicación de devaluaciones sucesivas y la tasa inflacionaria del 100% marcaron la entrada de Brasil a la década de los ochenta, durante la cual las tasas de crecimiento del PIB fueron negativas en 1981, 1983 y 1989. La caída de la producción entre 1981 y 1983 fue mayor en la industria de la construcción (-14.1%) y en las manufacturas (-6.2%), principalmente en la producción de bienes de capital (-19.3%).

Entre 1984 y 1987 la economía se recuperó y el PIB creció a una tasa promedio del 7%. Estos años expresan el término del gobierno militar de João Baptista Figueiredo y el inicio del gobierno civil de José Sarney.

En el gobierno de João Baptista Figueiredo (1979-1985) se puso en marcha en Brasil el Plan Nacional de Desarrollo Económico. Entre los principales objetivos que perseguía se encuentran el de contener la inflación, equilibrar la balanza de pagos, controlar la deuda externa, reducir las disparidades regionales y acelerar el crecimiento del ingreso y del empleo. De esta forma, las medidas que se adoptan van a engarzarse a fines de 1982 con el programa de estabilización que el Plan de Ajuste del FMI señala para Brasil en las cartas de intención con las que se negocia la deuda externa, a lo que se suma una flexible política de minidevaluaciones, más control sobre empresas estatales y reducción de subsidios.

En este sentido se observa que las condiciones internacionales y la crisis financiera presionaron a Brasil por ser el país latinoamericano con mayor deuda externa. El aumento de las tasas de interés internacionales y la caída en los precios de productos exportados por Brasil, deterioraron sus términos de intercambio, aun cuando se vio favorecido por la caída de los precios del petróleo.

En estas condiciones, el alivio de los desequilibrios fiscal y de las cuentas externas se convirtió, al igual que para el resto de América Latina, en el problema fundamental a resolver.⁴⁵

Hasta 1984, la reducción del déficit público nominal que de acuerdo con el FMI tenía que disminuirse del 19 al 14% del PIB, no se cumplió, al representar éste en 1984 el 20% del PIB. Por lo que respecta a la balanza comercial, ésta fue negativa hasta 1982, a pesar del dinamismo de las exportaciones que durante los años ochenta siempre presentaron cifras superiores a los 20 mil millones de dólares. El déficit de la cuenta corriente llegó a los 16 mil millones de dólares en 1982, por efecto del pago del servicio de la deuda. Éste alcanzó los 7 mil millones de dólares en 1980 y 13 mil millones en 1981.

Las exportaciones en los ochenta siguieron creciendo con gran dinamismo como efecto de la producción industrial, de la recuperación económica de 1984 a 1986 y de la caída de la demanda interna. Asimismo es observable cómo avanza la exportación de bienes industrializados, que representan en 1980 el 56% de las exportaciones totales y en 1988 el 71.8 por ciento.

⁴⁵ En marzo de 1979, fin del gobierno de Ernesto Geisel, la deuda brasileña alcanzaba los 49 950 millones de dólares; cuando terminó el periodo de João Baptista Figueiredo (marzo de 1985) la deuda sumaba 104 millones de dólares.

El superávit comercial fue de 4 078 millones de dólares en 1983 y de 11 354 millones en 1984. Baja de 1985 a 1987 (10 748, 6 234 y 8 777 millones de dólares, respectivamente) volviendo a ser de monto considerable en 1988 (16 225 millones de dólares).

El aumento de las exportaciones, principalmente de productos industrializados semimanufacturados y manufacturados, por ejemplo café industrializado, jugo de naranja, calzado, material de transporte y productos siderúrgicos, dinamizaron la producción manufacturera de 1984 a 1986, presentando una tasa promedio de crecimiento del 8 por ciento.

Las importaciones en las que destaca como un rubro principal el petróleo pudieron disminuir al sustituirse fuentes energéticas. De esta forma, el mayor uso del alcohol permitió apoyar la producción de petróleo y gas natural para el mercado interno. Además, tendieron a disminuir las importaciones para mantener el superávit comercial.

El gobierno civil del presidente José Sarney, que se instala en el poder en abril de 1985, ha enfrentado principalmente dos problemas esenciales: el aumento de la inflación, que registró a finales de 1985 el 500% de aumento en los precios al consumidor, y las presiones para la renegociación y pago del servicio de la deuda, que llevó al gobierno a alejarse del condicionamiento del FMI y a tratar de buscar la negociación directa con los bancos acreedores.

Frente a esta situación, en 1986 se pone en marcha el plan antinflacionario, denominado Plan Cruzado, en el que se contempló: la congelación de precios, la fijación de salarios y alquileres de acuerdo con su valor medio real de seis meses anteriores, la emisión de una nueva moneda (el cruzado) y el seguro de desempleo.

En 1986 los precios lograron bajarse del 242 al 75%, principalmente porque se elimina la indización, componente inercial de la inflación. La actividad económica se dinamiza al utilizarse fundamentalmente la capacidad ociosa, lo que genera también un aumento en la demanda interna, lo que a su vez provocó situaciones de escasez, aparición de mercados paralelos, presión frente a la tasa de interés y disminución del superávit comercial. Los desequilibrios que provocó el Plan Cruzado, evidenciados fundamentalmente en las cuentas externas, llevó a su abandono en 1987, en una situación de mayor distorsión de los precios relativos.

En 1987 se adopta el Plan de Control Macroeconómico, pero en los últimos dos años la inflación no se pudo contener, llegando a niveles de hiperinflación para 1988 (tres dígitos), además

de que cayeron la inversión y la producción, por lo que el dinamismo de las exportaciones se sigue apoyando en la reducción del mercado interno y de la demanda agregada.

Pese a esta situación, el gobierno brasileño mostró en los últimos años un mayor acercamiento con América Latina. A nivel de la negociación de la deuda externa señaló la necesidad de una negociación política en la que el pago al servicio de la deuda sea en relación con un límite que estará dado por el volumen de recursos necesarios para financiar un crecimiento mínimo del producto.

Estos planteamientos no han adquirido fuerza, ya que en el debate de las políticas económicas alternativas la fuerza de las propuestas neoliberales se han impuesto frente a otras que se fincan en los resabios estructuralistas. Los fracasos de los planes heterodoxos en Argentina, Perú y Brasil, así como la disputa por la integración a los nuevos bloques de poder económico y comercial, son parte del escenario en el que se tendrá que transitar hacia un nuevo acercamiento económico entre los países latinoamericanos, o completar la ya acelerada desintegración de América Latina.

Por lo que toca al caso argentino hemos podido apreciar, en la revisión de los productos que tienen mayor significación entre las importaciones que realiza México, que prevalecen los provenientes del sector agrícola: alimentos, granos y bienes de producción; algunas materias primas de la industria química; de la maquinaria y equipo: los tractores agrícolas, máquinas para trabajar metales, sumadoras y calculadoras. Estas líneas de producción están estrechamente vinculadas con los sectores productivos de mayor dinamismo dentro del modelo de acumulación argentino.

En la revisión sobre el comportamiento de la acumulación y reproducción de capital de los países que estamos abordando, hemos encontrado similitudes en el comportamiento económico de México, Brasil y Argentina en cuanto a la participación que ha cobrado durante los últimos 30 años la producción industrial; sin embargo consideramos que es necesario destacar las especificidades de su proceso de reproducción social para poder tener una visión más aproximada de las características y mecanismos con que han establecido su intercambio comercial.

Una de las particularidades del desarrollo argentino, que se expresa claramente en el calificativo con el que se le ha conocido de "granero del mundo", es su inserción y dinámica en el mercado mundial como economía de exportación, sustentada fundamentalmente por la producción de alimentos, granos y carnes. Este proyecto de desarrollo económico hegemonizó la vida económica y política argentina hasta los años treinta.

Con el predominio de los intereses de los terratenientes de la región pampera, las actividades comerciales y financieras se ligaron a las actividades de agroexportación. Sólo para mencionar algunos datos que muestran la dinámica de esta actividad, basta recordar que la superficie sembrada de granos y forrajes aumentó de 340 mil hectáreas en 1875 a 20 millones de hectáreas en 1913.⁴⁶

No obstante que desde los años cuarenta, principalmente desde el primer periodo de Perón, 1946-1952, se impulsa decididamente la producción industrial, la base de las exportaciones argentinas ha seguido dependiendo en gran medida de la exportación de carnes y granos. Sin embargo, se empieza a estructurar una base industrial que durante la década de los cincuenta fue dinamizada por la producción textil, automotriz, de artefactos eléctricos y cuero. Durante este periodo el proyecto económico hacía hincapié en la instrumentación de un proyecto de corte nacional, sustentado en el impulso a la creación de empresas públicas y el control por parte del Estado de sectores productivos estratégicos, como el petróleo, el gas y la siderurgia.

A partir de finales de los años cincuenta, precisamente en 1958, con el gobierno de Frondizi el proyecto industrial siguió siendo impulsado, pero la orientación de los intereses hegemónicos se modifica, al estructurarse con una mayor participación del capital extranjero.

Las readecuaciones que sufrió el proceso de industrialización en Argentina dio lugar a modificaciones también en la estructura de las exportaciones: las del sector agropecuario se diversifican, ya que en los principales renglones de exportación se encuentran las carnes, los productos frigorizados, los derivados lácteos, la lana lavada o semielaborada, el algodón desmotado, los cueros curtidos y el extracto de quebracho.

Las exportaciones de productos elaborados se sextuplicaron entre finales de los años cincuenta y finales de los sesenta, de los cuales casi 40% eran bienes de consumo, 50% bienes intermedios y el resto bienes de capital. Tuvieron un papel descolante las ventas externas de productos industriales no tradicionales, que de un 15% de las exportaciones industriales a mediados de los sesenta llegaron a representar el 40% diez años después. El mayor aumento correspondió a la industria alimentaria, así como también a los automotores y alguna maquinaria.⁴⁷

⁴⁶ Aldo Ferrer. "La economía argentina bajo una estrategia preindustrial: 1976-1980" en *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, p. 107.

⁴⁷ Adolfo Dorfman. "La crisis estructural de la industria argentina", *Revista de la Cepal* 23, pp. 135.

La participación de capital nacional y extranjero en la actividad industrial argentina provocó que las exportaciones de manufacturas estuvieran divididas entre los distintos intereses y sectores de capital. Por ejemplo, entre las empresas de capital nacional crecieron en importancia las exportaciones de maquinaria liviana, automotores y tractores producidos por empresas extranjeras.

Hasta mediados de los años setenta la producción industrial argentina manifestó en indicadores económicos niveles de crecimiento positivos, siendo su participación en la generación total del producto de 27 por ciento.

No obstante, el deterioro económico que para la mayoría de los países latinoamericanos mostrará sus signos en los años ochenta, aparece en Argentina más tempranamente. En 1974 la tasa de inflación fue de 70.6%. La balanza de pagos en 1975 presentaba ya un déficit de 1 300 millones de dólares, razón por la cual se pone en marcha un plan de estabilización, en el que se propone la devaluación del 100%, aumento en las tarifas de servicios públicos, políticas restrictivas monetarias y fiscales y retenciones a las exportaciones. Unos meses antes del golpe de Estado de 1976 los precios se incrementaron en un 737.7%. De esta forma el gobierno militar que se instaura en esa fecha empieza a aplicar un programa de estabilización que contempló la liquidación de parte del capital industrial y financiero de origen nacional, marcada regresión en la distribución del ingreso y la redimensión del capital trasnacional instalado. El esquema de privatización de empresas industriales se refería a frigoríficos, fábricas textiles y plantas metalmecánicas. Asimismo se impulsó un proceso de reorientación del aparato productivo hacia la consolidación del sector agroexportador que incluyera una mayor actividad exportadora del capital monopolista instalado en el sector industrial. Sin duda este proyecto de política económica respondía a una estrategia de especialización regional de las corporaciones multinacionales.

Diversos autores que han analizado la situación económica argentina de los últimos años han coincidido en señalar que el proyecto económico puesto en marcha por la Junta Militar de 1976 redistribuyó masivamente capitales y excedentes hacia sectores de altos ingresos, en particular del capital financiero. También señalan que el sector productivo se fue desarticulando por su poca redituabilidad en relación con el capital financiero y especulativo, así como que el fracaso de este proyecto tuvo entre los resultados concretos que no aumentarían las exportaciones industriales y una importancia efímera como plaza financiera.⁴⁸

⁴⁸ Sergio Aranda. "Notas sobre el desarrollo capitalista argentino" en ILDIS, *América Latina en crisis*, Caracas, 1980.

El programa económico que se ejerce desde 1976 hasta la terminación de los gobiernos militares en 1984 se caracteriza por seguir los planteamientos de la ortodoxia monetarista: elevación de la eficiencia del sistema productivo, restablecimiento del papel hegemónico del mercado en la redistribución del ingreso y restricción de la participación del Estado en el proceso económico.

Los resultados de la política económica se tradujeron en la liquidación de parte del capital industrial y financiero de origen nacional y en el redimensionamiento del capital trasnacional. Al igual que en Brasil, el proceso inflacionario y la presión por el pago del servicio y amortización de la deuda externa se transformaron en dos elementos que agravaron la crítica situación económica. A la crisis económica se sumó la crisis política que enfrentó Argentina con la guerra de Las Malvinas, que llevó al desprestigio a la dictadura militar y dio lugar meses más tarde al regreso de los gobiernos civiles. En diciembre de 1983, después del triunfo electoral del Partido de la Unión Cívica Radical, llega al poder Raúl Alfonsín.

Alfonsín asumió el poder en un escenario de aguda crisis económica. El producto decreció en 1981, 1982, 1985 y 1988. La caída de la producción en todos los sectores y del coeficiente de inversión, así como la disminución de la participación de la producción manufacturera en el PIB, demuestra que Argentina no sólo transita por un profundo estancamiento, sino también por un proceso de desindustrialización.

El coeficiente de inversión, que en 1975 representó el 22.8% del PIB, para 1986 representaba sólo el 11%. A su vez, la industria manufacturera acumuló un crecimiento negativo del -6.9% de 1980 a 1987 y su participación en la generación del producto pasó del 28.3% en 1975 al 24.4% en 1987.

Sin embargo, como resultado de los programas recesivos y de la política ortodoxa, la balanza de bienes y servicios resulta positiva desde 1982 debido a la disminución de las importaciones y a las restricciones del mercado interno.

Pese a ello, la cuenta corriente, durante toda la década, resulta negativa. El pago de intereses y servicio y de la deuda externa altera esta situación.⁴⁹

Las dificultades para superar y disminuir los déficit con las restricciones financieras internas e internacionales existentes, más otros elementos que tienen que ver con la redistribución de las ganancias y el escenario económico y político de expectativas

⁴⁹ En 1985 la deuda ascendió a los 52 000 millones de dólares. En octubre de 1984 Argentina solicitó el refinanciamiento de su deuda, ayuda financiera al FMI de 1 400 millones de dólares y 5 500 millones en nuevos préstamos.

limitadas, aceleraron el proceso inflacionario. La inflación ha sido un fenómeno económico persistentemente alto en la economía argentina desde los años setenta y en 1984 el índice de precios al consumidor alcanzó una variación del 2 540 por ciento.

De esta forma, de 1984 a la fecha las políticas estabilizadoras han estado a la orden del día. En junio de 1984 se empieza a instrumentar el Plan de Estabilización denominado "Austral", que se orientó principalmente al congelamiento de precios y salarios, al establecimiento de un nuevo signo monetario, el austral, y a la reducción del déficit fiscal mediante un drástico recorte de los gastos de personal, la caída de la inversión pública y el aumento de los impuestos.

La inflación disminuyó en 1985 (de 385% en 1984 a 81.9% en 1985), pero vuelve a aumentar de 1987 a la fecha. Ante ello se ejecutan otros planes estabilizadores, como es el Plan Primavera, orientado también al control de precios claves, salarios y aquellos regulados por el Estado.

Junto a la disminución de la actividad productiva y a la incesante inflación, desde 1988 se retrasa el pago del servicio de la deuda y la movilización social se activa.

Con relación al aspecto que más nos interesa, el comercio exterior, tenemos que la exportación de bienes disminuyó durante los años ochenta, de 9 142 millones de dólares en 1981 a 6 359 millones en 1987. El saldo comercial positivo fue posible por la caída de las importaciones en un 50% de 1982 a 1985, ya que de 11 610 millones de dólares que se importaron en 1981 bajaron a sólo 5 285 millones en 1985. En los últimos años las importaciones se han vuelto a incentivar, pero a un ritmo menor que las exportaciones.

El saldo comercial más alto de los años ochenta fue el de 1984, 3 648 millones de dólares; sin embargo fue insuficiente para cubrir el pago de intereses y utilidades de la deuda externa, que para ese año era de 5 711 millones de dólares.

Como resultado del ajuste de la economía, el sector externo ha querido ser dinamizado. En el contexto de la demanda global, las exportaciones aumentan su participación, del 11.6% en 1980 al 18.1% en 1988. Sin embargo, la composición no ha cambiado, ya que se ha fortalecido la participación de las exportaciones agropecuarias, mismas que representaron en 1980 el 73% del total exportado y en 1988 el 76%. De las exportaciones no tradicionales sólo son significativas las provenientes de las industrias metálicas básicas y maquinaria, y se concentran en pocos productos: arrabio, acero laminado, tractores y automotores.

No obstante las adversas condiciones económicas, la política exterior argentina ha sido reactivada en sus relaciones con Amé-

rica Latina. Frente a Brasil, Uruguay y México ha concretado acuerdos para incrementar el intercambio comercial y las conversiones. La concreción de estos hechos la pudimos observar en el aumento del intercambio comercial que realiza con México.

Respecto a Venezuela, de los productos que importamos pudimos observar que hasta 1975 destacan los gases butano y propano, gasóleo, fuel-oil y gasolina. De 1975 a 1980 prevalecen las compras de aluminio en bruto y otros productos de la química básica; y en los últimos años los productos que más se importan son los denominados hidrocarburos aromáticos.

Un dato mundialmente conocido es la importancia que tiene el sector petrolero en la vida económica nacional. En 1980 participaba en la formación del producto territorial bruto con 26.9%, en el financiamiento del presupuesto público con el 77% y en la generación de las divisas extranjeras representa el 97% de las exportaciones totales.⁵⁰

La exploración de petróleo comienza en Venezuela a finales del siglo XIX. En 1878 la Compañía Petrolera de Táchira, de intereses venezolanos, empieza con la perforación, producción, transporte, refinación y venta de productos del petróleo. Ya para 1913 la explotación del subsuelo en forma extensiva la realizaba la Royal Dutch Shell, pero hasta 1929 el petróleo no ocupa el primer puesto en la exportación venezolana.

Sin embargo, el desarrollo intensivo de los consorcios petroleros, fundamentalmente extranjeros, se da a finales de los cuarenta, situación que arrastrará el desarrollo de otros sectores productivos del país a un periodo de modernización del capitalismo venezolano para finales de los cincuenta. Estas transformaciones del capitalismo en Venezuela se vinculan con el término de la dictadura de Marco Pérez Jiménez y el inicio de los regímenes democrático-burgueses de los partidos Acción Democrática (AD), y COPEI, de orientación socialcristiana, que se han alternado el poder desde entonces.

Además del petróleo, el mineral y productos de hierro, el aluminio, los productos petroquímicos, y el cacao, las piedras y metales preciosos, constituyen otras de las principales exportaciones venezolanas. En 1951 se inicia la extracción y exportación de mineral de hierro, actividad realizada por intereses del capital extranjero. En 1975 esta actividad fue sometida al dominio del Estado venezolano, al igual que la actividad petrolera.

Durante la década de los setenta la balanza comercial de Venezuela arrojó saldos positivos; sin embargo, la producción de petróleo crudo ha descendido. En 1970 se extraían 194 306 toneladas

⁵⁰ IMCE. *Cómo exportar a Venezuela*, México, 1980.

métricas de petróleo crudo, en 1975, 122 400 y en 1978 fue de 113 473.⁵¹ A pesar del aumento de los precios, la extracción del petróleo —salvo en 1973 y 1979— tuvo las características anteriormente señaladas. Cuantificando en millones de barriles, en 1982 la producción se situó en 700 millones de barriles, cifra que representa la mitad del volumen obtenido en 1970. Este monto siguió descendiendo durante los años ochenta, y se situó en 646.6 millones de barriles en 1988.

Como hemos mencionado, la actividad productiva de Venezuela se centra fundamentalmente en la extracción y exportación del petróleo, producto que constituye hasta 1980 el 96% de sus ventas externas. Esta situación ha deformado en gran medida la participación que tienen los distintos sectores productivos en la generación del producto, en la que destaca la declinación sustancial de la producción agrícola, el desproporcionado crecimiento de los servicios y una industria poco diversificada. En 1936 la agricultura participaba con el 36% en la generación del producto, situación que baja al 8% en 1950, al 7.6 en 1970 y al 5.7% en 1980. Esta circunstancia ha llevado a que entre 45 y 65% de los productos alimenticios que se consumen en Venezuela sean importados.

Como muestran estos datos, la extracción del petróleo baja su participación en la composición del PIB, en contraposición con el desarrollo de la industria manufacturera y en mayor medida del crecimiento del sector servicios,⁵² situación que se asemeja al comportamiento del crecimiento económico. Hasta 1977 la tasa de crecimiento del PIB fue de 6.8% promedio anual; sin embargo, desde 1978 empieza a declinar alcanzando su mínimo en 1980 con -1.8 por ciento.

Al enfrentar una situación de disminución en la extracción del petróleo, el Estado venezolano, que se caracteriza por tener una injerencia fuerte en la vida económica del país, se orientó a elevar la inversión pública, contraponiéndose a las tendencias de la inversión privada.

Así, desde mediados de los años setenta los sectores ligados a la actividad petrolera se orientaron a propiciar el crecimiento de la demanda interna. En este sentido se volvió a dar prioridad a la perforación intensiva con la finalidad de incremen-

⁵¹ *Compendio de estadística de América Latina*, Comité Estatal de Estadísticas, República de Cuba, 1982.

⁵² En 1970 le correspondía al petróleo, dentro de la composición del PIB, el 21.2% y en 1982 el 7.6%, aunque junto con la extracción de gas representa el 19.6% en 1988. La industria manufacturera participaba con el 11.2% en 1970 y el 18.8 en 1988. Por su parte el sector servicios básicos y otros participaba con el 54.4% en 1970 y 57.5 en 1988. CEPAL. *Estudio económico para América Latina*, 1982, 1988.

tar las reservas, que en los lugares tradicionales de extracción se encontraban ya agotadas. Junto a estas actividades se siguió impulsando la producción de mineral de hierro, de productos del hierro y aluminio. Esta última actividad, junto con el arrabio, depende también de las actividades del sector público⁵³ y las dos primeras están relacionadas con las actividades que dentro del grupo de la producción metalmeccánica desarrollan las empresas del sector privado.

Por lo que toca a las actividades del sector manufacturero, destacan la producción de pieles, cuero, calzado y azúcar. Prevalece fundamentalmente la producción de bienes intermedios, como el ácido sulfúrico, urea y fertilizantes, relacionada también con las actividades de otra empresa estatal, Pequiven. Las industrias de producción de maquinaria y material de transporte desarrollaron niveles de producción cada vez mayores durante los años setenta, pero han sido de las más afectadas en los últimos años, presentando decrecimientos sustanciales en 1983 y 1984 la producción de vehículos y llantas para vehículos.

La caída de la producción de petróleo y de mineral de hierro se asocia con la disminución que ha enfrentado el PIB, el cual durante los ochenta ha presentado tasas negativas de crecimiento. De 1980 a 1984 fue siempre negativo y aunque de 1985 a 1988 presentó tasas positivas, no pudieron compensar la pérdida del crecimiento acumulado. Ésta alcanzó, durante el periodo 1980-1989, el -3.8%. En estos años de estancamiento los únicos sectores productivos que mantuvieron un ritmo de crecimiento adecuado fueron, entre las empresas públicas: el acero, aluminio y petroquímica, y entre las privadas: el papel, caucho y productos agropecuarios, principalmente cacao y café.

Dicha situación, más la política económica seguida para superar la crisis, modificó a su vez la estructura de las exportaciones. Las ventas de petróleo bajaron su participación diez puntos porcentuales, representando para 1988 el 81% del total, e incrementaron su participación el acero, aluminio, productos agropecuarios y cemento.

A pesar de las mínimas modificaciones efectuadas a la estructura de exportaciones, no fue posible sortear la profunda crisis del sector externo. Las exportaciones cayeron a los niveles de 1977, año en que el país exportó 10 164 millones de dólares, cifra que llegó a su nivel más alto en 1981 con 20 938 millones de dólares, disminuyendo constantemente hasta 11 219 millones de dólares en 1988.

⁵³ Empresas Alcasa y Venalum.

La balanza comercial fue negativa en 1982 y 1988. Los superávits de los demás años se lograron mediante la disminución de las importaciones y pasaron de 19 903 millones de dólares en 1982 a 14 064 millones en 1988.

Por lo que toca a la estructura de las importaciones, durante los años considerados observamos que se quiso dar prioridad al impulso de otros sectores industriales relacionados con la producción de bienes intermedios y bienes de capital, por lo que en 1980 se promueven las importaciones de bienes de capital. Sin embargo esta orientación, que se perfilaba desde los años setenta, pierde consistencia en los ochenta con la disminución de las exportaciones de productos tradicionales y por los efectos de la disminución de los precios del petróleo.

Cuadro 30
IMPORTACIONES DE VENEZUELA
(Composición porcentual)

	1976	1980	1984	1988
Mat. primas y bienes intermedios	76.0	34.5	46.8	46.3
Bienes de consumo	—	15.6	21.1	12.2
Alimentos	14.2	8.2	9.5	1.3
Bienes de capital	10.4	41.4	32.1	41.5
Maquinaria y herramienta	—	26.7	18.9	26.9
Transporte	—	14.6	13.1	26.9

FUENTE: CEPAL. *Notas para el estudio económico de Venezuela*, Santiago, 1985.

A esta situación se suma otro de los problemas que es común a la actual problemática latinoamericana: el de la deuda externa.

En 1975 Venezuela tenía una deuda de 5 700 millones de dólares y para 1988 se sitúa en 33 823 millones. La relación servicio de la deuda/exportaciones es de 47.9. El balance comercial de los últimos años es cada vez menor y tiende a ser negativo para cubrir el monto del servicio de la deuda, que representa 5 661 millones de dólares. Frente a la problemática financiera y el estancamiento productivo, el futuro de Venezuela es incierto y las posibilidades de su reactivación dependen, al igual que para el resto de los países aquí analizados, del comportamiento de la inversión y de los recursos financieros con que cuente para ello.

Nos detuvimos en la caracterización de la estructura productiva de Venezuela y en la situación de estancamiento económico que actualmente presenta para señalar, al igual que con los demás países, la dinámica de su comercio exterior, y poder así enmarcar los condicionantes que han debilitado en los últimos años las relaciones económicas que establece con México.

En la revisión efectuada acerca del intercambio de productos que realizan México y Colombia, resalta que entre los principales productos que importa el primero se encuentran los aceites de petróleo, benceno, fuel-oil, carburo de calcio, celulosa, tractores de oruga e instrumentos para medicina, cirugía y laboratorio.

La composición de estas importaciones refleja en mayor medida la composición de las exportaciones que Colombia dirige a América Latina, que la de la estructura general de sus exportaciones al resto del mundo. Tradicionalmente, desde la inserción de Colombia al mercado mundial las exportaciones que realiza están constituidas en su mayoría por productos mineros y agropecuarios, situación que se ha mantenido. En 1980 las exportaciones agropecuarias participaban con el 68.9% del total y en 1983 con el 66.6%. Dentro de este rubro los principales productos que sobresalen son el café, el banano, las flores y el algodón.

Con el auge del sector manufacturero después de los años cincuenta, que llevó a que la industria como actividad productiva dentro del PIB pasara a representar del 17.8% en 1950 al 23.0% en 1980, la composición de las exportaciones se amplió, ocupando lugares de importancia las ventas de cemento, plástico, combustóleo y otros productos de la petroquímica, productos eléctricos, automóviles, y confecciones textiles, artículos que tienen mercado principalmente en los países latinoamericanos, sobre todo en los acuerdos del Pacto Andino.

El crecimiento industrial colombiano estuvo estrechamente ligado a una política de sustitución de importaciones. Durante los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta, la industrialización se centró en dinamizar la producción de textiles, plástico e hidrocarburos mediante una política proteccionista. En contraposición a estas directrices, de 1968 a 1975 la sustitución de importaciones se orientó fundamentalmente hacia las industrias técnicamente más complejas (automotriz, petroquímica y maquinaria). Para llevar a cabo el crecimiento de estas industrias, la política de industrialización adquirió ciertos tintes neoliberales y de apertura del mercado. Dos disposiciones acompañaron estas medidas: una, dinamizar las exportaciones de las manufacturas tradicionales, lo cual explica que éstas hayan encontrado sus principales mercados en América Latina, y la otra, el control de la inversión extranjera —por ejemplo, la decisión 24 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena las obliga a transformarse en empresas mixtas para gozar de los beneficios del mercado andino.⁵⁴

⁵⁴ Como resultado de esta disposición, en 1982 el 22% del total de la inversión extranjera se ubica en empresas mixtas, por ejemplo, Celanese Colombiana, S.A., que mantiene relaciones comerciales con Celanese Mexicana, se convirtió en empresa mixta.

De finales de los sesenta a mediados de los setenta las industrias que tuvieron una mayor tasa de crecimiento acumulativa anual fue la metalmecánica (4%), que es a la vez la que registra una mayor inversión extranjera.

De 1960 a 1970 el crecimiento de la industria fue de 6.0% y de 15.6% de 1972 a 1975, tasas menores a las registradas en la década de los cincuenta, las cuales fueron del 8% anual. A pesar de la disminución en el ritmo de crecimiento de la industria en conjunto, la metalmecánica, principalmente la producción automotriz, cobró auge durante la década de los setenta. Por otra parte, las exportaciones de manufacturas pasaron a representar del 0.2% de su participación en el total de ellas en 1950, el 9.2% en 1975, destacando en sus exportaciones las empresas nacionales y las de participación estatal, por ejemplo la Compañía Colombiana de Automotores, Mónomeros Colombo-Venezuela, S. A. y la Sociedad de Fabricación de Automotores, S. A.

Desde 1980 empieza a ser perceptible la disminución del crecimiento del PIB. Sin embargo, a diferencia del resto de los países de la región latinoamericana, Colombia ha sido de los pocos casos en que la economía ha seguido creciendo. En los años de crisis profunda para el resto de los países (1981-1983), la tasa promedio de crecimiento anual fue de 1% y de 1984 a 1988 de 4.8%. La inflación se ha mantenido en niveles moderados durante toda la década (23%) y el problema más fuerte que enfrenta es el déficit de las cuentas externas. Pese a esta situación, durante los años ochenta se acentuaron los desequilibrios sectoriales y la violencia política influyó en la dinámica económica.

Aunado al mantenimiento del crecimiento económico, los sectores líderes se modificaron, alterando el comportamiento de la estructura productiva. Así, tenemos que la agricultura disminuyó su ritmo de crecimiento, del 5% promedio anual de los años setenta al 3% en los ochenta. Dentro de este sector, la caída de la producción de café en 40% (1987) repercutió en el resultado anterior.

La industria manufacturera resintió también la crisis. De 1981 a 1983 presentó crecimientos negativos y de 1984 a 1988 la tasa de crecimiento promedio anual fue de 3%. Ello contribuyó a que su participación en la generación del PIB disminuyera del 23% en 1980 al 21% en 1988.

Por el contrario, la minería se convirtió en el sector dinámico del crecimiento económico. La producción de este sector fue incentivada por la importancia que han cobrado el carbón y el petróleo, seguidos por el mineral de hierro y el níquel.⁵⁵

⁵⁵ La producción de carbón pasó de 4 112 mil toneladas en 1980 a 15 182 mil toneladas en 1988. La extracción de crudo y producción de derivados pasó de 100 millones de barriles a 214 millones de barriles en 1988. Las reservas carboníferas de

En relación con el sector externo, la balanza comercial fue deficitaria hasta 1985. A principios de los ochenta se debió a un incremento notable de las importaciones y a partir de 1982 a un descenso de las exportaciones. Al ajustarse la economía como medida de política económica y disminuirse por lo tanto las importaciones, la balanza comercial presentó desde 1986 superávit continuo, repercutiendo ello en saldos positivos en la cuenta corriente. Un elemento significativo de la economía colombiana es el superávit que durante estos años presenta la cuenta de capital. La entrada de capitales en forma de inversión extranjera y capital privado de largo plazo sumó los 11 583 millones de dólares de 1981 a 1986. Esta situación explica en parte el crecimiento de la deuda externa, la cual se duplicó en un lapso de siete años, de 8 518 millones de dólares en 1981 a 16 414 millones en 1988.⁵⁶

Las modificaciones de la estructura productiva se reflejaron en la composición de las exportaciones. El café, tradicionalmente principal producto de exportación, disminuyó su participación. En 1980 representaba el 51.4% del total exportado, y para 1988 sólo el 30%. Por el contrario, el petróleo y los derivados de éste demostraron sus posibilidades exportadoras. En 1980 representaban el 2.3% de lo exportado y en 1988 el 17.9%. Por su parte, el carbón aumentó su participación en el mismo periodo del 0.2 al 6.1% del total exportado.

A pesar de que las exportaciones aumentaron en valor, de 4 289 millones de dólares en 1981 a 6 690 en 1988, la balanza comercial ha sido positiva debido a la disminución de las importaciones, las cuales en 1988 alcanzan el nivel en términos de valor que alcanzaron en 1981 (4 400 millones de dólares y 4 730 respectivamente) y ello está repercutiendo en el crecimiento futuro de la economía colombiana.

El endeudamiento externo ha convertido a los déficit en problemas de primera importancia. A estos desequilibrios se le suma la necesidad de impulsar políticas restrictivas que los modifiquen, situación que se enfrenta en medio de la problemática que ha

Colombia se calculan en 4 637 millones de toneladas métricas (2/3 del carbón de América Latina). Además de poseer las mayores existencias de carbón en América Latina, tiene el segundo lugar en calidad de níquel y de cinc, tercer productor de oro, sal y cromo, quinto en gas natural y sexto en hierro. También es el primer productor de esmeraldas.

⁵⁶ El problema del endeudamiento externo para Colombia presenta algunas modalidades en comparación con el resto de América Latina. De 1974 a 1978 la deuda aumentó a un ritmo de 4.5% anual (inferior al de otros países), sin embargo, de 1980 a 1988 se elevó en 95%. A fines de 1988 el monto de la deuda externa desembolsada fue de 16 454 millones de dólares, representando para ese año el servicio de la deuda el 44.5% de las exportaciones, mientras que en 1980 era del 18%. CEPAL. *Notas para el estudio económico de Colombia*, 1988.

significado la lucha contra el narcotráfico y la necesidad de disminuir una tasa de desempleo del 11%. Ante estos dilemas políticos y económicos, el tratar de mantener el crecimiento económico de Colombia durante los ochenta explica la importancia comercial que este país adquirió en su relación con México.

La duda que queda y que puede ser objeto de atención de otros estudios es el impacto económico del narcotráfico, para poder evaluar con mayor precisión la dinámica de la economía colombiana en la última década.

PRINCIPALES GRUPOS ECONÓMICOS DE MÉXICO QUE ESTABLECEN RELACIONES COMERCIALES CON LOS PAÍSES OBJETO DE ESTUDIO

Para determinar con mayor especificidad las características que adopta el intercambio comercial establecido con América del Sur, se realizó un seguimiento de las principales empresas que participan de esta relación. De las características que más llaman la atención resaltan las siguientes: el grueso de las empresas que exportan sus productos a los países objeto de estudio pertenecen a grupos industriales o comerciales que por su alto grado de concentración y centralización de capital participan mayoritariamente en la generación del producto industrial del país y, por esta razón, de acuerdo con la clasificación de *Expansión*, forman parte de las 500 empresas más importantes. Éstas pueden ser de la iniciativa privada, transnacionales, con participación mayoritaria de capital extranjero o de participación estatal.

Entre las empresas de la iniciativa privada, que además forman parte de los principales consorcios industriales del país se encuentran: Cydsa, Comexpo, Alfa, Desc. Sociedad de Fomento Industrial, S.A., Grupo Industrial Trébol, Grupo Industrial Minera Mexicana, Tubos de Acero de México, Industrias Peñoles y Grupo Industrias Unidas. La mayor parte de las exportaciones de estas industrias están constituidas por materias primas destinadas a la industria química, a la siderúrgica, a la electrónica y por partes y refacciones para la elaboración de maquinaria y equipo industrial. Por lo que respecta a exportaciones de la industria editorial, el consorcio que realiza buena parte de estas ventas es Comexpo, empresa cuyo giro principal es el comercio.

En la venta de servicios y tecnología para la construcción destacan el Bufete Industrial e Iconsa. La empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA), que tuvo un lugar destacado en las ventas de la industria de la construcción hacia estos países, bajó su participación en los últimos años.

Como puede apreciarse en la página 118, las ventas de otros bienes de origen manufacturero (productos agropecuarios y bienes de consumo diversos) son realizadas por empresas medianas que no figuran entre las principales 500 empresas del país.

Por lo que respecta a las exportaciones de empresas con participación extranjera mayoritaria o transnacionales, sobresalen las realizadas por Nissan Mexicana, Tubacero, S. A., Volkswagen, Chicles Adams, Gradiente Mexicana (empresa de capital 100% brasileño), Bayer de México, Cydsa, Dupont, Kodak de México e ICI. Las ventas de estas empresas son principalmente de autopartes, materiales para la industria siderúrgica y la industria química.

En los últimos cuatro años, como resultado de la expansión que a nivel mundial ha tenido la informática han cobrado importancia las ventas hacia América Latina de microcomputadoras, sus componentes y equipos electromagnéticos. Estas ventas son realizadas por filiales mexicanas de empresas multinacionales, como son Xerox, Unisys, Nashua y Tele Industria Ericsson.

Otras de las empresas que han destacado singularmente en las exportaciones enviadas hacia América Latina son las de participación estatal. Entre las principales encontramos a Petróleos Mexicanos, Grupo Sidermex,* Siderúrgica Lázaro Cárdenas y Cobre de México, exportadoras esenciales de petróleo, sus derivados y productos de la siderurgia. De las empresas que destacan en las ventas de servicios se encuentra la Compañía Mexicana de Aviación** y Transportación Marítima Mexicana. Antes de 1980 participaban activamente las empresas paraestatales Azufrera Panamericana, Inmecafé y Altos Hornos de México.

En las exportaciones de los distintos grupos industriales que comercian con América Latina se puede apreciar la correspondencia que existe entre la dinámica de la estructura industrial del país y la composición que por actividad económica de origen presentan las mercancías intercambiadas.

Es decir, que el reparto de ramas industriales que durante los últimos cuarenta años han realizado los diversos grupos de la burguesía industrial, se refleja en el tipo de bienes que pasan a formar parte de su comercio exterior.

Las características que presenta la industria en México —en la que participan tanto las industrias de los grupos nacionales, ligados algunos de ellos al capital extranjero, como la industria paraestatal y las empresas transnacionales— se expresan en la composición de las exportaciones e importaciones realizadas por los sectores público o privado y la actividad económica de origen.

*Antes de su privatización en 1988

**Antes de su privatización en 1989.

Cuadro 31
 EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS POR SECTOR INSTITUCIONAL Y ACTIVIDAD ECONÓMICA DE ORIGEN
 (Porcentajes)

Año	Sector / Producto					
	Agropecuario		Extractivo		Manufacturero	
	Privado	Público	Privado	Público	Privado	Público
1980	0.78	2.30	1.17	66.5	15.80	6.25
1981	6.00	1.50	1.09	73.7	11.10	6.30
1982	5.80	1.50	0.72	77.4	11.16	4.70
1983	4.20	1.70	0.57	72.2	14.20	6.90
1984	4.80	1.20	0.90	64.4	20.12	8.30
1985	5.30	1.13	1.22	69.2	20.50	2.30
1986	10.80	2.19	1.72	40.80	39.60	4.70
1987	6.45	1.01	1.52	43.00	42.80	5.14
1988	7.50	0.52	2.60	33.10	50.60	5.30
1989	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1990	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

FUENTE: INEGI. *Indicadores de Comercio Exterior*, Boletín mensual, varios años.

De esta forma tenemos que durante el periodo 1980-1984 más del 70% de las exportaciones agropecuarias y cerca del 70% de las exportaciones de manufacturas las realizó el sector privado. Esta tendencia se reafirma de 1985 en adelante, ya que debido a la política económica de fomento a las exportaciones manufactureras y al impulso al sector privado, éste cubrió para 1989 el 90% de las exportaciones agropecuarias, el 90% de las manufactureras y el 60% de las extractivas.

Por su parte, el sector público sólo ha mantenido su alta participación en las ventas de petróleo, 99%, ya que en las exportaciones manufactureras pasó del 36% en 1981 al 9.4% en 1989 y en las agropecuarias del 26% en 1980 al 3.5% en 1989.

La creciente importancia del sector privado en las exportaciones es relativa y limitada, ya que su participación ha dependido de la expansión de las exportaciones manufactureras, cuya tasa de crecimiento media anual fue de 16.4%, frente a una tasa de crecimiento media anual de las exportaciones totales del 0.9%, para el periodo 1982-1989.

La relación establecida en las exportaciones del sector público y del privado presenta distintas y contrarias características para el periodo 1970-1980. En este periodo, en el que hubo un aumento importante del déficit comercial, asistimos a dos procesos contrapuestos. Por un lado, en la primera mitad de los años setenta las exportaciones aumentaron a una tasa anual de 10.1%, mientras que la tasa anual de crecimiento de 1965 a 1970 había sido de 4.1%. Sin embargo, decae el impulso de las exportaciones para el periodo 1975-1980, situándose la tasa anual de crecimiento en 9.1%. En cambio, las importaciones aumentaron su tasa de crecimiento anual en el periodo, de 10 a 14 por ciento.

En este proceso las exportaciones del sector privado tuvieron un crecimiento muy bajo en cuanto a exportación de bienes intermedios, y en cuanto a bienes de consumo una caída del valor absoluto a precios corrientes. En cambio, los bienes de capital triplicaron sus exportaciones.⁵⁷

Por lo que se refiere a las exportaciones del sector público, aumentaron fuertemente durante la década de los setenta, principalmente los bienes de consumo (pescados y mariscos) y bienes intermedios (productos químicos, derivados del petróleo y petro-

⁵⁷ Para el periodo 1976-1980 disminuyeron las tasas anuales de crecimiento de la exportación de bienes de consumo del sector privado, que del 25.28 en 1977-1976 bajó a 15.41 en el periodo 1981-1980. La variación anual de las exportaciones de bienes de capital fue de 27.30 en 1977-1976 y de 42.45 en 1981-1980. Mario Dehesa. "Tipos de empresa y el comercio exterior de manufacturas", en CIDE. *Economía Mexicana*, núm. 4, 1982, p. 143.

química). Actualmente mantiene su importancia por las exportaciones de petróleo.

Con relación a las importaciones podemos concluir, del cuadro 22, que durante el periodo 1980-1984 cerca del 90% de las importaciones ganaderas, 60% de las provenientes de la industria extractiva y 63% (promedio) de las importaciones manufactureras las realizó el sector privado.

Por su parte, el grueso de las importaciones agrícolas (cerca del 80%) las realizó el sector público, 35% de las importaciones de la industria manufacturera y más del 40% de la industria extractiva. Sin embargo, de 1985 a la fecha la apertura del mercado se ha expresado en las modificaciones en el origen de las importaciones y el cambio de participación tanto del sector público como del privado.

En las importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital, el sector privado siempre participó con más del 50%, porcentaje que aumenta al 80% para 1989. Sin embargo, el cambio más significativo ha sido en el aumento de importaciones de bienes de consumo, de los que el sector público realizó en 1985 el 51%, situación que se altera para 1989, en que el sector privado importó el 80 por ciento.

En términos generales, el comportamiento de las importaciones por sectores industriales presentó similares características durante el periodo 1970-1980. Los cambios significativos se refieren fundamentalmente al crecimiento de las importaciones del sector público. Éste aumentó su participación en las importaciones globales del 32% en 1973 al 38% en 1978. A partir de 1977 el sector público dinamizó sus compras de alimentos (principalmente leche y cereales) para mantener precios subsidiados y cubrir la demanda interna. Asimismo agiliza sus compras de equipo petrolero, siderurgia, electricidad, material para el transporte ferrocarrilero, fertilizantes y barcos transbordadores. De esta forma, el 90% de las importaciones del sector público fueron absorbidas por siete industrias paraestatales: Petróleos Mexicanos, Compañía Nacional de Subsistencias Populares, Comisión Federal de Electricidad, Productora e Importadora de Papel, Ferrocarriles Nacionales, Fertilizantes Mexicanos, Diesel Nacional y Altos Hornos de México.⁵⁸

Hemos señalado que en la dinámica de la producción industrial de México figuran básicamente tres formas de organización del capital industrial. Las características que éstas han adoptado desde los años cincuenta se reflejan en el comportamiento de las diversas ramas industriales, mismas que han sido impulsadas mediante una división de tareas llevada a cabo por los tres agentes económicos señalados.

⁵⁸ *Anuario de Comercio Exterior de México, 1974-1977*, México, Bancomext, p. 40.

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
Fábrica de Papel Loreto y Peña Pobre, S. A.	Papel	Sudamérica	Fáb. de Papel Loreto y Peña Pobre			154	157	99% N 1% E
Fertilizantes Mexicanos Glucosa, S. A.	Urea	América Latina		15	15	41	308	
Hules Mexicanos, S. A.	Unidades y compresoras de refrigeración	Venezuela						
Legar, S. A. de C. V.	Hule sintético	América Latina			63		31	
Magnaval, S. A.	Soportes de rotor y bujes de muelle	Sudamérica						
Manufacturera B. M., S. A.	Válvulas de hierro y bronce	Colombia						
Máquinas de Proceso, S. A. de C. V.	Mazas cañeras, cargadoras de caña, evaporadores, etc.	Sudamérica						
NABCO de México, S. A.	Equipo contra contaminación, compresores, bandas transportadoras	Colombia, Venezuela						
Acabados Finos Industriales, S. A.	Válvulas y conexiones	Sudamérica						
	Encendedores de gas, repuestos automotrices, piezas torneadas	Argentina						

Por ejemplo, en la década de los cincuenta las ramas dinámicas de la industria con participación mayoritaria de capital nacional se ubicaban en productos metálicos, maquinaria y aparatos eléctricos. Además de las actividades tradicionales de los grupos nacionales, que son las ramas de alimentos y bebidas, material de construcción y metalurgia básica.

En un estudio de Salvador Cordero sobre concentración industrial⁵⁹ señala que, en 1960, de 938 empresas censadas, 300 controlaban el 44% de la producción del país.

Por lo que respecta al Estado, en los años cincuenta centra sus actividades en la producción de papel, en el equipo de transporte, en la rama metálica básica (hierro, acero), en fertilizantes y petroquímica.

Por su parte, la inversión extranjera en la manufactura y la instalación de empresas trasnacionales, empieza a tener mayores efectos a mediados de los años sesenta, en los que empiezan a ubicarse en ramas industriales estratégicas para la generación del producto industrial. Por ejemplo en la industria hulera, química, de maquinaria y aparatos eléctricos y no eléctricos, en la automotriz, de construcción, de alimentos, de ensamble y reparación de equipos y materiales de transporte.

Si en 1965 el 68% de la industria era de capital privado nacional, el 26% de la inversión extranjera y el 5.3% del Estado, dicha relación se modifica para los años setenta en que las empresas trasnacionales controlaban ya el 30% de la industria manufacturera.

De 1970 a 1980, entre las modificaciones sustanciales de la estructura industrial del país destacan las siguientes: las ramas más dinámicas de la industria se ubican en la producción química, en la siderurgia y en la construcción de maquinaria,⁶⁰ situación que también se refleja en la participación de estas industrias dentro de las exportaciones.

La inversión extranjera, en su modalidad de despliegue de industrias trasnacionales creció, aun cuando a partir de la expansión petrolera la inversión nacional pública y privada acrecentó su participación.

En 1975 la industria de transformación concentraba el 75% de la inversión extranjera directa y en 1981 el 78.5%, ubicándose la inversión restante en el sector comercio, servicios e industria extractiva.

Por su parte, la participación de la empresa paraestatal aumenta. Por lo que se refiere a la industria manufacturera, en 1960 participaba con el 4% de la producción total, en 1970 con

⁵⁹ Salvador Cordero. "Concentración industrial y poder económico en México", *Cuadernos del CES* núm. 18, México, Colmex, 1966, 57 pp.

⁶⁰ Sus tasas de crecimiento anual son del 12.9, 21 y 12.9%, respectivamente.

el 8% y en 1975 con el 9.4%. En 1965 participaba en 45 de las 206 clases industriales del país, y en 1975 en 73.⁶¹

Cuadro 32
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN NACIONAL
Y EXTRANJERA

	1970-1978	1978-1981
Inversión bruta fija		
Pública	12.4	23.5
Privada	5.9	29.0
Nuevas inversiones extranjeras	1.9	51.0

A pesar de que su despliegue en las distintas clases industriales pareciera deberse a un grado elevado de diversificación, lo cierto es que su producción se concentra en pocos núcleos industriales estratégicos. Cuatro ramas industriales concentran la actividad productiva del Estado: la petroquímica, la metálica básica, el equipo de transporte y la química básica.

Después de la creación en 1977 de 32 nuevas empresas paraestatales industriales (15 en la industria química y petroquímica, 10 en la metalmecánica) el sector paraestatal quedó compuesto por las 114 empresas que constituyen los siguientes núcleos: el de la producción de acero y derivados que se vincula con la metalmecánica y la automotriz; Pemex, las empresas petroquímicas y la CFE; los fertilizantes, empresas petroquímicas, química básica y minería no metálica, y el transporte, astilleros y construcción de carros de ferrocarril.⁶² Como puede verse, de estos núcleos industriales provienen los productos que se intercambian con los países aquí abordados.

Por lo que respecta a los grupos de capital privado nacional, durante la década de los setenta participan de un proceso creciente de concentración y centralización de capital. Su intervención en las 100 mayores industrias aumenta del 19 al 28% en el periodo de 1973 a 1979.

La centralización de los grupos industriales se establece principalmente a partir de la conformación de holdings, que se caracterizan por ubicarse en estructuras productivas diversas. La conformación de estos consorcios ha sido apoyada en gran medida por el Estado y se dinamizan en un periodo en que se trató de frenar a la inversión extranjera.⁶³

⁶¹ Wilson Peres. "La estructura de la industria estatal. 1965-1975", CIDE. *Economía Mexicana*, México, núm. 4, 1982, p. 119.

⁶² Mario Dehesa, *op. cit.*

⁶³ Regulación de la Inversión Extranjera y en 1975 la ley que norma la transferencia de tecnología.

Los consorcios industriales que aparecen en este periodo, como por ejemplo los grupos VISA, VITRO, Chihuahua, etc., se conforman a partir de la centralización de industrias ya establecidas y orientándose fundamentalmente a los sectores servicios y financiero. Este hecho es resultado de las características de la acumulación de capital que apuntamos líneas más arriba para este periodo. Es decir, se explica por el debilitamiento de la inversión en el sector industrial, y por el escaso impulso que se le dio a la sustitución de importaciones.

Sin embargo, el proceso de conformación de holdings durante los últimos años setenta mantuvo una continuidad creciente. "En 1979, 39 de las 500 mayores empresas presentaban esa forma organizativa, en 1980, 90 empresas y en 1981, 120."⁶⁴

Considerando solamente las ramas industriales, los grupos privados nacionales se concentran fundamentalmente en cuatro: la minería, la de construcción y la de bienes manufacturados tradicionales y no tradicionales.⁶⁵

Algunos de estos grupos de capital privado nacional, que como hemos visto participan en las exportaciones enviadas a los países estudiados, han modificado en los últimos años la composición de su capital. Por ejemplo, el Grupo Alfa dejó de ser en 1981 el más grande del país con capital exclusivamente nacional,⁶⁶ dejando su lugar a Valores Industriales. Igual circunstancia presenta el Grupo Peñoles, la Compañía Minera Autlán y Empresas Industrias del Hierro, consorcios en los que confluyen tres tipos de capital: privado nacional, estatal y extranjero.

De los grupos que comercian con América Latina y que registran capital privado nacional del 100% están, además de Valores Industriales, Industrias Mineras México y Conductores de Monterrey.

De la información hasta aquí vertida podemos concluir que los grupos industriales que tienen mayor presencia y posibilidad de incrementar su comercio con Latinoamérica son aquellos que presentan un alto grado de concentración y centralización de capital, ya sea de origen nacional, estatal o multinacional. Asimismo constatamos la importancia de la participación de las empresas estatales en el comercio intrarregional, lo que sustenta la celebración de

⁶⁴ Eduardo Jacobs, *op. cit.*, p. 103.

⁶⁵ "En 1973 (éstos) localizaban el 80% de su producción entre manufacturas tradicionales y no tradicionales, ese porcentaje bajó a 70% en 1979. Esta caída se debe al incremento acelerado que registran las ventas en el sector de la construcción". Eduardo Jacobs, *loc. cit.*

⁶⁶ La composición del capital del grupo Alfa es 20.5% extranjero, 34.1% del Estado y el resto privado nacional. Revista *Expansión*, agosto de 1985, año XXI. vol. XXI, núm. 520, p. 21

convenios y acuerdos bilaterales de carácter gubernamental. El debilitamiento que los programas de ajuste están operando en el sector productivo estatal⁶⁷ y el capital industrial nacional podría dar mayor oportunidad a las empresas transnacionales y a aquellas ligadas al capital internacional, para que sean las que continúen realizando en el marco de la relocalización y reconversión industrial triangulaciones comerciales, financieras y de cooperación tecnológica entre los países latinoamericanos.

En la parte final de este trabajo volvemos a esta consideración.

OTROS ASPECTOS DE LA RELACIÓN ECONÓMICA

Al inicio de la presente investigación señalamos la intención de referirnos al análisis de las relaciones económicas de México con América Latina. Sin embargo, hemos reducido nuestra exposición a la revisión de las relaciones de tipo comercial que efectúa México con los países de América del Sur. Este hecho se deriva de dos situaciones: la concentración de las relaciones económicas en la actividad del intercambio comercial y por lo tanto la falta de información sobre otro tipo de vinculación, y el poco impulso que se le ha dado a los acuerdos de complementación económica diseñados en los acuerdos de integración.

No obstante, hemos creído conveniente resaltar dos aspectos que han sido poco tratados: el primero se refiere a la relación financiera y el movimiento de capitales y préstamos entre los países objeto de estudio, y el segundo a los acuerdos de cooperación económica.

Por lo que se refiere al primero, encontramos los siguientes resultados:

1) En el marco de la cooperación multilateral, México participa, junto con los otros cuatro países a los que hemos estado haciendo referencia, en el Convenio de Compensación de Saldos y Créditos Recíprocos de la ALADI. De acuerdo con informaciones de CEPAL, durante el periodo 1970-1982, del total de créditos de proveedores aprobados México le otorgó a Colombia 20.5 millones de dólares en créditos. Por su parte, Argentina y Venezuela le brindaron 3.1 y 9.7 millones de dólares en créditos a México, respectivamente.

⁶⁷ Entre 1983 y 1989 se desincorporan 770 paraestatales (67%). De éstas, 240 fueron vendidas, 276 liquidadas, 142 "extinguidas", 82 fusionadas y 32 transferidas. Con ello el Estado se retiró del sector automotriz, refrescos, petroquímica, cemento, enseres domésticos, textiles y productos farmacéuticos. Revista *Expansión*, octubre 11 de 1987, año XIX, vol. XIX, núm. 476, p. 21.

2] En el marco de los acuerdos bilaterales, los gobiernos de Brasil, Argentina y Colombia han establecido con el gobierno mexicano líneas interbancarias de créditos que sumaban por país, hasta 1984, 50 millones de dólares. Estos convenios se establecieron para estabilizar e incrementar el intercambio comercial. En 1985, el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos entre México y Argentina se amplió a 250 millones de dólares y con Brasil en 1986, a 120 millones de dólares y 20 millones más extraordinarios. Con el gobierno colombiano se ha acordado que las compras que se efectúen entre ambos países se pagarán con las monedas nacionales. Más adelante ahondaremos en esta modalidad al referirnos a los acuerdos de Alcance Parcial.

3] Otra de las facetas de la relación económica es la de los préstamos que se establecen entre instituciones financieras y préstamos oficiales bilaterales. De 1970 a 1982, del total acumulado de préstamos aprobados, Brasil había concedido a México la cantidad de 137.0 millones de dólares. Para 1984 la deuda de México con Brasil ascendía a los 180 millones de dólares, los que México ha considerado pagar con petróleo.

Asimismo, en el periodo 1970-1982 el total acumulado de préstamos aprobados de México a Colombia sumó 95.7 millones de dólares.

En 1987 se firmó una carta de intención entre México y Venezuela. México financió 12 744 900 dólares a armadores venezolanos, a un plazo de nueve años, con 18 meses de gracia, amortización semestral y con una tasa de interés del 8% anual sobre saldos insolutos, con reembolsos a través del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos.

4] Por lo que se refiere a la inversión extranjera, hemos detectado los siguientes datos:

Para 1984 la inversión brasileña en México ascendía a 824 mil dólares, 0.2% de la inversión extranjera del país. Ésta se reparte en 27 empresas, 17 de las cuales pertenecen a la industria de la transformación, cinco al sector comercio y cinco a los servicios. Por su parte, en el mismo año la inversión acumulada de México en Brasil ascendía a 13.6 millones de dólares, 0.07% de la inversión extranjera total en ese país, ubicándose el 75% de esa inversión en la industria de transformación.⁶⁸

Para el caso de los otros países, la información que hemos localizado está dada en pesos mexicanos, lo que nos permite hacer análisis comparativos. Pero creemos importante mencionar el monto y la ubicación de la inversión de estos países en empresas mexicanas, ya que corresponden a coinversiones. Al 31 de di-

⁶⁸ *Relaciones comerciales México-Brasil, op. cit.*, p. 65.

ciembre de 1984, ocho empresas mexicanas tenían participación de capital colombiano, cuya participación total sumó 19 295 250 (pesos corrientes),⁶⁹ representando en promedio el 30% del capital de estas ocho empresas, pertenecientes cuatro a la industria de transformación, una al comercio y tres a los servicios.

Por lo que respecta a la participación del capital venezolano en empresas mexicanas, también para diciembre de 1984, ésta ascendía a 40 526 500 (pesos corrientes), distribuidos en siete empresas, en una de las cuales, dedicada a la fabricación de hule y plástico, participa con el 99.4% del capital; en otra, dedicada a la elaboración de productos minerales no metálicos, con el 49% y en las restantes su participación no supera el 25% del capital total de la empresa.

Con relación a Argentina, sus inversiones en empresas mexicanas ascendían en diciembre de 1984 a 100 631 838 de pesos. Estas inversiones están distribuidas en 53 empresas, ubicadas 29 de ellas en la industria de la transformación, 15 en el comercio y 9 en los servicios. Mayoritariamente la participación porcentual del capital argentino se ubica entre el 25 y 49% del capital total, y sólo en cinco empresas de la industria de transformación participa con más del 40% de la inversión.

5] De las acciones significativas en cuanto a relaciones financieras de los últimos años, cabe destacar el crédito que México otorgó a Argentina. En marzo de 1984 aportó 100 millones de dólares para que cubriera, con la ayuda de Brasil, Colombia y Venezuela, un crédito por 300 millones de dólares destinados al pago de los intereses de su deuda.

6] Por lo que corresponde a los acuerdos de cooperación económica no haremos mención de las asociaciones de productores de materias primas que se han conformado en la región, sino que nos concretaremos a las empresas multinacionales que se han formado y en las que participan los países objeto de nuestra atención. De esta forma señalamos la conformación de tres empresas de importancia: la primera, denominada Latinequip, está conformada por el Banco del Estado de São Paulo, el Banco de la Provincia de Buenos Aires y Nacional Financiera de México. Esta empresa multinacional persigue promover la comercialización de bienes de capital y de ingeniería, y se inscribe dentro de los convenios de complementación industrial y cooperación tecnológica.

Petrolatin es otra empresa multinacional integrada por Petróleos Brasileños (Petrobras), Petróleos de Venezuela (Petroven) y Petró-

⁶⁹ Los datos señalados en este inciso fueron obtenidos en el Departamento de Estadísticas de la Dirección General de Inversiones Extranjeras.

leos Mexicanos (Pemex). La tercera es Abramex, un consorcio farmacéutico integrado por Argentina, Brasil y México en 1985.

7] Otros acuerdos de cooperación económica siguen estando estrechamente ligados al dinamismo del comercio intrarregional, y por lo tanto se inscriben en los mecanismos de integración que desarrolla la ALADI. De esta forma, tenemos que desde la perspectiva multilateral se han prorrogado las preferencias arancelarias regionales, por una parte, y por otra se han establecido los Acuerdos de Alcance Parcial, que a su vez pueden ser de carácter comercial y de complementación económica (industrial, agropecuaria, energética, científico-tecnológica y financiera). Dentro de estos acuerdos México ha prorrogado su participación en 20 de los acuerdos de alcance parcial comercial y renegociado aquellos que le otorgan preferencias en su relación con Brasil y Venezuela.⁷⁰

8] Una de las modalidades que caracteriza durante los últimos años la relación de México con estos países es la conformación de los Programas de Intercambio Compensado, orientados a facilitar el comercio. Estos programas establecen líneas de crédito recíproco, tratando de que las sumas de las ventas de bienes y servicios de una de las partes igualen, con una tolerancia de 5%, el monto de las operaciones que desean realizar las empresas del otro país. Este mecanismo opera ya en la relación con Argentina, con la que se ha firmado una línea de crédito de 150 millones de dólares, dentro de la cual México importó en 1985 un millón de toneladas de granos. Con Brasil se firmó también un Programa de Intercambio Compensado, pero por 6.5 millones de dólares.

9] En febrero de 1986, después de la caída del precio del petróleo, los presidentes de México y Venezuela se reunieron para coordinar los precios de este energético, pero el acuerdo no pudo ser efectivo ya que Venezuela rebajó en 5 dólares el precio del barril y México en 5.15 y 5.85.⁷¹ Sin embargo, México tomó en cuenta, para sus negociaciones futuras de la deuda externa, el logro obtenido por Venezuela al haber incluido en su renegociación la cláusula de contingencia, que se refiere a la afectación de la capacidad de pago del país en relación con los cambios de los precios del petróleo.

⁷⁰ Acuerdos vigentes en ALADI.

⁷¹ *Excelsior*, 9 de febrero de 1980, p. 9A.

ALGUNAS DE LAS EMPRESAS QUE COMERCIAN CON AMÉRICA DEL SUR*

Empresa	Prod. que exporta	Destino	Grupo industrial o comercial al que pertenece	1		2		3
				1982	1988	1987	1988	
<i>Exportaciones: Industria de la construcción</i>								
Construcciones integrales I C A	Tecnología p/ construcción Tec. p/ construcción	Sudamérica Argentina	Bufete Industrial S. A de C. V.	101	81	189	208	100% N
<i>Exportaciones: Industria química</i>								
Fermentaciones Mexicanas, S. A. de C. V.		Brasil				196		IP
Química Central de México	Biocromato de sodio, sulfato básico de cromo	Sudamérica			215	84	85	E
Química Almar, S. A. de C. V.	Clorhidrato de procaína	Brasil		629	569	253	284	
Química Hércules, S. A. de C. V.	Brea	Colombia, Brasil, Venezuela		291	314	134	138	J-EU
Electroquímica Mexicana, S. A. de C. V.	Peróxido de hidrógeno	América Latina						

* El presente listado de empresas se obtuvo de la revisión del *Directorio de Exportadores*, México, SECOFI, varios años, y del *Anuario del Exportador*, México, IMCF, varios años. Tomando en cuenta que la información no es completa, el listado pretende ser sólo una muestra representativa del comportamiento de las empresas que instaladas en México comercian con los países de América del Sur.

¹ Se refiere a la posición de las 500 empresas más importantes de acuerdo con la clasificación de *Expansión*.

² Posición que ocupan entre las 500 empresas exportadoras.

³ Origen del capital: N = Nacional, E = Estatal, IP = inversión privada, J = Japón, EU = Estados Unidos, S = Suiza, A = Alemania.

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
ATOQUIM, S. A.	Sequestrone	América Latina		333	472	254	274	60% N
Química Sumex, S. A. de C. V.	Tierras Suller activadas	Sudamérica		358	358	70	92	100% A
Química del Rey, S. A. de C. V.	Sulfato de Sodio	Brasil, Venezuela		198	95	36	40	60% A
Sociedad Mexicana de Química	Anilidas, dicolorante	Brasil			229	235	113	
Química del Mar, S. A.	Óxido de magnesio	América Latina		346	338	150	120	
Consortio Intermex	Fibras sintéticas, productos químicos, minerales y papel celofán	Sudamérica	Cydsa, S. A.	24	315	258	281	100% EU
Pennwalt del Pacífico	Fertilizantes	América Latina		194	170	209	217	
Dicalite de México	Filtrantes industriales y materias aislantes del calor y el sonido	Brasil, Venezuela, Colombia	COMEXPO, S. A.	17	16	138	117	100%
Clarifiltrantes Mexicanos	Productos Químicos	Argentina						
Esquim, S. A.	Bisfenol-A, Butil, Hidroxitolueno, para terbutil, fenol furazolidona y furaltodona	Brasil, Argentina, Venezuela						
Fenoquimia	Fenol y Metrocrilato	Colombia, Venezuela			121	55	64	

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Ferro Mexicana, S. A.	Colores cerámicos, de vidrio, esmaltes, etc.	Sudamérica	ALFA, S. A. y COMEXPO		41		174		
Industrias Resistol	Latex sintético, tripolifosfato de sodio, resinas, etc.	Colombia, Argentina	IRSA	17	17	20	15	60%	N
Polycyd, S. A.	Resinas de Ploricloruro de vinilo	Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela	CYDSA, S. A.	191	178	120	85	99%	N
NOVUM, S. A. de C. V.	Hule, negro de humo	América Latina		31	31	25	26	100%	N
Unicarb Industrial, S. A.	Electrodos o grafito	América Latina		64	37	53	68		
Tetractileno de México	Tetractilo de plomo	Argentina			144		55		E
<i>Exportaciones: Industria siderúrgica y minero-metalúrgica</i>									
Derivados Metal-orgánicos	Silicatos de Zirconio, dioatil y dibutil, óxido de estaño	Brasil, Argentina, Venezuela	Grupo industrial Trébol	49	58	182	173		
Dialmecon, S. A. de C. V.	Cargas Minerales	América Latina			370	75	100		
Industrial Minera México, S. A.	Plomo afinado, plata afinada, cinc afinado, bismuto antimonio, fluorita. etc.	Brasil, Colombia, Argentina	Grupo Industria Minera	-4	16		8	60%	N 40% E

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Industrias Peñoles	Plomo afinado, antimonio óxido de plomo, bismuto, cadmio, cesonio blistex, plata afinada, concentrados de cinc, fluorita, sulfato de sodio, óxido de magnesio, etc.	Brasil	Industrias Peñoles, S. A. de C. V.	11	11	7	6	86% N	4% E
Laminadora Foto Zinc	Materias primas, maquinaria y empaques para la industria alimenticia	Sudamérica	Grupo Industrial Trébol	49	58	182			
GALVAK, S. A.	Lámina galvanizada	América Latina		127	110	132	119		
Nacional de Cobre, S. A.	Tubos, láminas, cintas, barras, alambres de cobre, aleaciones de cobre	Colombia, Venezuela, Brasil	Industrias Nacobre, S. A.	28	24	71	72	53% N	47% E
Metales y Minerales Asociados de México, S. A.	Todo tipo de metales y minerales	Sudamérica							
Productos de Zinc y Plomo	Lietargino, minio, óxido de zinc, polvo de zinc	Brasil	Grupo Industrial Trébol	49	58	182			
Valco, S. A. de C. V.	Válvulas de compuesto	Venezuela			487	252	273		

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
<i>Exportaciones: Industria editorial</i>									
Ed. Larousse, S. A.	Libros	Sudamérica	Larousse	496	453	172	181		
Ed. Diana, S. A.	Libros	Sudamérica	COMEXPO, S. A.			417	312		
Ed. El Ateneo, S. A.	Libros	Argentina, Venezuela							
Ed. Limusa, S. A.	Libros			407	381	125	160		
Manual Moderno	Edita, traduce e imprime libros	Sudamérica							
Siglo XXI	Libros	América Latina			672		237		
Prograsa, S. A.	Tarjetas, plásticos	América Latina			356		291		
<i>Exportaciones: Industria siderúrgica</i>									
Tubos de Acero de México, S. A.	Tubos de acero con costura, cople y barras	Brasil, Venezuela	Tubos de Acero de México, S. A. (privatizada en 1985)		21	14	12	51% N	49% E
<i>Exportaciones diversas: Industrias manufactureras</i>									
Compañía Minera Buenavista	Concesiones Mineras	Venezuela							
Distribuidora de productos Agrícolas	Ajonjolí	Brasil		433	428	88	95		
Empacadora Clara	Piña en conserva	Argentina							
Extractos y Derivados	Extractos para bebidas gaseosas	Sudamérica							

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Fábrica de Papel Loreto y Peña Pobre, S. A.	Papel	Sudamérica	Fáb. de Papel Loreto y Peña Pobre			154	157	99% N	1% E
Fertilizantes Mexicanos Glucosa, S. A.	Urea	América Latina		15	15	41	308		
Hules Mexicanos, S. A.	Unidades y compresoras de refrigeración	Venezuela							
Legar, S. A. de C. V.	Hule sintético	América Latina			63		31		
Magnaval, S. A.	Soportes de rotor y bujes de muelle	Sudamérica							
Manufacturera B. M., S. A.	Válvulas de hierro y bronce	Colombia							
Máquinas de Proceso, S. A. de C. V.	Mazas cañeras, cargadoras de caña, evaporadores, etc.	Sudamérica							
NABCO de México, S. A.	Equipo contra contaminación, compresores, bandas transportadoras	Colombia, Venezuela							
Acabados Finos Industriales, S. A.	Válvulas y conexiones	Sudamérica							
	Encededores de gas, repuestos automotrices, piezas torneadas	Argentina							

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Adelante	Mat. de oficina y escolar	Venezuela							
Aparatos, S. A.	Instrumentos médicos	Argentina	COMEXPO, S. A.						
Belbee, S. A. ⁴⁶	Brea, colofania, garbanzo, haba, mercurio, ajo, espárragos, chícharos, materias primas de la industria química, productos químicos e industriales	Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela							
Carlos Aguilar	Ajo	Brasil							
Casa Veerkamp, S. A.	Instrumentos musicales	Sudamérica							
Clarifiltrantes Mexicanos	Productos químicos	Argentina							
Nuevos Bordados Suizos, S. A.	Bordados de todo tipo	Sudamérica							
Productos Loma Bonita, S. A.	Piña en conserva	Argentina			258			176	
Tequila Cuervo	Bebidas	Sudamérica							
Varta, S. A.	Pilas y baterías	Argentina							

⁴⁶ Tiene sucursales en Buenos Aires, Río de Janeiro y São Paulo.

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>			
			<i>1</i> 1982	<i>1988</i>	<i>2</i> 1987	<i>3</i> 1988
Zapata Hnos., S. A.	Producciones litográficas y troquelados en hojalata, lámina negra y aluminio	Venezuela y Brasil				
Kiyohara de México, S. A.	Botones y hebillas de fantasía en nylon	Sudamérica				
Textron, S. A. de C. V.	Grapas, engrapadoras, cosedoras de alambre	Sudamérica				
Resinas de Zacapu, S. A.	Cologonia, aguarrás	Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia				
Ronson de México	Encendedores, rasuradoras	Sudamérica				
Productora e Importadora de Papel	Celulosa y papel	Brasil		35		47
Acrotec, S. A.	Termostatos	Colombia		591		296
Autometales, S. A.	Partes automotrices fundidas, calabazos porta engranes	Venezuela, Colombia			444	
Distribuidora Rici, S. A.	Venta de maquinaria y refacciones	Colombia				
LKS Rodamientos, S. A.	Chumaceros	América Latina		641	316	309

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Industria de Repuestos, S. A.	Cadena de distribución	Brasil, Argentina, Venezuela		202	379	282		60% N	40% E
Grupo Industrial CYF, S. A.	Discos pastas	América Latina			333	310	236		
Industrias Unidas, S. A.	Aparatos de medición, aisladores de vidrio, material eléctrico	Venezuela	Grupo Industrias Unidas		81	28	25	89% N	11% E
Motores Perkins, S. A.	Refacciones, motores	América Latina		141	145	204	220		
Reguladores Automáticos, S. A.	Reguladores de voltaje, transformadores	Sudamérica			124	394			
Scouill Mexicana, S. A. de C. V.	Broches de presión, botones metálicos	Venezuela, Colombia	Grupo Industrias Unidas		81	28	25		
Super Diesel, S. A.	Ejes y sus partes	América Latina		489	440	220	197		
<i>Exportaciones de la industria eléctrica</i>									
AES Printaform, S. A.	Computadores	América Latina			236	256	313		
Conductores Monterrey	Cables de alta tensión, telefónicos y portátiles	Brasil, Colombia, Venezuela	Industrias CM, S. A.	101	113	79	89		
Compacto, S. A. de C. V.	Refacciones	América Latina			294	191	204		

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
Lamisistemas, C. M.	Balastos para lámparas flourescentes de descarga de alta intensidad	Brasil	Industrias CM, S. A.	101				
Lógica Digital, S. A.	Calculadoras	Argentina		431	459	258	305	
ROCM, Telecomunicaciones	Conmutadores telefónicos	Argentina, Colombia		481	470	185	179	
Cía. General de Electrónica	Capacitor cerámico	Argentina			468		248	
Maye Kawa de México	Compresora	Argentina			415		263	
SOMING (Sociedad Mexicana para la Industria y el Comercio)	Intermediación comercial y financiera en productos	Argentina, Brasil, Venezuela						
Sonoco de México, S. A.	Tubos, espirales y cono de cartón	Colombia						
Olivetti Mexicana, S. A.	Máquinas de escribir	Sudamérica			134			
Plumi-Bol, S. A. de C. V.	Partes de bolígrafos y bolígrafos	Brasil, Venezuela, Colombia			92	100		
<i>Exportaciones de empresas con capital de participación extranjera mayoritaria</i>								
Bayer de México, S. A.	Agroquímicos	América Latina			66	101	206	

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Champion Hobart, S. A.	Electrodos	Sudamérica		192	304				
Chicles Adams, S. A.	Bases para gomas de mascar	Argentina, Guatemala	Chicles Adams, S. A.			88	90	100%	E
Devilbiss de México, S. A. de C. V.	Pistoras agrográficas	América Latina		568	611	240	283		
Fisher Governor de México	Válvulas	Venezuela, Brasil							
Fries and Fries International de México, S. A.	Sabores líquidos en polvo y aromas	Venezuela, Colombia							
Garlock de México, S. A.	Juntas y empaquetaduras	Colombia							100% E
General Fire Extinguishers de México	Extintores manuales	Sudamérica							
CYDSA, S. A.	P. V. C., Fibra acrílica	América Latina	CYDSA						
DUPONT, S. A. de C. V.	Bióxido de Titanio	América Latina				33	26		
General Products Co., S. A.	Óxido de cinc, hidrosulfitos de sodio y cinc, polvo de cinc, bróxico de azufre	Argentina, Brasil				78			
Silvert Copeland	Compresores y unidades condensadoras	Venezuela					350		

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>		<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
			<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>			
Gimbel, S. A.	Gatos y prensas hidráulicas, herramientas, etc.	Sudamérica			117		402		
Gradiente de México, S. A.	Conmutadores y amplificadores	Brasil							100% E
Grupo Kodak México	Película fotográfica	Brasil							
Hansa Lloyd de México	Miel de abeja								
IBM de México	Cintas de polietileno	Sudamérica	14	14		9		7	
Industrias P. R. Mallory, S. A.	Pilas eléctricas secas alcalinas	Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela							
Ind. Fotográfica Interam, S. A.	Película fotográfica	Brasil	39	49		19		14	
Industrias Swueda, S. A.	Registradoras de ventas, sus partes y refacciones	Argentina, Brasil							
Irving, S. A.	Pisos electroforjados	Venezuela, Colombia							
ICI de México, S. A.	Agroquímicos	América Latina							
Manufacturera Fairbanks Morse, S. A.	Bombas hidráulicas, motores, para combustión, eléctricos, palancaje, básculas transformadoras	Sudamérica							

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
Xerox Mexicana, S. A. de C. V.	Equipo y accesorios	Sudamérica	Xerox	47	32	25	17	
UNISYS de México, S. A. de C. V.	Microcomputadoras	América Latina			90	29	78	
UP John, S. A. de C. V.	Lincomicina	Brasil			222		140	
Nashua de México, S. A. de C. V.	Torner seco	Sudamérica		285	261	172	122	
Harla, S. A. de C. V.	Libros	América Latina			566	137	186	
Teleindustrias ERICSSON, S. A.	Equipos de fuerza	América Latina		33	54	52	50	
Editorial Cumbre, S. A.	Enciclopedias	América Latina			294	136	106	
Aseguradora Mexicana	Primas	América Latina		19	23	152	144	
Hovomex, S. A. de C. V.	Papel filtrante	América Latina		501	502	105	156	
Turbinas y Equipos Industriales	Turbinas	América Latina			502		103	
Berol, S. A. de C. V.	Turbinas	América Latina			221	268	188	
Massey Ferguson de México, S. A.	Tractores agrícolas	Sudamérica				(72)	(78)	
Nestlé Cía, S. A. de C. V.	Productos culinarios	América Latina				112	100	
Nissan Mexicana, S. A. de C. V.	Partes automotrices y camiones ligeros	Sudamérica	NISSAN	27	33	35	49	

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
NCR Industrial de México, S. A.	Cajas registradoras	América Latina		301	327	97	112	IP EU
Tubacero, S. A.	Tuberías de acero soldada	Sudamérica	Tubacero					
Volkswagen de México, S. A.	Automóviles y sus partes	Brasil	Volkswagen	8	7	7	8	100% IP
Northrup King y Cía, S. A.	Sorgo y maíz híbridos	Brasil						
Readers Digest de México, S. A.	-	Argentina, Venezuela, Colombia						
Wagner de México, S. A.	Telas de bronce fosfónico, acero inoxidable y monofilamentos poliéster	Colombia, Venezuela						
Sunbeam Mexicana, S. A. de C. V.	Refacciones	Venezuela			169		178	
Norwich Pharmacal Associated Press	Medicinas	Venezuela						
PIVIDE	Resinas	Venezuela						
	Resinas sintéticas	Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela						
Sanvick de México, S. A. de C. V.	Herramientas	América Latina		290	326	177	149	
Algodonera Comercial Mexicana, S. A.	Pacas de algodón	América Latina			166	961	56	

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>	
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>		
Curtidos Rexis, S. A. de C. V.	Cueros	Brasil			321	93	90		
Comercio Manufacturero, S. A.	Tubo y acero	Brasil		218	236	216	155		
Industria Astral, S. A. de C. V.	Motocompresoras	Brasil		132	133	122	108		
Industrias Mabe, S. A. de C. V.	Láminas, compresoras	Brasil		145	143	184	179		
Supermatic, S. A.	Control temperatura	Brasil		157		239			
Controles Eléctricos Comesa, S. A.	Partes de relevador	Brasil		734	715	274	273		
Cementos Atoyac, S. A. de C. V.	Refacciones	Brasil		435	365	288	339		
Xerox Mexicana	Equipos	Brasil			32	10	10		
Olivetú Mexicana	Acero	Brasil			134		86		
Cementos de Chihuahua	Concreto	Brasil			135	200	198		
Aceros Rossini, S. A. de C. V.	Barras de acero	Brasil			394		277		
Grupo Industrial CYF, S. A. de C. V.	Asbesto	Brasil			597	314	285		
Distribuidora Kay S. A. de C. V.	Boreal inflable	Brasil			506		287		
Maquinaria Intercontinental de Occidente	Maquinaria	Brasil			648		318		

Algunas de las empresas... (cont.)

<i>Empresa</i>	<i>Prod. que exporta</i>	<i>Destino</i>	<i>Grupo industrial o comercial al que pertenece</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>
				<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	
Samuel Smidt, Chemical de México, S. A.	Lacas, goma, caseína, cera de carraba, latex sintético	Brasil						
Singer Mexicana, S. A.	Máquinas de coser	Brasil		(87)	89)	(82)	88)	S
Tubos de Acero de México, S. A.	Mineral de hierro, chatarra, maquinaria y refacciones	Brasil	Tubos de Acero de México, S. A. de C. V.		59	30	35	51% N 49% E
Transportación Marítima Mexicana	Buques					159	123	
Volkswagen de México, S. A. de C. V.	Partes automotrices y refacciones	Brasil	Volkswagen	18	7	8	15	100% E
Unisys de México, S. A.	Equipo de cómputo	Brasil			90	26	44	

CAPÍTULO 4

LA POSICIÓN POLÍTICA DE MÉXICO FRENTE A AMÉRICA LATINA Y LOS EFECTOS ECONÓMICOS

EVALUACIÓN DE LAS RELACIONES DE MÉXICO CON LOS PAÍSES
OBJETO DE ESTUDIO: 1970-1980

La vinculación de México con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia ha sido mediada por acuerdos de carácter económico y comercial. Dichos acuerdos, independientemente de sus contenidos, son producto de las negociaciones de carácter político y diplomático que han venido desarrollando recíprocamente México y los países mencionados.

Entre los convenios, acuerdos y formas organizativas de cooperación que se han establecido, destaca la particularidad de que de los años veinte a finales de los años sesenta los convenios que se firman, a excepción de los suscritos con Brasil, son para regular cuestiones del derecho internacional, como la firma de tratados de arbitraje, de extradición, de intercambio de valijas diplomáticas y convenios para visar los pasaportes de sus respectivos nacionales y para el ejercicio conjunto de funciones diplomáticas y consulares. El establecimiento de estas acciones contrasta con los acuerdos firmados durante los años setenta y ochenta, mismos en que se establecen acuerdos de cooperación económica, comercial, tecnológica y cultural.

Así, durante la década de los setenta la relación de México con los países objeto de estudio se estructura a partir de cinco compromisos básicos en el ámbito de la relación bilateral: las Comisiones Mixtas Intergubernamentales, los Convenios de Cooperación Cien-

tífico-Tecnológica, los Comités de Hombres de Negocios, los Convenios en Materia de Servicios (transportación aérea y marítima) y los Convenios de Intercambio Cultural.

A estas negociaciones se suman las de carácter multilateral, insertas en los acuerdos comerciales y de cooperación económica y tecnológica que estipuló la ALALC y que hoy continúa bajo otras modalidades la ALADI. Entre ellos destacan las concesiones arancelarias otorgadas en las listas nacionales y especiales, el establecimiento de canales financieros como parte del Acuerdo de Santo Domingo y el Sistema de Pagos y Créditos Recíprocos de la Asociación, los Acuerdos de Complementación, denominados hoy, en el seno de la ALADI, de Alcance Parcial y los Programas de Intercambio Compensado.

En el anexo 1 hemos agrupado por países los distintos tratados y acuerdos vigentes que México ha establecido de forma bilateral con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia. Éstos están enumerados cronológicamente y por lo que respecta a su contenido, continuidad y características podemos señalar, a manera de evaluación conclusiva, las siguientes reflexiones:

Con los cuatro países México ha cumplido con los cinco compromisos de cooperación económica; Brasil y Venezuela representan los países con los que se han firmado un mayor número de convenios, que se derivan de los Acuerdos Generales de Cooperación Económica que se pactaron durante los años setenta. En contraste, los convenios establecidos con Argentina y Colombia presentan comparativamente una relación de menor continuidad e importancia en el contexto de las relaciones externas de México.

Brasil es el país con el que se establece más tempranamente —en los años treinta— un acuerdo de carácter comercial y de cooperación económica: el Grupo Mixto de Cooperación Industrial se establece en 1960. Cabe destacar que ambas manifestaciones se asocian con la dinámica del proceso productivo brasileño y con las características de su sistema político. En los años treinta Brasil muestra un proceso de crecimiento económico bajo una política de corte nacionalista y populista con Getulio Vargas, lo que explica en buena medida la firma del Acuerdo de Intercambio Comercial de México con este país.

Por su parte, el establecimiento del Grupo Mixto de Cooperación Industrial se establece en el periodo en que João Goulart estaba al frente de la cartera de Relaciones Exteriores, y a pesar de que forma parte ya del gobierno de Janio Quadros —caracterizado por un proyecto de mayor asociación con el capital extranjero— en sus primeros años impulsa una política exterior de diversificación de relaciones exteriores, periodo en el que se ini-

cia una activa política con África y se esboza también la política con Latinoamérica. Sin embargo, desde 1964 hasta la terminación de los gobiernos militares (1985), la política exterior brasileña demostró poca vocación latinoamericanista.

Durante 1974, 1978, 1980, 1981 y 1983 la comunicación con México fue constante, los presidentes en turno de ambos gobiernos tuvieron entrevistas personales y las comisiones bilaterales se reunieron durante la última década anualmente. El resultado de estas reuniones se manifestó en el incremento del intercambio comercial y en los acuerdos de cooperación establecidos. No obstante, es necesario destacar que hasta 1985 la posición de Brasil fue cautelosa ante los pronunciamientos políticos de México. Frente a la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados y la política hacia Centroamérica no hubo un apoyo explícito, fundamentalmente porque para estos años Brasil declara abiertamente que "la seguridad colectiva del hemisferio era responsabilidad de Estados Unidos".

Con relación a los convenios firmados con Venezuela, 1974 y 1975 son los años que están plagados de un indeterminado número de acuerdos, relacionados con la dinámica del intercambio comercial, que sólo se expresan coyunturalmente en un mínimo crecimiento. Dicha situación responde, analizándola desde la perspectiva política, a la vinculación que establecen los presidentes de ambos gobiernos en los años señalados. Al frente del Ejecutivo en México, Luis Echeverría Álvarez y en Venezuela Carlos Andrés Pérez, quienes se pronunciaron por la construcción de una política latinoamericanista que dio lugar a la firma de la Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados y al establecimiento, por el impulso de ambos gobiernos, del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).

La política exterior venezolana de orientación latinoamericana se forma de la tradición liberal y democrática de los gobiernos de Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt. Desde que alternan y comparten el poder COPEI y Acción Democrática (1968), hasta el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989), ambas posiciones partidarias han tratado de estructurar una política internacional independiente, que señala su oposición a las políticas de bloques y hegemonías, pronunciándose por un orden internacional más justo.

La comunicación interpresidencial de México y Venezuela fue más acentuada —como hemos mencionado— en 1974 y 1975, situación que no volverá a darse hasta 1981, a raíz de la agudización del conflicto centroamericano.

Así, en la vinculación de los dos países destaca el aspecto político, apareciendo los acuerdos económicos que se han suscrito —incluido el de cooperación energética para los países de Cen-

troamérica y el Caribe de 1980— como la demostración de su apoyo a la cooperación latinoamericana. De esta forma, el compromiso político de Venezuela vuelve a condensarse con la creación del Grupo de Contadora, y nuevamente el establecimiento de convenios económicos presupone el de acuerdos políticos. Sin embargo, al contrario de la relación con Brasil, las coincidencias de política exterior entre México y Venezuela no se han expresado en un intercambio económico de relevancia a nivel bilateral, aunque han sido significativas sus propuestas de cooperación hacia la región en conjunto.

En relación con los convenios establecidos con Colombia y Argentina durante el periodo estudiado, la forma y continuidad que presentan refleja las características de la política exterior de dichos países.

En el ámbito regional, Colombia sostiene mayores relaciones económicas con los países del Pacto Andino, de ahí los acuerdos derivados de los gobiernos liberales de López Michelsen y Turbay Ayala (1974-1981 y 1978-1982) que suscriben el establecimiento del NOEI y apoyan los principios de libertad, democracia, pluralidad y defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, su política exterior no es tan activa como la mexicana o la venezolana de mediados de los setenta. Sólo en 1977 y 1978 hubo contactos presidenciales con México y no es hasta que se establece el Grupo de Contadora cuando se replantea dinamizar la cooperación económica.

En el caso de los acuerdos firmados con Argentina, contrasta el hecho del dinamismo de las importaciones mexicanas en el escenario de una "fría" relación política que se ha modificado sustancialmente desde el regreso a la civilidad, en diciembre de 1983, con el gobierno de Raúl Alfonsín.

Entre 1974 y 1984 no se firmó ni modificó ningún acuerdo de cooperación económica, ni hubo contactos entre representantes de gobierno. La actitud de poca solidaridad con América Latina que mostró Argentina durante el periodo de la dictadura militar contrastaba radicalmente con la política exterior de México durante ese periodo. Para Argentina era de mayor peso su relación económica con Europa y con los países socialistas, con lo que mantiene una posición de defensa del mundo occidental y de pragmatismo en cuanto a intercambio comercial.

El desapego de la dictadura militar hacia América Latina fue la mejor justificación para el apoyo solidario que se le demostró al pueblo argentino cuando sufrió la derrota de las Malvinas. Desde entonces, las relaciones externas empiezan a adquirir un nuevo matiz, sobre todo con México, lo que ha permitido establecer nuevas modalidades de intercambio económico.

Otra de las particularidades que destacan los convenios establecidos con los países sudamericanos es la participación dentro de la cooperación económica, científica y tecnológica de las empresas de participación estatal y de organismos e instituciones del sector público. Esta situación se deriva en gran parte de la consideración que estamos haciendo de las Comisiones Mixtas Intergubernamentales.⁷²

Al señalar la alta participación de las empresas paraestatales en el comercio intrarregional queremos destacar el hecho de que si bien las que más participan son las que están ligadas a los sectores estratégicos —que económica y políticamente son de vital importancia en cada uno de los países tratados—, en los programas de ajuste que hoy están instrumentando los gobiernos latinoamericanos aparecen algunas determinaciones que pueden modificar esta relación.

En primer término tenemos que en los programas de reactivación económica se señala la necesidad de reducir el déficit presupuestal mediante la disminución del gasto público, siendo una de las medidas adoptadas la privatización de las empresas públicas. Si bien estas disposiciones no están alterando por el momento a las empresas estatales más fuertes, a la larga pueden traducirse en una disminución al apoyo de su vinculación con el mercado intralatinamericano.

Si así fuera, dicha situación es contraria a otro de los lineamientos de los actuales programas de reactivación económica, que centran la atención en la dinamización de las exportaciones.

La pregunta que nos haríamos es: ¿En dónde van a ubicar sus mercados estos países y quiénes son los agentes económicos que van a participar de esta disposición?

Para poder formular un planteamiento que intenta ser una respuesta preliminar vamos a realizar una breve evaluación de las tendencias que han mostrado las relaciones de México con los países latinoamericanos.

Como se observó, las relaciones económicas de México con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia tendieron en términos

⁷² Por lo que respecta al sector privado, en la información consultada hay pocos datos sobre los acuerdos tomados en las reuniones de los comités de hombres de negocios. No obstante, pudimos observar que tanto estas reuniones como las de las comisiones económicas gubernamentales no se han sistematizado, ni regularizado la frecuencia de su comunicación. Por ejemplo, la primera reunión de la Comisión Económica Bilateral México-Venezuela se celebró en junio de 1971 y la tercera y penúltima en mayo de 1982. Para el caso de Colombia sólo se celebró la primera en marzo de 1979. En relación con la primera reunión de la Comisión Argentina-México ésta se efectuó en julio de 1971, la segunda en diciembre de 1977 y la tercera en julio de 1981. Para el caso de Brasil, la última y octava reunión del Comité Empresarial México-Brasil se llevó a cabo en enero de 1978.

generales a un crecimiento en su intercambio comercial durante los años setenta, que se ha visto frenado y disminuido en los ochenta, fundamentalmente a partir de 1981 y 1982, en que la crisis económica de México presenta mayores signos de profundidad.

Asimismo apreciamos que las relaciones económicas interactúan con las diplomáticas y las políticas, influyendo de manera decisiva para los casos venezolano, colombiano y argentino las actitudes ideológicas y políticas de los gobernantes en turno. Con esto queremos señalar que los elementos políticos que han dinamizado la relación con México han sido la suscripción de un Nuevo Orden Económico Internacional, el pluralismo en las relaciones externas y la defensa de la soberanía nacional. Si bien estos principios regían las relaciones externas de los países latinoamericanos, se transformaban en la condición para que México propiciara una mayor vinculación política con estos países y buscara pugnar por una mayor cooperación económica.

Frente a Brasil la vinculación ha sido distinta, ya que se mantuvo una relación diplomática estable a pesar de los gobiernos militares, y sin buscar un consenso político —aun cuando Brasil apoyó el diálogo Norte-Sur— se propició la comunicación frecuente que apoyara el crecimiento del intercambio comercial.

Por lo que respecta a los agentes económicos que intervienen en el intercambio comercial, encontramos una situación dividida. Por ejemplo, la relación comercial y de cooperación económica que las empresas paraestatales de los distintos países brindan a nivel regional, forman parte de las líneas generales con las que estos países estructuran sus relaciones externas y conllevan por lo tanto una orientación política.

Por el contrario, las empresas privadas nacionales y las de capital extranjero responden más a la dinámica del mercado; las primeras, buscando colocar sus excedentes y extender su producción a los mercados más próximos, y las segundas estableciendo triangulaciones comerciales entre sus filiales instaladas en los distintos países de América Latina.

Si la dinámica del capital internacional y las nuevas modalidades de la división internacional del trabajo imponen líneas de producción a los países latinoamericanos, que los convierten en espacios productivos de especialización regional de las corporaciones multinacionales, y si dentro de nuestros países sigue predominando la orientación de anular la intervención económica del Estado, el debilitamiento que éste está sufriendo llevará en el futuro a que en las relaciones latinoamericanas las empresas, principalmente las corporaciones con capital privado nacional y extranjero, sean las más favorecidas.

En la parte primera de este trabajo señalamos como hipótesis general que para los años ochenta la dinamización de las relaciones económicas de México con América Latina estaban sujetas a una previa relación política. Consideramos también que la posición de la política exterior frente a Centroamérica y la situación de crisis internacional del capitalismo conformaban el espacio en el que se movían las relaciones exteriores de México, lo que a su vez motivó que la relación con América Latina se ubicara en dos perspectivas: construir la paz y permitir el desarrollo. De esta forma, ante los principios de autodeterminación, solución pacífica y no intervención, se destaca también el de "la cooperación para el desarrollo".

Al revisar las relaciones con América Latina y los últimos acuerdos establecidos en los nuevos gobiernos civiles de Argentina con Raúl Alfonsín, Brasil con José Sarney y la vinculación de Venezuela y Colombia como miembros del Grupo de Contadora, consideramos que la situación descrita en la hipótesis operó hasta 1986, sufriendo modificaciones en los últimos años. Entre los objetivos del viaje de Miguel de la Madrid en marzo y abril de 1984⁷³ por América Latina, estaba reorientar y vigorizar los vínculos con esta región. El punto nodal fue lograr consenso para Contadora y tratar de impulsar nuevas formas de cooperación económica. A esta iniciativa se suman otras de carácter regional, como el Plan de Quito (enero de 1984),⁷⁴ la carta de los presidentes latinoamericanos a los siete países más industrializados (mayo de 1984) y el Consenso de Cartagena (junio de 1984). Es-

⁷³ Visitó Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina y Panamá.

⁷⁴ Del 9 al 13 de enero se celebró en Quito la Conferencia Económica Latinoamericana a la que asistieron los presidentes de Colombia, Costa Rica, Ecuador, República Dominicana, el primer ministro de Jamaica, el vicepresidente de Cuba, Panamá, Perú y los cancilleres de Argentina, Bolivia, Brasil, México, Uruguay y ministros de Chile, Barbados, Belice, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Surinam, Trinidad y Tobago y Venezuela. De esta reunión surgió un plan de acción que plantea la necesidad de responder frente a la crisis con el fortalecimiento de la cooperación e integración regional, y la oposición manifiesta para que los países de la región no se sigan convirtiendo progresivamente en exportadores netos de capital; propone que ajuste la reducción real de las tasas de interés y que posibiliten a los países latinoamericanos aumentar sus exportaciones en precios y productos. El 3 de junio de 1984 los presidentes de Argentina, Brasil, Colombia y México enviaron un mensaje a la "Cumbre de los 7" señalando que los aumentos de las tasas de interés y las dificultades para encontrar financiamiento han impedido que los beneficios de la reactivación de las economías industrializadas alcance a los latinoamericanos. El 21 y 22 de junio de 1984 se celebra en Cartagena una reunión económica de los cancilleres y ministros responsables del área financiera. En esa ocasión se mantuvo como punto principal de la agenda el problema de la deuda y cómo enfrentarla. De ahí que surgiera como principal elemento de debate la posibilidad de formar un Club de Deudores y una instancia financiera de y para los latinoamericanos.

tas instancias han pretendido construir una alternativa regional para enfrentar el problema de la deuda externa en primer término, y proponer planes de trabajo orientados a acrecentar la cooperación regional.

Como dijimos, las transformaciones políticas suscitadas en el Cono Sur —la guerra de las Malvinas y el tránsito de la dictadura militar a los gobiernos civiles en Argentina, Uruguay y Brasil— permitieron que se concretaran los acuerdos y reuniones entre países latinoamericanos.

De los aspectos más importantes que se han derivado del Consenso de Cartagena destaca el de propugnar para que la cuestión de la deuda externa sea una consideración de corte político y el de buscar establecer estrategias comunes para la negociación de la deuda latinoamericana. Como ámbito de opinión y oposición global a las políticas de los países desarrollados ha tenido presencia, pero como lugar de generación de acuerdos y acciones no ha trascendido.

Ante los hechos, queda la siguiente reflexión: la lógica de las hipótesis es pertinente y los acuerdos políticos regionales así lo demuestran. Sin embargo, el escenario latinoamericano de 1984 a la fecha ha sido copado por la problemática de la deuda externa y la crisis económica. Las opciones frente a ello se han concentrado en la liberalización de la economía y por lo tanto en la privatización. Así, frente a una mayor pugna distributiva de la riqueza y una lucha por mercados y capitales, la expresión concreta ha sido la definición de relaciones económicas que privilegien y no confronten la relación con los países desarrollados, lo que explica la caída de los vínculos económicos y comerciales intralatinoamericanos.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS RELACIONES FUTURAS DE MÉXICO CON LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Como resultado de los desequilibrios macroeconómicos y de los déficit de las cuentas externas, la política económica de corto plazo que el gobierno mexicano ha estructurado desde 1982 se ha orientado hacia la aplicación de medidas de ajuste y estabilización. En la perspectiva de la reactivación económica, esta política delimita como algunos de los ejes a potenciar el aumento de la competitividad del sector externo y el redimensionamiento del sector público, mediante el saneamiento de las finanzas del Estado. Así, la liberalización del comercio exterior y la privatización de la economía se ponen a la orden del día, de tal forma que el fomento a las exportaciones no tradicionales se transforma en una de las estrategias básicas.

Para ello se diseñó el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior y el Programa de Fomento Industrial a las Exportaciones (1984), ambos buscando integrar la industria con la exportación de manufacturas. Esta orientación se ha acompañado de modificaciones en la política de comercio exterior, entre las que destaca la racionalización de la protección, el fomento a las exportaciones no petroleras, el fortalecimiento de negociaciones comerciales internacionales y el desarrollo de franjas fronterizas y zonas libres del país. Frente a estas líneas de acción, en 1983 se sustituyen los permisos de importación por aranceles y en abril de 1986 se inicia la reducción de gravámenes arancelarios, con lo que se reducen las 16 tasas impositivas que existían en 1982 con rangos de exento a 100%, a solo cinco niveles, los que oscilan entre 0 y 20% (5.9% promedio ponderado). Este proceso se aceleró por la incorporación de México al GATT en 1985.

Si consideramos el contexto en que dicha situación se ha dado: estancamiento del sector industrial y en general del sector productivo, que se acompaña a su vez de una mayor apertura del capital extranjero, podemos señalar que el proyecto económico que se busca para México es su inserción en el mercado mundial mediante una estrecha colaboración subordinada con el capital internacional, en el que se ubica el mercado externo como eje dinamizador de la acumulación de capital.

Si bien el Programa de Fomento Industrial y Comercio Exterior contempla un proceso de mediano plazo en el que se vayan desarrollando sectores ligados al mercado interno con las ramas destinadas a la exportación, de 1982 a la fecha hemos observado que los principales problemas que se busca corregir son el desequilibrio de la balanza de pagos y el déficit de la balanza comercial. Esta última presentó superávit de 1982 a 1988, como consecuencia de la disminución sustancial de las importaciones más que por el aumento de las exportaciones, ya que éstas representaron en 1989 un monto similar al alcanzado en 1981 (20 096.3 millones de dólares en 1981 y 20 648 millones en 1989), lo que ha ocasionado un mayor agravamiento de la recesión económica por las necesidades de importación de insumos, maquinaria y tecnología que la estructura económica de México necesita.

Los desequilibrios económicos que la economía mexicana ha enfrentado desde los años setenta y que se expresan como un proceso de crisis y estancamiento desde 1982, no han podido ser solventados, principalmente porque este proceso forma parte de la crisis general que enfrenta el sistema capitalista mundial. Sin embargo, el Estado mexicano ha tratado de paliar su crítica situación, evidenciada en primer lugar por los problemas de corte

financiero que atraviesa como consecuencia de las obligaciones contraídas por la magnitud de su deuda externa. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid fuimos testigos de los cambios ya mencionados en las orientaciones de la política económica: Se elaboraron una serie de programas de corto plazo (PIRE, PERE, PAC) que tuvieron que ser abandonados o modificados, pero en los que es evidente el extremo acercamiento a los condicionantes del Fondo Monetario Internacional. Estos planes de carácter recesivo privilegian el ajuste de la economía y aunque se trate de compatibilizar con la puesta en marcha de los planes de estabilización, el resultado ha sido una mayor disminución de la actividad económica.

Pretender reducir por medio de las políticas de ajuste los desequilibrios externos ha llevado a la aplicación de dos directrices: la contención de la demanda interna y la elevación de los precios relativos. Estos últimos, corregidos por políticas devaluatorias, han acelerado el proceso inflacionario. Las políticas de estabilización con las que se ha pretendido disminuir el ritmo inflacionario se contraponen con el ajuste de la economía, y al reducir el gasto corriente y la inversión pública se ha ido disminuyendo la participación del Estado en la actividad productiva. Ya señalábamos líneas atrás que de 1982 a 1989 se habían desincorporado 770 paraestatales, lo cual ha fortalecido al capital privado nacional e internacional, operándose una mayor concentración en la acumulación de capital, principalmente de aquellos sectores ligados a las actividades industriales, comerciales y financieras de punta.

Evidentemente las readecuaciones que se han hecho en la estructura productiva del país han tenido que ir acompañadas por otras en la política. Para el caso que aquí nos interesa destacar y que se relaciona con la política exterior, hemos observado modificaciones que han alterado las tendencias que iban mostrando las relaciones externas del país hasta antes del estallamiento de la crisis en 1982.

Como señalamos al principio de este trabajo, durante los años setenta, las relaciones externas de México se orientaron hacia un mayor acercamiento con los países del Tercer Mundo y particularmente con los de América Latina. Se dijo que si bien en concreto los resultados eran poco significativos, estaba presente la expresión de una voluntad política que resaltaba, por parte de México, la necesaria vinculación y comunicación con los países latinoamericanos. A esta situación respondía como condicionante económico la búsqueda de la reinserción del país al mercado mundial mediante una posición más fortalecida para establecer mecanismos de negociación.

Cuadro 33
COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO
(Millones de dólares y porcentajes)

	1987	1988	1989	1987	1988	1989
<i>Exportaciones</i>	20 656 187	205 651 240	22 764 864	100.00	100.00	100.00
Argentina	169 378	124 969	113 496	0.82	0.61	0.50
Brasil	45 161	115 730	193 909	0.22	0.56	0.85
Colombia	136 932	187 867	110 801	0.66	0.91	0.49
Venezuela	85 104	89 354	61 714	0.41	0.43	0.27
Estados Unidos	13 322 467	13 533 806	15 786 638	64.50	65.81	69.35
América Latina	807 537	8 368 140	735 733	3.91	4.07	3.23
<i>Importaciones</i>	12 222 851	18 898 198	23 409 708	100.00	100.00	100.00
Argentina	45 221	135 062	136 953	0.37	0.71	0.59
Brasil	165 511	295 549	361 485	1.35	1.56	1.54
Colombia	13 738	19 692	22 427	0.03	0.10	0.10
Venezuela	4 821	8 959	56 971	0.04	0.05	0.24
Estados Unidos	7 875 725	12 612 461	15 861 814	64.43	66.74	67.76
América Latina	271 570	566 650	702 142	2.22	3.00	3.00

FUENTE: Elaborado con datos del INEGI. Información de Comercio Exterior, microfilmes, 1990.

Observamos también que durante los años ochenta la política exterior de México estaba determinada por su relación con Centroamérica, región frente a la cual destacaban su dinamismo y su participación dentro de una vocación pacifista y de defensa de la autodeterminación política. Esta posición, que se convirtió en directriz de su política exterior, le ocasionó confrontaciones de opinión y de acción con las posiciones estadounidenses. De esta forma, de 1982 a 1984 México había consolidado su posición política en Centroamérica reforzándose con la participación de otros países para la búsqueda de la pacificación y no intervención en la región. Dentro de estas iniciativas se formó el Grupo de Contadora y posteriormente la formación del Grupo de Apoyo a Contadora, que más tarde se convertiría en el Grupo de los Ocho y posteriormente en el Mecanismo Permanente de Concertación Política (1986).

En la hipótesis central anotamos que considerábamos que el crecimiento y desarrollo de las relaciones económicas del país con el resto de América Latina iba a estar mediado por el establecimiento previo de una relación política. Esta consideración analítica se deducía de la revisión y de los resultados de la relación económica establecida con Nicaragua después de 1979, así como de los nuevos vínculos instituidos con los recientes regímenes civiles de Argentina, Brasil y Uruguay, con los cuales se han firmado nuevos acuerdos comerciales, financieros y culturales.

Para 1984-1985 percibíamos que el clima latinoamericano apuntaba hacia el redimensionamiento de la política para restablecer o establecer en mejores condiciones y mayores magnitudes las relaciones económicas y políticas de los países latinoamericanos, ya sea en el marco de la integración o sólo, como ha sido la tónica imperante, mediante la puesta en marcha de una cooperación económica que hiciera posible establecer acuerdos, negociaciones y acciones conjuntas.

Sin embargo, a pesar de que ha sido significativo el acercamiento político con Argentina, Colombia y Brasil y se han mantenido las existentes con Venezuela, los vínculos económicos con la región se han visto condicionados y disminuidos por la situación de crisis económica que vive México, condicionamiento que se acentúa al haber aceptado el gobierno mexicano posiciones neoliberales en cuanto a política económica. La continua y creciente necesidad de "créditos frescos", que ha llevado a la renegociación de la deuda, ha restringido el espacio de acción de la política externa del país, principalmente porque las orientaciones que señalábamos en cuanto al ajuste de la economía han ido transformando las funciones del Estado. El que prevalezca la in-

tención de dar prioridad al libre movimiento de las fuerzas del mercado se ha ido imponiendo entre el grupo gobernante.

Considerando que las fracciones que se expresan dentro del partido oficial (PRI) no son homogéneas, es notable la restricción de espacio al que se ha constreñido a la Secretaría de Relaciones Exteriores de 1986 a la fecha. Esta Secretaría, que siempre emitió posiciones favorables ante los países latinoamericanos, contrasta con las opiniones y acciones de la Secretaría de Hacienda y de la Secretaría de Programación y Presupuesto, que por la política económica descrita y el mayor acercamiento con Estados Unidos, producto de las negociaciones económicas, se han convertido en diseñadoras de la política exterior. Desde su punto de vista las relaciones con América Latina no son de primer orden. No obstante, sigue estando presente en las directrices de la política exterior de México su posición pacifista y de defensa de la no intervención, aunque las acciones concretas de cooperación económica han disminuido.

Estas observaciones nos llevan a las siguientes reflexiones:

1] La acentuación de la crisis en 1982 ocasionó la necesidad de activar una política de relaciones exteriores dinámica que privilegiara el acercamiento con los países desarrollados. Sin embargo, el Estado ya había elaborado en el periodo previo a la crisis una visión integral de acciones entre la economía y la política encaminadas a un mismo fin, que expresó en el Plan Nacional de Desarrollo dado a conocer en ese año. Por ello, de 1980 a 1984 se dieron los primeros pasos para conformar, dentro de una visión de seguridad nacional, el acrecentamiento de la cooperación con América Latina, así como el identificar que la defensa de la autodeterminación de Centroamérica implicaba la defensa de la propia.

2] La aceptación de los programas económicos del FMI y el haber logrado relativas condiciones "favorables" en sus renegociaciones de la deuda influyó en la política exterior en dos aspectos: por un lado, la continua confrontación con la visión estadounidense en relación con Centroamérica restringió su acción a esta área, y los condicionamientos que le impusieron la solicitud de nuevos créditos debilitó, y en algunas ocasiones desmembró, acciones conjuntas a nivel latinoamericano. Por otro, las líneas de acción instrumentadas para reactivar la economía en los marcos de la relocalización y redespigue industrial, han llevado nuevamente hacia una separación funcional entre la política y la economía. Se abandona la visión de desarrollar las relaciones exteriores vinculadas a la seguridad nacional basándose en la autodeterminación y cooperación. De tal forma, las características de la crisis y las políticas adoptadas para enfrentarla nos han lleva-

do a estrechar nuestros vínculos económicos con Estados Unidos, y como consecuencia la política exterior frente a América Latina, sin sustentación propia para una diversificación de relaciones, se va quedando sólo en las esferas de la diplomacia.

Las contradicciones se van acentuando con las *salidas* de corto plazo expresadas en líneas de política económica y *soluciones* con hincapié en cambios estructurales, expresadas con una visión reformista en el Plan Nacional de Desarrollo. La necesidad de estimular las exportaciones del sector no petrolero le da un nuevo contexto a las relaciones externas, pero en este proyecto la relación con los países latinoamericanos queda debilitada, fundamentalmente porque las ramas que han exportado en los últimos años son de la industria química, metalmecánica, del transporte y los sectores tradicionales de la agricultura. Estos sectores, como lo hemos señalado, tienen mayor inversión extranjera y muchas de las empresas son subsidiarias de transnacionales, razón por la cual ubican sus mercados en Estados Unidos, Japón y Europa.

Por otra parte, la liberalización del comercio exterior se está dando también en los otros países aquí abordados. Esta situación, que los vincula más con el capital internacional, se suma a las dificultades para colocar sus productos manufacturados, debido a las medidas proteccionistas que aplican los países desarrollados en defensa de sus mercados, lo que nos hace pensar que mientras se mantenga el mismo sistema de relaciones internacionales la relación económica con América Latina no va a estar en primer orden.

En este contexto, sin embargo, pueden surgir alternativas distintas que dinamicen la cooperación regional. Entre ellas estarían la de incluir en los planes de reactivación económica de Brasil y Argentina una cooperación real con América Latina. En el ámbito de la producción capitalista, uno de los aspectos que a México le convendría desarrollar con los países latinoamericanos es el de conformar estrategias para la seguridad alimentaria y la transferencia de tecnología. Indudablemente, el punto central —del que se ha alejado México por mantenerse en la línea de los que quieren pagar su deuda y sólo buscan mejores niveles de concertación— es replantear una posición política latinoamericana que desde una perspectiva de fuerza logre integrar, bajo la consideración de la interdependencia económica, espacios para incrementar la producción interna y en la que la defensa de la soberanía política no se restrinja al espacio nacional, sino que esté dada por un mayor acercamiento económico intralatinamericano que haga valer el principio de autodeterminación, junto al de desarrollo económico.

CONSIDERACIONES FINALES

La revisión de las relaciones económicas y políticas que México mantiene con los países latinoamericanos —teniendo como preocupación principal señalar las posibilidades de aumentar y consolidar la cooperación y la integración como una de las vías esenciales para recomponer las devastadas estructuras productivas— nos obliga a referirnos, en estas últimas páginas, a una serie de puntos que pretenden expresar algunas de las reflexiones a las que ha conducido la presente investigación.

1] Las relaciones económicas que se establecen entre los países latinoamericanos han sufrido un impacto negativo debido a la profundización de las crisis del capitalismo a nivel internacional. La desaceleración del comercio mundial es resultado del crecimiento en el volumen del comercio internacional a una tasa menor que la registrada en la década de los setenta y a una caída de los precios, tanto de las manufacturas como de los productos básicos. Esta situación, que ha afectado en mayor grado a los países en desarrollo y por lo tanto a los de América Latina, ha sido un factor desestimulante del comercio intralatinoamericano y de las vinculaciones económicas que establecen los países de esta región. De esta forma, las manifestaciones de la crisis en América Latina, que se han acompañado de un incremento del pago del servicio de la deuda a raíz del aumento de las tasas de interés, de la disminución en la entrada de capital externo y de la caída de los precios de las materias primas y de los combustibles (productos que exporta la región), han sido factores contrarios a los esfuerzos de vinculación económica, cooperación e integración,⁷⁵ fundamentalmente porque

⁷⁵ El volumen de las exportaciones totales de mercancías del mundo crecieron a una tasa anual promedio del 7.5% entre 1960 y 1979, y de 2.8% de 1980 a 1988, aunque en el periodo 1985-1988 éstas tuvieron un crecimiento negativo del -3.2%. La tasa de

el único medio que tienen para aliviar su balanza de pagos ha conducido a la dinamización del sector exportador, concentrándose nuevamente el mercado de estas exportaciones en los países desarrollados.⁷⁶

2] Las características de la estructura productiva de los países latinoamericanos ha sido uno de los obstáculos para elevar el intercambio comercial, y las diferencias y similitudes políticas han sido otro de los factores que han debilitado o mantenido en un nivel de poco monto la cooperación económica.

En los últimos años, el sistema capitalista ha tratado de recomponerse y de adaptarse a la desvalorización del capital y a la declinación de la inversión productiva, siendo su tendencia actual la de transformar masivamente los servicios en ramas productoras de mercancías. En este sentido se habla de la reconversión industrial de América Latina y en esta línea, bajo estas modalidades, surge la incógnita sobre el futuro posible de las relaciones económicas y políticas intralatinoamericanas, misma que intentamos despejar.

a) La crisis económica latinoamericana está estrechamente identificada con los problemas de pago del servicio de su deuda externa y los desajustes que ello conlleva (tanto en el sector productivo como en la balanza de pagos y el déficit presupuestal). Además, observamos que esta situación se está presentando en un espacio en el que la correlación de fuerzas políticas está cambiando. Por un lado, en el Cono Sur los regímenes militares se han debilitado, dando paso a gobiernos civiles. Por otro, en Centroamérica se mantiene una creciente militarización. Pese a esta compleja situación, los distintos programas económicos de la diversidad de países de América Latina centran su atención en la solución de los problemas inmediatos que los afectan, como lograr mejores condiciones de pago para su deuda externa, revitalizar el sector productivo, disminuir el ritmo inflacionario y superar las grandes tasas de desocupación. En el centro de estas reflexiones se encuentra el factor que ya habíamos mencionado: la reconversión industrial. Ello pone en la médula de la discusión las estrategias posibles de desarrollo para América Latina. Por las salidas inmediatas que se han estructurado —apertura del mercado y mayor atención al sector exportador-industrial— nos damos cuenta de que la discusión se centra entre profundizar la sustitución de importaciones o ubicar como el eje dinámico

crecimiento del comercio mundial descendió del 5.6 al 2.1% de 1980 a 1984, mientras que la del volumen de América Latina subió de 5.8 al 7.2% anual. BID "Progreso económico y social de América Latina", 1990.

⁷⁶ El comercio intrarregional latinoamericano llegó en 1981 a 12 199 millones de dólares corrientes. En 1985 sólo fue de 7 533 millones y en 1988 de 9 921 millones.

co de la acumulación el modelo exportador-industrial. Por las razones expuestas a lo largo de este trabajo, consideramos que esta última propuesta es la que se está imponiendo, constriñéndose nuevamente el espacio para el desarrollo industrial latinoamericano a las transformaciones de la estructura industrial de los países desarrollados. En esta propuesta, la integración y la cooperación latinoamericana queda debilitada.

b) Siendo el caso de México nuestro punto de referencia, queremos argumentar nuestro señalamiento en relación con los cambios posibles en la estructura industrial y las implicaciones que ello tendría en sus futuras relaciones con América Latina.

El actual gobierno mexicano estima que la superación de la crisis puede lograrse mediante políticas económicas que revitalicen la estructura productiva, entre las cuales se coloca en primer lugar la racionalización del comercio exterior a partir de su liberación, para hacer más competitiva a la planta industrial. Esta consideración oscurece muchos de los problemas estructurales y de fondo que conlleva la estructura productiva del país. Resumiremos los puntos que nos interesa resaltar.

Es indudable que de los años cincuenta a mediados de los setenta el crecimiento de la economía mexicana estuvo encabezado por el sector industrial-manufacturero.⁷⁷ Este proceso de industrialización se apoyó mediante una fuerte participación del gasto público, que actuó como elemento dinamizador de la demanda agregada. Si a este factor le sumamos la política de protección disímil hacia la planta productiva, la estabilidad cambiaría sostenida durante 22 años sin incremento sustancial de la productividad, el abandono del sector agrícola y los intereses de los agentes económicos que configuraron este proceso, contamos con los elementos que nos explican por qué la industrialización en México se ha caracterizado por su imposibilidad para generar un proceso de reproducción de capital autónomo.

Conjuntamente con esta situación, las ramas industriales de mayor crecimiento estructuraron una base industrial orientada a la producción de bienes de consumo final, dirigidos al consumo de los sectores medios y altos y con poca incorporación de progreso técnico. De esta forma, las fuentes de financiamiento generadas internamente para incentivar la inversión industrial no pudieron ser articuladas a un proceso de creciente exportación de manufacturas que permitiera articular un círculo autosostenido de crecimiento. Durante estos años el crecimiento de la industria es muy dinámico pero desarticulado.

⁷⁷ Su participación en la generación del producto pasó del 17.4% en 1950 a 23.5 en 1975, y sus tasas anuales de crecimiento rebasaron el 6 por ciento.

Dinámico por sus tasas de crecimiento superiores a las del PIB, por el coeficiente de inversión (18.9% del PIB) y por el aumento de participación de las exportaciones manufactureras en las exportaciones totales (16% en 1950 y 31.1% en 1970). Desarticulado, porque las exportaciones totales siguen dependiendo de la exportación de bienes primarios (84% del total de las exportaciones en 1960 y 68.4% en 1975), y la tasa de crecimiento de esta sector va cayendo a lo largo del periodo abordado, participando cada vez menos en la generación total del producto. Sin entrar a considerar que este hecho se relaciona con la pérdida de competitividad de los productos primarios en el mercado mundial, es necesario señalar que la política económica y la estructura agraria mexicana dan cuenta de este resultado. Es decir, una política económica de protección efectiva a la industria, principalmente en la producción de bienes de consumo final y bienes de capital, se conjugaron con tasas negativas de protección a la agricultura. Esta situación fue aprovechada por las empresas transnacionales para copar la rama de alimentos industrializados.

Asimismo, la estructura agraria, dividida entre la agricultura capitalista intensiva y la orientada a la producción de granos básicos, determinó que la relación entre agricultura e industria sólo se diera a nivel de la producción de alimentos baratos generados principalmente por el sector campesino, permitiendo al gobierno mantener una política de subsidios —precios bajos de los alimentos dirigidos al consumo de los sectores medios y burgueses. Frente a esta situación, no se siguió una política agrícola interesada en articular la producción de este sector con la producción industrial, lo que ha dado como resultado que los insumos para una tecnificación agrícola no estén asociados con la producción industrial interna y que desde finales de los años setenta la importación de alimentos sea un rubro de consideración.

Por su parte, el proyecto nacional conducido por el Estado logró durante este periodo conciliar diversos intereses. A los grupos industriales nacionales les favoreció la protección de sus industrias porque con ello lograron grandes ganancias. La corporativización del movimiento obrero ofreció estabilidad y mano de obra barata a las industrias en general y la presión que pudo haber ocasionado el atraso del sector agrícola fue mediaticada con el mantenimiento del discurso acerca de la reforma agraria así como por los efectos de la modernización que encontró en el sector servicios el lugar de absorción de grandes sectores que fueron desplazados de las actividades primarias.

Por lo que respecta a los últimos diez años, señalamos que la presencia de la crisis en 1976 fue solventada mediante la expor-

tación del petróleo, situándolo como eje dinámico de la acumulación de capital. Esta situación provocó los siguientes efectos:

Reversión del proceso de crecimiento de las exportaciones manufactureras, al depender nueva y mayoritariamente la captación de divisas de las exportaciones primarias.⁷⁸

Reversión del proceso de sustitución de importaciones e incremento sustancial de las importaciones de bienes de capital y de consumo.

Aumento de la importación de bienes suntuarios entre 1978 y 1982, impulsada por un proceso de liberación comercial.

De esta forma, los rangos que adopta la crisis en 1982 afectan profundamente la actividad de la industria manufacturera y sus tasas de crecimiento son negativas en 1982, 1983 y 1985 (-2.7, -7.8 y -5.7, respectivamente). Como ya hemos señalado, las medidas que se han aplicado para corregir el déficit de la balanza de pagos han llevado a reducir las importaciones y a promover las exportaciones del sector no petrolero. Los resultados que se han obtenido son los siguientes: se han alcanzado las metas del Pronafice en cuanto al fomento de las exportaciones no petroleras, ya que de representar el 35.9% del total de las exportaciones en 1980, pasan a representar el 65.4% en 1988. De éstas, el 10% corresponde a exportaciones tradicionales (café, camarón, plata, legumbres, tomates y ganado) (cuadros 34 y 35).

Con relación a las exportaciones manufactureras, destacan las de productos metálicos, maquinaria y equipo, principalmente de autopartes, automóviles y camiones. De la industria química, siderúrgica y de producción de minerales no metálicos, las exportaciones son fundamentalmente de materias primas, productos de poco valor agregado (azufre, ácidos policarboxílicos, minerales, etc.). Los productos provenientes de la industria química se insertan nuevamente como insumos para la producción de empresas transnacionales y las autopartes y motores al proyecto de inversiones que se está estructurando con el capital externo y en menor medida con las empresas públicas.

⁷⁸ La participación de la industria en la generación total del producto interno no se alteró (22%), lo que demuestra que la entrada masiva de renta petrolera se orientó hacia actividades financieras y especulativas. El proceso de sustitución de importaciones y de integración del aparato productivo se frenó ante la necesidad de estimular en el corto plazo al sector petrolero. El coeficiente de importaciones subió sustancialmente en el sector primario, las industrias básicas de hierro y acero, así como en maquinaria y equipo eléctrico y no eléctrico. Estas importaciones fueron realizadas principalmente por el sector público para incentivar las inversiones ligadas al sector petrolero, con lo que se dinamizó las actividades de la siderurgia, los transportes y la maquinaria. Sin embargo, las inversiones realizadas en dichas ramas no lograron su periodo de maduración, y desde la crisis de 1982 forman parte del capital inmovilizado por la existencia de capacidad ociosa.

Cuadro 34
 EXPORTACIÓN POR GRUPOS, SEGÚN CLASIFICACIÓN INDUSTRIAL INTERNACIONAL UNIFORME DE ORIGEN
 (Miles de dólares)

<i>Año</i>	<i>Export. tot.</i>	<i>Agr., silv.</i>	<i>Gan., caza, pesca</i>	<i>Indus. extrac.</i>	<i>Indus. manuf.</i>	<i>Otros</i>
1980	15 511 876	1 403 898	124 011	10 410 145	3 570 735	3 087
1981	20 102 053	1 378 164	104 224	14 515 584	4 098 528	5 553
1982	21 229 671	1 096 940	136 405	16 602 325	3 386 049	7 952
1983	22 312 044	966 791	221 748	15 666 879	5 447 873	8 753
1984	24 196 034	1 306 407	151 441	15 735 468	6 985 666	14 052
1985	21 663 802	1 184 567	224 317	13 819 073	6 427 896	7 949
1986	16 030 999	1 777 730	320 679	6 089 937	7 782 115	60 538
1987	20 656 187	1 295 286	247 721	8 452 980	10 588 115	72 085
1988	20 657 633	1 400 922	270 920	6 543 811	12 381 302	60 678
1989	22 764 900	1 461 500	292 600	7 896 500	13 013 900	100 400
1990*	24 272 700	1 576 400	363 000	8 536 600	13 522 900	273 700

FUENTE: INEGI. *Comercio Exterior de México*, varios números. *Avance de Información Económica*, febrero de 1991.

* La información comprende hasta noviembre de 1990.

Cuadro 35
 EXPORTACIONES POR GRUPOS
 (Porcentajes)

<i>Año</i>	<i>Exp. total</i>	<i>Agríc., silv.</i>	<i>Gan., caza, pesca</i>	<i>Ind. extrac.</i>	<i>Ind. manufac.</i>	<i>Otros</i>
1980	100.00	9.05	0.74	67.11	23.02	0.02
1981	100.00	6.86	0.52	72.21	20.39	0.03
1982	100.00	5.17	0.64	78.20	15.95	0.04
1983	100.00	4.33	0.99	70.22	24.42	0.04
1984	100.00	5.40	0.64	65.03	28.87	0.06
1985	100.00	5.47	1.03	63.79	29.67	0.04
1986	100.00	11.09	2.00	37.33	48.54	0.38
1987	100.00	6.27	1.20	40.92	51.26	0.35
1988	100.00	6.78	1.31	31.68	59.94	0.29
1989	100.00	6.41	1.28	34.68	57.16	0.44
1990*	100.00	6.49	1.49	35.16	55.71	1.12

FUENTE: INEGI, *Comercio Exterior de México*, varios números, 1990.

Por todo lo anterior, debemos señalar lo siguiente:

Un proyecto que busca modificar la estructura industrial y expandir el comercio exterior es un proyecto que por la situación de la producción en México es necesariamente de largo plazo. Los resultados inmediatos que se han obtenido manifiestan que el sector primario se ha convertido nuevamente en el principal aportador de divisas con productos de poco valor agregado y sometido a los descensos de los precios internacionales. Por otra parte, las manufacturas que intentan encontrar mercados foráneos son obstaculizadas por las políticas proteccionistas que aplican los países desarrollados. También podemos visualizar que el proyecto industrial que se quiere para México está estrechamente ligado a las instalaciones de maquiladoras y a la aceptación en grandes proporciones de capital externo.

Nuevamente la producción está condicionada a insertarse en el mercado mundial a partir de actividades segmentadas de complementación de procesos industriales y tecnológicos generados externamente, sometiendo total e incondicionalmente la necesaria articulación de un proyecto de investigación y creatividad tecnológica.

En esta perspectiva, los avances que México había realizado en cuanto a su acercamiento con América Latina, quedan suspendidos y restringidos a una vinculación de carácter político-diplomático, que necesariamente necesita para su modificación construir una estrategia de desarrollo distinta. No se trata solamente de corregir los desequilibrios de la estructura industrial, sino los de toda la estructura productiva. Es necesario volver a hacer hincapié en la necesaria integración entre el campo y la ciudad, con lo que pueden corregirse tres aspectos: a) Volcar la producción hacia el mercado interno; b) Subsanan el problema alimentario y c) Articular un proyecto de capacitación y creatividad tecnológica. Señalamos explícitamente *campo y ciudad* para resaltar el hecho de que no se trata solamente de corregir los desequilibrios entre la agricultura y la industria, sino también de la consideración de algunos otros aspectos como son: la integración de las microindustrias y del sector artesanal a las actividades del campo y la instrumentación de mejores formas de organización para la producción agropecuaria.

Con estos elementos América Latina cobraría una nueva dimensión y la cooperación económica y la integración se situarían en un espacio de discusión distinto. Para articular este proyecto es necesario la conformación de una voluntad política que le dé sustancia y contenido.

3) Consideramos que la correlación de fuerzas políticas en América Latina es todavía favorable a este señalamiento, así que los problemas fundamentales de la región están centrados en la

necesidad de recursos financieros y de su canalización a la inversión productiva, por lo que la construcción de una nueva estructura de alianzas políticas sería el punto dinamizador para impulsar la cooperación intrarregional.

La coyuntura política de estos países no arroja en el corto plazo la posibilidad de transformaciones estructurales radicales, sino que todos ellos apuntan hacia la reconstitución de su proceso capitalista, por lo tanto estimamos que es posible basar el desarrollo en pautas distintas, sin salirse de la vinculación y articulación con el mercado mundial.

En primer lugar, los países latinoamericanos deben demandar e imponer el pago del servicio de su deuda a un monto porcentual de sus exportaciones, pagar con manufacturas y canalizar el resto de las divisas a la inversión productiva.

En segundo lugar, articular la cooperación latinoamericana de manera que permita que las similitudes de las estructuras productivas constituyan una estrategia alimentaria regional que supere la contradicción de ser exportadores agropecuarios e importadores de alimentos, así como expandir el desarrollo tecnológico, utilizando los avances logrados por Brasil, Argentina y México.

4] Dentro de este planteamiento la posición de México es fundamental, ya que podría ser el promotor para la construcción de esa alianza política a nivel latinoamericano. Sin embargo, las líneas de política económica que está adoptando le han llevado a un acoplamiento pasivo a la estructura productiva de los países altamente industrializados, principalmente a la de Estados Unidos, y ha ido perdiendo terreno en su posición latinoamericana.

Tomando en cuenta las condiciones de su vecindad geográfica, de su dependencia económica y de sus diferencias con Estados Unidos en cuanto a su política exterior, el gobierno mexicano tiene que reconsiderar la necesidad de rescatar la construcción de un proyecto nacional, en donde las relaciones externas privilegien la relación con América Latina. En primer lugar, porque ello permitiría pasar de la sola defensa de las relaciones multilaterales para que los organismos internacionales dejen de ser instrumentos de política unilateral de un país, a la estructuración y conformación de una relación de fuerzas políticas que dentro del complicado sistema de relaciones internacionales fundamenten la necesidad de combinar las relaciones subordinadas que estos países mantienen en el mercado mundial con políticas, programas y acciones de cooperación latinoamericana, que lleven posteriormente, por acuerdos políticos, hacia la integración.

Anotamos que esta es una forma de paliar la crisis, ya que su solución sólo se podría lograr mediante transformaciones radica-

les y estructurales en las formas de producción, aspecto que les corresponde discutir e impulsar a las fuerzas políticas interesadas en un real desarrollo nacional, pero que desafortunadamente no es el caso de los gobiernos que hoy representan a América Latina, aunque sea viable en el contexto económico y político de nuestros días.

EPÍLOGO

Desde el momento en que se concluyó la redacción final de este trabajo hasta el inicio de su edición, las relaciones económicas externas de México se han visto determinadas en mayor medida por dos procesos que es necesario distinguir para enmarcar las tendencias que la relación con la región latinoamericana pueden presentar en el futuro.

El primero tiene que ver con el comportamiento del comercio exterior y el segundo con las modificaciones que se produzcan en el mercado mundial.

No obstante el impulso a la liberalización comercial, las exportaciones sólo mostraron tasas de crecimiento superiores a las propuestas por el Pronacife en 1987 y 1989 y negativas en 1985 y 1986. Sin embargo, ha sido notable el impulso que se le ha dado a las exportaciones no petroleras, las que participaban en 1980 con el 35.9% de las exportaciones y en 1989 con el 65.4 por ciento.

El superávit comercial logrado de 1982 a 1989 es resultado principalmente de la caída de las importaciones, más que del esfuerzo exportador, ya que los incrementos se han dado en el volumen más que en el valor de las exportaciones. Por ello, una vez establecida a nivel de la política económica la necesidad de reactivar el crecimiento económico, las importaciones han vuelto a colocarse en tasas de crecimiento superiores a las de las exportaciones, reapareciendo el déficit comercial en 1989 y 1990.

Se observa también, como resultado de la apertura comercial, que la vinculación con Estados Unidos se ha acentuado. En 1982 el 64% de las exportaciones se destinaban a Estados Unidos y en 1989 el 69%. Por lo que toca a las importaciones, del 64% que provenían de Estados Unidos en 1982, ascendieron al 67% en

1989. Frente a esta relación, las exportaciones que México envía a la región latinoamericana no superan el 3% del total y las importaciones, el 2 por ciento.

El dinamismo que muestran las exportaciones no tradicionales se ha visto limitado por la recesión de la economía mexicana y por las características de su estructura productiva. La producción manufacturera ha crecido desde 1987 a tasas que superan el 3% anual, pero ello no ha permitido superar los desequilibrios que sufrió la industria de 1981 a 1987, además de que el crecimiento dinámico sólo se ha dado en unas pocas ramas, entre ellas la maquila, la petroquímica básica y en la producción de algunos bienes de capital, principalmente autopartes y automóviles.

La concentración del comercio con los países desarrollados responde, como es obvio, a las medidas instrumentadas para solucionar los desequilibrios externos. Éstas, que se han abordado por la negociación con los acreedores y por las necesidades de capital e insumos, han fortalecido la relación con dichos países. Sin embargo, es importante destacar que la apertura indiscriminada de la economía mexicana no ha ido acorde con la reestructuración productiva planteada, lo que podemos observar por el incremento tan significativo de las importaciones de bienes de consumo (150% en 1988), de los cuales los radios y los televisores crecieron en un 947%, en comparación con la importación de bienes de capital, que tuvo una tasa de crecimiento del 53% para el mismo año. Es por ello por lo que consideramos que para poder empatar apertura comercial con aumento de competitividad interna es necesario que la política comercial no sea de apertura indiscriminada, y fijar objetivos de corto y mediano plazo.

Respecto al segundo aspecto, las modificaciones del mercado mundial, éste, que actualmente se ha ido estructurando mediante bloques regionales que constituyen a su vez mercados que representan alianzas de poder económico y político, ha influido en la conformación que hoy persiguen las relaciones económicas internacionales. En este proceso, México se ha acercado con mayor determinación a su vecino fuerte y poderoso, Estados Unidos, y a diferencia de coyunturas históricas pasadas en donde resaltaba la tradición nacionalista de defensa de la soberanía, hoy día articula una relación cada vez más estrecha, cuyas potencialidades y consecuencias se verán determinadas por la inminente firma del Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

Sin embargo, tratando de activar lo enunciado en sus principios de política exterior en cuanto a la pluralidad de las relaciones externas, México se acerca también al resto de los países, y en estas circunstancias la Cuenca del Pacífico y la Comunidad

Económica Europea aparecen como otros espacios posibles para incentivar las inversiones más que el comercio. En este escenario, la relación de México con Estados Unidos se ve incrementada por el interés de dicho país en fortalecer su zona de influencia, ampliando sus inversiones y su mercado, a lo cual se suma la Iniciativa de las Américas, instrumento mediante el cual Estados Unidos fortalecerá su hegemonía y aumentará su grado de negociación frente a la CEE y la Cuenca del Pacífico. No obstante todo ello, México sigue marginando la relación con los países latinoamericanos, a pesar de que sigue declarando que América Latina es su socio natural.

En los últimos dos años el comercio con los países que hemos venido estudiando no se ha incrementado y los montos relevantes se concentran en pocos productos. La mayor parte de las exportaciones son de bienes intermedios, principalmente materias primas. Las importaciones también se concentran en productos muy específicos: tractores, aparatos telefónicos, autopartes de Brasil, gasóleo de Colombia, aceites vegetales de Argentina, fuel-oil, plastificantes, aluminio y aglomerados de Venezuela.

Por lo que respecta a los últimos acontecimientos de las relaciones exteriores de México, el presidente Salinas de Gortari realizó una gira por América Latina en septiembre y octubre de 1990, visita que lleva a cabo una vez que están avanzadas las pláticas sobre el Tratado de Libre Comercio y después de reunirse con representantes europeos y asiáticos. Sin embargo, los resultados fueron importantes. Se firmaron 30 acuerdos de cooperación: siete con Bolivia, cinco con Argentina, siete con Uruguay, seis con Brasil y cinco con Honduras en materia de educación, ciencia y tecnología, comercio, finanzas, petróleo, narcotráfico, pesca, sanidad animal y suministro de productos agrícolas. Se mantuvo el Pacto de San José, ampliado a diez países de la zona, garantizando por parte de Venezuela y México el suministro de 130 000 barriles a un precio preferencial de 21 dólares por barril, pagando el 80% al contado y el resto como crédito a largo plazo y con bajo interés. Por último, se aceptaron las propuestas que el presidente de México señaló en el seno de la ALADI para reactivar el comercio regional y que consisten en: cobertura más amplia de productos, fijación de aranceles máximos y desgravación paulatina, eliminación de barreras no arancelarias y de subsidios, remoción de obstáculos en el transporte, concertación de reglas para evitar triangulaciones y la conformación natural de subregiones.

También se ha avanzado en la liberalización del comercio mediante la eliminación de aranceles, en un plazo de tres años, con Chile, Colombia y Venezuela.

Frente a estos acontecimientos, pareciera que existe un real interés por reactivar la relación con América Latina. Sin embargo, se le da mayor prioridad a la relación con Estados Unidos debido al tamaño del mercado y a la importancia de su economía. Es por ello que pensamos que para una real reactivación de las relaciones con América Latina se requiere de voluntad política, para que los pronunciamientos se transformen en instrumentos de cooperación económica. Es necesario también clarificar a los nuevos actores que intervendrán en esta relación, ya que el sector privado, en contraposición al sector estatal, irá determinándola. Políticamente se le deberá dar viabilidad a los mecanismos de cooperación económica y de intercambio, diferenciando ambos aspectos en torno al condicionamiento de la rentabilidad económica, lo que permitirá en última instancia el posible avance en la relación con América Latina.

Si la solidaridad, tan de moda en la economía y la política nacional, se impone al resto de la región, no será posible una reactivación de la relación económica, ya que ésta será marginal y se ubicará en el espacio de lo políticamente necesario, más no de lo posible, en cuanto a la reactivación productiva de la región, donde la cooperación económica debería ubicarse en el ámbito de la complementariedad y el fortalecimiento del mercado interno regional.

ANEXO

Lista de tratados vigentes del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos con la República de Brasil:

	Fecha de la firma
—Convenio de Arbitraje	11 de abril de 1909
—Convenio para intercambio de valijas diplomáticas	13 de sep. de 1919 24 de febrero de 1951
—Acuerdo Comercial Provisional prorrogado y modificado el 30 de julio de 1936 con el trato de “la nación más favorecida”	7 de dic. de 1931
—Convenio para la revisión de los textos de enseñanza de historia y geografía	28 de dic. de 1937
—Tratado de extradición	18 de sep. de 1935
—Acuerdo para el ejercicio conjunto de funciones diplomáticas consulares en el Distrito Federal de ambos países	25 de nov. de 1950
—Convenio de Intercambio Cultural	20 de enero de 1960 Sustituido en 1980
—Acuerdo que establece el Grupo Mixto de Cooperación Industrial	9 de abril de 1962
—Acuerdo para la supresión de visas para pasaportes ordinarios	5 de mayo de 1969
—Acuerdo que crea la Comisión Mixta México-Brasil, Combramex	22 de agosto de 1969

- Acuerdo que exceptúa de la legalización consular los documentos expedidos por los tribunales de ambos países 26 de sep. de 1970
- Convenio sobre transportes aéreos 20 de nov. de 1971
- Convenio básico de Cooperación Científico-Técnica. Con este convenio se acuerda establecer la Comisión Mixta Mexicano-Brasileña de Cooperación Científica y Técnica y se designa a los responsables de la ejecución del convenio y del acuerdo para el establecimiento de los comités permanentes de la Comisión Mixta 24 de julio de 1974
- Acuerdo Complementario al Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica en Materia de Planeación Económica y Social
Se establece la utilización de tecnología mexicana para el campo azufrero y en la exploración de bauxita 29 de abril de 1983
- Convenio de Cooperación Turística 24 de julio de 1974
- Acuerdo Complementario 29 de agosto de 1980
- Convenio sobre Transporte Marítimo 24 de julio de 1974
- Acuerdo para establecer un programa de intercambio de jóvenes técnicos 3 de junio de 1975
- Acuerdo IMSS-Embajada de Brasil 10 de marzo de 1976
- Acuerdo Sobre Salud Animal 18 de enero de 1978
- Acuerdo Básico de Cooperación Industrial 18 de enero de 1978
- Acuerdo Complementario 30 de marzo de 1984
- Convenio de Cooperación Cultural y Educativa 18 de enero de 1978
- Convenio modificado 30 de abril de 1982
- Protocolo en materia de apoyo financiero al comercio bilateral 30 de marzo de 1984
- Programa de trabajo sobre cooperación económica bilateral para 1984-1985 30 de marzo de 1984
- Acuerdo de Alcance Parcial marzo de 1984
- Convenio de establecimiento de un mecanismo de consulta en materias de interés mutuo 29 de abril de 1985

- Eliminación de Restricciones no arancelarias para los productos que se negocien 25 de nov. de 1986
- Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos Suscritos por México y Brasil. 120 millones de dólares y 20 millones más extraordinarios 23 de nov. de 1986
- Protocolo de Apoyo en Materia Financiera 23 de nov. de 1986

Dentro del Acuerdo Básico de Cooperación Industrial se han firmado los siguientes convenios:

- Intercambio de productos petroquímicos entre Pemex y Petrobras con vigencia ilimitada. Se otorgaron recíprocamente las representaciones comerciales para importar y exportar directamente productos petroquímicos: acrilonitrilo, amoniaco, benceno, gas LP, lubricantes básicos, tolueno, butadieno, didroetano, estireno, etilbenceno, polietileno y xilenos.
- Convenio entre la Comisión Coordinadora de la Industria Siderúrgica de México y Cosider de Brasil (Consheho de nao ferrosos e de siderurgia).
- Altos Hornos de México hizo un estudio de factibilidad para instalar planta polietizadora de mineral de hierro y una de reducción directa.
- Acuerdo entre Nordini de Brasil y AHMSA y Fábrica de Máquinas y Herramientas de México para la fabricación en México de tornos paralelos universales con tecnología brasileña (4 de junio de 1984).
- Siderbras y Sidermex: Convenio de Intercambio de Insumos Materiales y Equipo.

Dentro del Acuerdo Complementario al Convenio de Cooperación Científica Técnica, en abril de 1983, se acordó:

- Acelerar las negociaciones de las siguientes operaciones: importación por parte de México de petroquímica, lubricantes y parafinas, frijol de soya, maíz, bodegas inflables y premoldeados, equipos y servicios para la industria petrolera y equipos ferroviarios, e importación por parte de Brasil de petróleo y cinc.
- Acuerdo de Asociación entre Transportación Marítima Mexicana, S. A. y Lloyd Brasileiro y C. Marítima Nacional de Brasil.
- Acuerdo de Participación Brasileña en la Instalación de la Infraestructura Portuaria en México (1984).
- Cooperación USIVA-HYLSA para la realización de un Seminario de Tecnología, Ingeniería básica y Servicios técnicos.

Lista de tratados vigentes del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos con la República de Argentina:

- Convenio sobre visación gratuita en los pasaportes de los respectivos nacionales 23 y 31 de julio de 1943
E. V. julio de 1943
Ratificado en 1972 por el Senado de la República
- Convenio de Intercambio Cultural 26 de enero de 1960
En junio de 1974 se tomaron medidas específicas para dar un nuevo impulso al intercambio cultural
- Acuerdos sobre Transportes Aéreos. 14 de mayo de 69
Concesión de Aerolíneas Argentinas y Aeroméxico.¹ E. V.
- Convenio de Cooperación Científica y Técnica. 12 de febrero de 73
Acuerdos firmados:
julio de 1974: Conacyt y Comisión Nacional de Estudios Geo-heliofísicos: ecología, zonas áridas, aprovechamiento de energía.
enero de 1975: Conacyt e Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI; tecnología, información técnica, tecnología de alimentos, biología marina
- Acuerdo que crea la Comisión Mixta Intergubernamental México-Argentina
Nota: Previo a este acuerdo se creó en 1969 la Comisión de Coordinación Económica México-Argentina
- Acuerdo para fijar las áreas de la Cooperación Científico-Técnica y establecer los métodos adecuados para efectivizarla Canje de Notas 1 de julio de 1974
E. V. 19 de julio de 1974
- Convenio sobre Transporte Aéreo 21 de marzo de 1984
- Memorándum para el establecimiento de un mecanismo de consulta en materia de interés mutuo 4 de abril de 1984
E. V. 4 de abril de 1984
- Convenio sobre transporte Marítimo 4 de abril de 1984

¹ Aeroméxico dejó de volar en 1978.

- Convenio Marco de Cooperación Económico Multilateral 4 de sep. de 1984
- Programa de Intercambio Compensado; primer acuerdo, importar de Argentina un millón de toneladas en granos. Instrumentan Conasupo y Junta Nacional de Granos de Argentina 4 de abril de 1984
- Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos entre el Banco Central y Banco de México de 50 millones de dólares 27 de marzo de 1985
- Segundo acuerdo. Convenio comercial por un monto de 250 millones de dólares 25 de abril de 1985
- Acuerdo de Complementación Económica bajo mecanismos de ALADI, sustituye al Acuerdo de Alcance Parcial N° 36 24 de octubre de 1986
- Acuerdo de Granos y Productos Agrícolas. México propuso intercambiar café por productos agrícolas 1985-1986
- Convenio de Cooperación Turística 29 de octubre de 1986

Acuerdos, proyectos y contratos de cooperación industrial y tecnológica

- Establecimiento de Latinequip, Consorcio Trinacional de Brasil, México y Argentina para producir bienes de capital, 1984.
- Abramex. Consorcio Farmacéutico Trinacional (Argentina, Brasil, México), 1985.
- Establecimiento del Proyecto del Gasoducto Loma de la Lata-Bahía Blanca-Buenos Aires, 1 357.8 k, de los cuales México se encargará de 48 200 km (36% del gasoducto) y Argentina de 875.8 km (64%). En éste participan el Instituto Mexicano del Petróleo, Producción Mexicana de Tubería, Ingenieros Civiles Asociados y Conductores Mexicanos, 1986.
- Proyecto Binacional para la Realización de Pacto de Barranquera, 1986.
- Proyecto Bilateral -Siderur de San Antonio Oeste. Aportación de tecnología mexicana para iniciar la producción de fierro esponja, 1986.
- Convenio de Intercambio Científico-Tecnológico. México-Argentina (biotecnología, minero-industrial, obras públicas, transporte y medio ambiente), 24 de octubre de 1986.

- Asistencia Técnica en el área minero-metalúrgica, electro-recuperación, electro-refinación de oro y plata, metalurgia de sulfuros complejos, evaluación de proyectos minero-metalúrgicos, asesoría sobre el Banco de Datos Ecológico-Minero, 1987.
- Intercambio de Información en el área de Exploración y Comercialización de Productos Petroquímicos. Intercambio Tecnológico y bienes de capital para producción y distribución de electricidad.

Lista de tratados vigentes de los Estados Unidos Mexicanos con la República de Venezuela:

- Convenio para el Cambio de Valijas Diplomáticas E. V. 23 de dic. de 1919
Canje de notas 10 de septiembre de 1919
- Acuerdo que permite el intercambio de mensajes y otras comunicaciones entre radioafinados
- Acuerdo que establece la Comisión Económica México-Venezuela. Actualmente se llama Comisión Mixta Intergubernamental de Cooperación Económica 4 de abril de 1970
R.V. 4 de abril de 1970
v Reunión 2 de julio de 1987
- Acuerdo de Institucionalización de un mecanismo de consulta entre organismos gubernamentales para asuntos marítimos
- Convenio Básico de Cooperación Técnica. 28 de agosto de 1973
28 de agosto de 1973
Bajo este convenio y lo estipulado en el Acuerdo de la Comisión Económica México-Venezuela se firmó un acuerdo de cooperación entre el IMCE y el Instituto de Comercio Exterior de Venezuela, y entre Pemex, IMP y Corporación Venezolana de Petróleo.
Protocolo Adicional 22 de marzo de 1977
- Programa de Intercambio de Jóvenes Técnicos 29 de julio de 1974
- Acuerdo Cinematográfico 29 de julio de 1974
R. V. 3 de mayo de 1983

- Convenio de Intercambio Cultural y Educativo 22 de marzo de 1975
- Comité Bilateral de Hombres de Negocios México-Venezuela o Comité Empresarial Mexicano-Venezolano (Penúltima reunión julio de 1974; última reunión 2 de julio de 1987)
- Convenio sobre Transportes Aéreos Octubre de 1978
- Programa de Cooperación Energética para Centroamérica y el Caribe 3 de agosto de 1980
- Prorrogado en Declaración Conjunta 17 de julio de 1983
- Memorándum de entendimiento para el establecimiento de un mecanismo de consulta en materia de interés mutuo 7 de abril de 1984
- Línea de crédito por 20 millones de dólares y un millón más extraordinario, entre el Banco Central de Venezuela y Banco de México 1985
- Acuerdo de Alcance Parcial. Renegociación de las preferencias otorgadas en el periodo 1962-1980 1986
Vigente del 31 de mayo de 1983 al 31 de mayo de 1989
- Línea de Crédito del Banco Central a Bancomext por dos millones de dólares para financiar exportaciones venezolanas—Bancomext otorgó al Banco Mercantil de Venezuela una línea de crédito por 10 millones de dólares 26 de mayo de 1986
- Firma de Carta de Intención entre México y Venezuela para financiar crédito a armadores Venezolanos. Condiciones: 12 embarcaciones de 34 metros de eslora a un costo de \$14 994 000. Se financia el 85% a un plazo de 9 años, con 18 meses de gracia. Amortización semestral, tasa de interés del 8% anual sobre saldos insolutos, reembolsos a través del Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos 2 de julio de 1987

Acuerdos de Cooperación Económica y Científico-Tecnológica

- 1) Programa de Cooperación Petrolera y Petroquímica suscrito por la Secretaría de Energía y Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) y el Ministerio de Energía y Minas de Venezuela Abril de 1984
- 2) Cooperación entre Petróleos de Venezuela (PDVSA), Petróleos Mexicanos (Pemex) e Instituto Mexicano del Petróleo (IMP) para: 2 de julio de 1987
 - a) Transferencia de Tecnología y Asistencia Técnica Recíproca
 - b) Complementación Industrial, participando empresas privadas
 - c) Comercialización directa de productos petrolíferos y petroquímicos
- Acuerdo en Petrolatios (Empresa Multinacional, en la que participan México, Venezuela y Brasil para elevar niveles de producción energética) 2 de julio de 1987

En la visita de Estado a Venezuela del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Luis Echeverría Álvarez, se firmaron los siguientes acuerdos: (25 al 29 de agosto de 1974).

- Pemex/IMP y el Ministerio de Minas e Hidrocarburos y la Corporación Venezolana de Petróleo; intercambio de experiencias y conocimientos en distintas fases de la industria petrolera y petroquímica, y la realización de actividades de inversión y comercialización de productos petroleros y petroquímicos.
- Entre el Consejo Siderúrgico Nacional de Venezuela y la misión de Fomento Minero de México. Intercambio de experiencias y estrategias en el campo de la metalurgia.
- Consejo Siderúrgico Nacional de Venezuela de México; intercambio de conocimientos y experiencias en la producción de refractarios de la industria siderúrgica internacional y nacional, mercados, productos y tecnología.
- Cooperación científica entre Conacyt y el Consejo Nacional Investigación Científica y Tecnológica de Venezuela. Se establece el intercambio de becas.
- Intensificar relaciones entre la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, Las Truchas y Siderúrgica Orinoco.

- Intercambio de información y experiencias sobre transferencias de tecnología y regulación de la inversión extranjera celebrado entre el Ministerio de Fomento de Venezuela y la Secretaría de Industria y Comercio.
- Provisión de bentonita y barita del Fondo Nacional de Fomento Ejidal de México a las necesidades de la Cooperación Venezolana de Petróleos, con base en yacimientos ejidales de Durango, Guanajuato, Puebla y Zacatecas.

Entre los acuerdos firmados en abril de 1975 con la visita del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, se encuentran:

- Convenio entre la Secretaría del Patrimonio Nacional y el Ministerio de Hacienda de Venezuela para establecer un programa permanente de asesoría e intercambio en materias de empresas estatales.
- Establecimiento del grupo permanente de evaluación de programa industrial entre la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Ministerio de Fomento de Venezuela.
- Convenio entre la Secretaría de Agricultura y Ganadería y el Ministerio de Agricultura y Cría para propiciar la cooperación técnica, facilitar la planificación y la toma de decisiones en el sector agropecuario.
- Comisión de Fomento Minero e Instituto Venezolano de petroquímica; explotación y beneficios de roca fosfórica en Baja California.

Otros convenios:

- Convenio Bilateral de intercambio de bienes de capital para las industria petrolera y petroquímica que permita sustituir importaciones (1984).
- Acuerdo de Cancún. México y Venezuela se comprometieron a buscar conjuntamente la estabilización del mercado petrolero, defender precios, producción y mercado de los hidrocarburos (31 de enero de 1980).

Lista de Tratados Vigentes del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos con la República de Colombia

- | | |
|--------------------------------------|--------------------------|
| —Tratado de Arbitraje | 11 de julio de 1928 |
| —Tratado de Extradición | 12 de junio de 1928 |
| —Intercambio de Valijas Diplomáticas | 18 de febrero de 1936 |
| Canje de notas | E. V. 18 de feb. de 1936 |

- Convenio sobre Transportes aéreos E. V. 9 de enero de 1936
- Acuerdo IMCE-Fondo de Promociones a la Exportación 7 de diciembre de 1973
- Acuerdo de Cooperación Económica México-Colombia. Mediante este acuerdo se crea la Comisión Mixta de Cooperación Económica y Comercial Colombia-México Canje de Notas y E. V. 6 de junio de 1977
- Convenio Básico de Cooperación-Científica y Técnica 8 de junio de 1979
E.V. 6 de marzo de 1981
- Convenio de Intercambio Cultural y Educativo 8 de junio de 1979
- Acuerdo Supresión de Visas E. V. 6 de Marzo de 1981
Canje de notas: 24 de febrero de 1984
- Memorándum para el establecimiento de un mecanismo de consulta en materia de interés mutuo.* 28 de marzo de 1984

* Entra en vigor.

BIBLIOGRAFÍA

- Sergio Aranda. *América Latina en crisis*, Caracas, ILDIS, 1980, 394 pp.
- Argentina: *Políticas económicas alternativas*, México, CIDE, 1982, 157 pp.
- Banco de Comercio Exterior. *Visita del Presidente de Venezuela a México*, México, Bancomext, 1975, 35 pp.
- Banco de México. *Las relaciones comerciales de México con Colombia*, México, Banco de México, s/f.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Progreso económico y social en América Latina*, Informes Anuales, México, 1984, 1985.
- Banco Nacional de Comercio Exterior. *Anuario de Comercio Exterior 1974-1977*, México, Bancomext, 1960.
- Banco Nacional de México. *Informes anuales*. México (varios años)
- Brazil: *Industrial Policies and Manufactured Exports*, A World Bank country study, Washington, D. C., 1983, 269 pp.
- Ignacio Cabrera. "El patrón de reproducción de capital, crisis y petróleo en México", IIEc-UNAM (mimeo).
- Arístides Calvani. *Las bases de la nueva política exterior de Venezuela*, Caracas, CIDL, Sif, 48 pp.
- Jorge Castañeda. *México y el orden internacional*, México, Col-mex, 1956.
- Comisión Económica para América Latina. *Estudio económico: Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela*, Santiago, CEPAL, varios años.
- . *The International Economic Relations and Regional Cooperation of Latin America*, Lima, E/CEPAL/SES/20/G. 18, 1984, 172 pp.
- . *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, Santiago, LC/G. 1422, mayo de 1986, 223 pp.
- . *Anuario estadístico de América Latina*, 1975 y 1983.

- . *Notas para el estudio económico*, México, 1970, 1975, 1978, 1980.
- . *La crisis económica internacional y sus repercusiones en América Latina*, ONU, Estudios e Informes, núm. 32, 1983, 81 pp.
- Fernando Fajnsylber. *La industrialización trunca de América Latina*, México, Centro de Economía Trans., 1983.
- Gustavo Ferrari. *Esquema de la política exterior argentina*, Buenos Aires, 1981, 137 pp.
- Aldo Ferrer. "La economía argentina bajo una estrategia 'preindustrial' 1976-1980", en *Argentina hoy*, México, Siglo XXI, pp. 105-128.
- Manuel Garaicoechea C. *El comercio exterior y la estrategia del desarrollo económico de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Alfonso García Robles. *Seis años de política exterior de México*, México, SRE, 1976, 64 pp.
- Guadalupe González. "Incertidumbre de una potencia media", en *La política exterior de México, desafíos de los ochenta*, México, CIDE, 1983, pp. 15-81.
- Héctor Guillén Romo. *Orígenes de la crisis en México*, México, Era, 1984, 140 pp.
- Informe Anual. Banco Central de Venezuela. *Balanza comercial de Venezuela con México*, Caracas, Oficina Central de Estadística e Informática, Presidencia de la República, 1980.
- Instituto Mexicano de Comercio Exterior. *Cómo exportar a Argentina*, México, IMCE, 1985.
- . *Cómo exportar a Venezuela*, México, IMCE, 1982, 58 pp.
- . *Indicadores de comercio exterior*, México, IMCE, 1979-1981.
- . *Relaciones comerciales México-Brasil*, México, IMCE, 1985, 101 pp.
- . *Anuario del exportador*, México, IMCE, varios años.
- . *Guía del comercio exterior*, México, IMCE, 1973.
- Celso Lafer y Félix Peña. *Argentina y Brasil en el sistema de relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- José López Portillo. *Política exterior 1979-1980*, México, SPP, 1980.
- Miguel de la Madrid Hurtado. *10 puntos básicos sobre la política exterior mexicana*, México, PRI, 1980.
- Ruy Mauro Marini. "La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil", en *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 27-106.
- Maza Zavala. "Historia de medio siglo: 1926-1975", en *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 458-550.
- Mota Sardenber. *A política externa do Brasil e a América Latina*, 1980, 16 pp.

- Mario Ojeda. *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981, 220 pp.
- ONU, Asamblea General. *Vigésimo noveno periodo de sesiones* (17 de septiembre al 18 de diciembre de 1974). "Carta de derechos y deberes económicos de los Estados", Resolución 3281 (XXIX).
- ONU, Asamblea General. *Sexto periodo extraordinario de sesiones*. (9 de abril al 2 de mayo de 1974). "Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional", Resolución 3201 (S-VI).
- Olga Pellicer. "La buena vecindad en los momentos difíciles. México y Estados Unidos en 1982", en *La política exterior de México: desafíos en los ochenta*, México, CIDE, 1983, pp. 83-117.
- . "La seguridad nacional en México: preocupaciones nuevas y nociones tradicionales", en *Las relaciones económicas México-Estados Unidos*, México, FCE, 1981, pp. 231-247.
- . "Política hacia Centroamérica e interés nacional de México", en *Centroamérica: Crisis y política internacional*, México, Siglo XXI, 1982, pp 227-253.
- Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, Poder Ejecutivo Federal, México, SPP, 1983.
- Plan Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988*, México, Presidencia de la República, 1984.
- Berenice Ramírez López. "Relaciones económicas México-Centroamérica 1960-1980", tesis de licenciatura, FCPYS-UNAM, 1980, 172 pp.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. *Guía del exportador mexicano*, México, SECOFI, 1978.
- Secretaría de la Presidencia. *Argentina, Brasil, Ecuador, Perú, Venezuela*, México, 1975.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Anuarios de Comercio Exterior*, México, SPP, varios años.
- . *Información sobre las relaciones económicas de México con el exterior*, México, SPP, varios años.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. *Gira de trabajo del presidente Luis Echeverría a 14 países de América, África, Asia*, México, SRE, julio-agosto de 1975.
- . *México y Brasil*, México, SRE, 1983, 53 pp.
- Wayne Selcher. *Brazil in the International System, the Rise of a Middle Power*, 1981, 251 pp.
- Manuel Tello. *La política exterior de México, 1970-1974*, México, FCE, 1975.

ARTÍCULOS

- Balassa, Bela. "La política de comercio exterior de México", en *Comercio Exterior*, México, Bancomext, vol. 33, núm. 3, marzo de 1983, pp. 210-223.
- Blanco, José. "Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1962-1979", en *Investigación Económica*, México, UNAM, 150, octubre-diciembre de 1979, p. 40.
- Carvalho, José. "Liberación de las restricciones comerciales en Brasil", en *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 12, diciembre de 1985, pp. 1141-1152.
- Casar, José. "Ciclos económicos en la industria y sustitución de importaciones, 1950-1980", en *Economía Mexicana*, México, CIDE, núm. 4, 1982.
- Conjuntura Económica*. Brasil, Fundação Getulio Vargas, varios autores.
- Cordero, Salvador. "Concentración industrial y poder económico en México", en *Cuadernos del CES*, núm. 18, México, Colmex, 1957.
- Dehesa, Mario. "Tipos de empresa y el comercio exterior de manufacturas", en *Economía Mexicana*, México, CIDE, núm. 4, 1982.
- Dorfinan, Adolfo. "La crisis estructural de la industria argentina", en *Revista de la CEPAL*, Santiago, CEPAL, 23 de agosto de 1984, pp. 127-138.
- Jacobs, Eduardo y Pérez Wilson. "Las grandes empresas y el crecimiento acelerado", en *Economía Mexicana*, México, CIDE, núm. 4, 1982.
- Pérez, Wilson. "La estructura de la industria estatal: 1965-1975", en *Economía Mexicana*, México, CIDE, núm. 4, 1982.
- Revista Expansión*, México, varios números.

DOCUMENTOS

- Convenio Comercial PEMEX-PETROBRAS, Brasilia, 3 de agosto de 1978.
- Protocolo firmado entre el Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México y el Ministro de Minas y Energía de Industria y Comercio de Brasil, Brasilia, 3 de agosto de 1978.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Tratados ratificados y convenios ejecutivos celebrados por México*, México, SRE, 1975, 1977, 1980.
- , *Tratados multilaterales vigentes*, México, SRE, 1977, 126 pp.

La crisis y el proceso de estancamiento que sufren actualmente las economías de la región han obligado a los gobiernos de los países latinoamericanos a estructurar estrategias de crecimiento dirigidas al mercado externo, que con las políticas de ajuste aplicadas durante los años ochenta están condicionando no sólo la estructura productiva sino también las relaciones externas, y en este proceso es incierto tanto el futuro de la integración como las modalidades que puedan adoptar. El presente estudio aborda el análisis de las relaciones económicas y políticas que México estableció con Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia entre 1970 y 1990. Examina el intercambio comercial mediante la desagregación, el tipo de productos que comercian, los actores que intervienen y los acuerdos de cooperación económica y financiera para determinar las potencialidades productivas que puedan permitir incrementar esta relación. Los cambios en la estructura productiva, la política económica y las relaciones externas de México hacia la región orientan el análisis y la periodización. Se aborda también la dimensión política de las relaciones externas, ya que esta es una variable que necesariamente determinará los límites y las posibilidades reales para fortalecer el comercio, la cooperación y la integración latinoamericana.



Berenice Ramírez López es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Socióloga, con maestría en Estudios Latinoamericanos y posgrado en Desarrollo Económico. Ha publicado *Centroamérica: Una historia sin retoque* y *Viejos desafíos, nuevas perspectivas. México, Estados Unidos, América Latina* (ambos colectivos).